De Tesis de Posgrado a Libro
SIPUC FCPYS UNCUYO

"Ya estaba maciza para ser mamá" Una contribución sociológica a la comprensión del embarazo adolescente en el Gran Mendoza

JUAN CARLOS AGUILÓ

Tesis de Posgrado - Doctorado

UNCUYO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FCPyS
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
Secretaría de Investigación y Publicación Científica
Secretaría de Posgrado

Juan Carlos Aguiló

Es Doctor en Ciencias Sociales de UNCuyo, Master in Public Administration de Harvard University, Licenciado en Sociología de UNCuyo. Se desempeña como Profesor e Investigador de la UNCuyo: Profesor Titular "Política Social", Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de UNCuyo; Profesor de posgrado en universidades nacionales y extranjeras. Fue Decano Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (periodo 2005-2011); Coordinador del Área de Políticas Públicas del Rectorado de la UNCuyo (2011-2014). Es Coordinador Ejecutivo del Consejo de Decanas y Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas (CODESOC); Consultor nacional e internacional sobre Gobierno y Políticas Públicas, Gestión Pública, Desarrollo Social, Políticas Sociales y Desarrollo Rural. Co-autor del libro "Asignación Universal por Hijo: Impacto en las trayectorias de vida y lucha ideológica", Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, ISBN 978-3920-24-0 y de numerosos artículos sobre Políticas Públicas y Sociales.

UNCUYO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FCPyS
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
Secretaría de Investigación y Publicación Científica

Ya estaba maciza para ser mamá

Una contribución sociológica a la comprensión del embarazo adolescente en el Gran Mendoza

Juan Carlos Aguiló

ISBN 978-987-46515-8-7

De Tesis de Posgrado a Libro
SIPUC FCPYS UNCUYO

Aguiló, Juan Carlos
Estaba maciza para ser mamá. Una contribución sociológica a la comprensión del embarazo adolescente en el Gran Mendoza / Juan Carlos Aguiló; con prólogo de Julián Bertranou - 1a ed. - Mendoza: Centro de Publicaciones – Secretaría de Investigación y Publicación Científica, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, 2025.
Libro digital, PDF - (De Tesis de Posgrado a Libro - SIPUC FCPYS UNCUYO; 1)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-46515-8-7

1. Embarazo Adolescente. 2. Políticas Públicas. 3. Educación Sexual Integral.
CDD 372.372

EQUIPO EDITORIAL
Coordinación Publicaciones: Mgter. Liliana Vela
Editora técnica y diseño estético: Lic. Julieta Vignale
Corrección de estilo y maquetación: Prof. Esp.Analía Povolo

SIPUC. Planta Baja, Ala Sur. FCPYS. UNCUYO. Centro Universitario. M5502JMA. Mendoza, Argentina. Tel. +54 261 4135008 Interno-2013.

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

AUTORIDADES

DECANA
Dra. María Eugenia Martín

VICEDECANA
Mgter. Mariana Castiglia

SECRETARIA DE INVESTIGACIÓN Y PUBLICACIÓN CIENTÍFICA
Mgter. Liliana Vela

Al igual que la tesis de doctorado que dio origen a este libro:

A mis padres, por los esfuerzos y sueños compartidos (in memoriam).

A mis hijos, Juan Francisco y Rodrigo, por enseñarme que enfrentar los miedos es el único camino posible para llegar a la libertad.

A mi compañera Carina, porque me permitió comprender que es posible redescubrir el amor.

A mi primo, Jorge Enrique Herrero, por estar siempre.

LISTA DE SIGLAS

AHE	Anticoncepción hormonal de emergencia
AUH	Asignación Universal por Hijo
CEBJA	Centros de Educación Básica de Jóvenes y Adultos
CEDAW	Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer
CEDES	Centro de Estudios de Estado y Sociedad
CENS	Centros de Educación de Nivel Secundario
CIPPEC	Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento
COPRETI	Comisión Provincial para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil
DEIS	Dirección de Estadísticas e Información de Salud
ENIA	Plan Nacional de Prevención del Embarazo no Intencional en la Adolescencia
ENSSyR	Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva
EPH	Encuesta Permanente de Hogares
INDEC	Instituto Nacional De Estadística y Censos De La República Argentina
ITS	Infecciones de Transmisión Sexual
LARS	Long Acting Reversible Contraception/Anticonceptivos Reversibles de Larga Duración
LP	Línea de Pobreza
LI	Línea de Indigencia
MAC	Métodos Anticonceptivos
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas
NOA	Noroeste argentino
OMS	Organización Mundial de la Salud
PNPS	Plan Nacional de Protección Social
TFA	Tasa de Fecundidad Adolescente
TFG	Tasa de Fecundidad General
UCR	Unión Cívica Radical
UNCUYO	Universidad Nacional de Cuyo
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas
UNICEF	United Nations International Children's Emergency Fund/Fondo de las Naciones
ONG	Organizaciones No Gubernamentales

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS....1
PRÓLOGO....3
INTRODUCCIÓN....6
CAPÍTULO 1. EL PUNTO DE VISTA CREA EL OBJETO....14
Reflexiones epistemológicas y metodológicas: construyendo el objeto teórico....14
CAPÍTULO 2. LAS/OS JÓVENES Y ADOLESCENTES URBANOS DE LOS SECTORES POPULARES....31
2.1- Situación demográfica de jóvenes y adolescentes....31
2.2- Condiciones de vida de jóvenes y adolescentes en la Argentina....32
2.3- Condiciones de exclusión y subjetividades....37
2.4- La adolescencia como construcción sociohistórica y cultural....39
2.5- La categoría de género: su aporte a la comprensión de la situación subordinada de las mujeres adolescentes de los sectores populares....41
CAPÍTULO 3. POLÍTICAS PÚBLICAS DE SALUD REPRODUCTIVA E INCIDENCIA DEL EMBARAZO ADOLESCENTE EN ARGENTINA Y MENDOZA....46
3.1- Políticas públicas en relación con los derechos sexuales y reproductivos....46
3.2- Incidencia del embarazo adolescente en América Latina, Argentina y Mendoza....54
CAPÍTULO 4. ESTADO DEL ARTE SOBRE LA COMPRENSIÓN DE LA INCIDENCIA DEL EMBARAZO ADOLESCENTE....62
4.1- El embarazo como acontecimiento inesperado....65
4.2- El uso de métodos anticonceptivos. La contradicción entre altos niveles de conocimiento y su utilización discontinua....69
4.3- Convertirse en madre: ¿ser alguien?....78
CAPÍTULO 5. DISCUSIONES Y REELABORACIONES DE LAS CATEGORÍAS PRINCIPALES DEL CUERPO TEÓRICO DE PIERRE BOURDIEU....91
5.1- Espacio social, campo, habitus y capital. Conceptos claves del relacionalismo metodológico bourdieano....92
CAPÍTULO 6. EL ANÁLISIS DEL EMBARAZO Y LA MATERNIDAD EN LA ADOLESCENCIA A PARTIR DE LOS CONCEPTOS DE PIERRE BOURDIEU Y SUS REELABORACIONES....103
CONCLUSIONES....127
BIBLIOGRAFÍA....130

AGRADECIMIENTOS

Agradezco especialmente a mi Director, el Dr. Julián Bertranou, por el acompañamiento generoso en las distintas etapas del desarrollo de esta tesis y, particularmente, por sus aportes precisos y constructivos al momento de la redacción final.

Muchas de las ideas presentes en este trabajo son el producto de productivas discusiones con Laura Neri y Ricardo Rubio, mis colegas de la cátedra de Política Social de la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, con quienes compartimos el desafío y la pasión de enseñar e investigar sobre los problemas y las políticas sociales. En los últimos años se han incorporado a nuestro equipo Laura Salomón, Stella Herrera, Elina Montivero, Guadalupe Llobel, Claudia Anzorena, Ana Puebla y Germán Ramos quienes han enriquecido con sus aportes nuestras prácticas docentes. A todas/os les agradezco la paciencia y la vocación para la construcción colectiva. Adicionalmente a las/os colegas mencionadas/os, María Manuela Dávila y Estrella Berenguer participaron en un proyecto de investigación financiado por la Secretaría de Investigaciones de la UNCUYO en el marco del cual realizamos el trabajo de campo que permitió obtener parte del material empírico utilizado en este trabajo. En forma similar, muchas de las preocupaciones por contribuir al desarrollo e implementación de políticas públicas efectivas que aparecen en este trabajo son compartidas con Alejandro Belmonte, Javier Diaz Araujo, Lucrecia D'Agostino, Vanina Pereyra, Tania Marino, Laura Fossas, Gonzalo Siman y José Cuervo con quienes desplegamos y fortalecimos el Área de Políticas Públicas de la UNCUYO.

No hubiera sido posible superar los obstáculos y transitar los desafíos de todos estos años en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCUYO sin contar con la certeza de la amistad profunda de Roberto Follari, Humberto López, Osvaldo Di Paolo, Nicolás Lobos, Daniel González, Ernesto Espeche y Mario Maure. Ellos saben a qué me refiero.

Una vez más, la universidad pública argentina, ese disputado producto histórico-institucional por el cual seguiremos luchando en pos de la democratización del conocimiento, me permite alcanzar un logro personal gracias a la decisión política y colectiva de contar con una carrera de Doctorado gratuita. En este marco, agradezco a todas/os las/os profesoras/es del Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCUYO, a través de la figura de su directora, la Dra.

Fernanda Beigel y la señora Decana de la Facultad mandato cumplido, Mgter. Claudia García.

Finalmente, un agradecimiento especial a las mujeres adolescentes que participaron de las entrevistas individuales y de los talleres grupales, cuyos generosos testimonios me permitieron contar con el material empírico para poder desarrollar la tesis de doctorado que precede a este libro.

PRÓLOGO

Julián Bertranou[1]

En este profundo estudio sobre los procesos sociales que permiten comprender el embarazo adolescente en el Gran Mendoza, Juan Carlos Aguiló despliega tres de sus mayores pasiones: la teoría sociológica, la investigación empírica y la contribución al diseño de políticas públicas. A través de la primera, nos ofrece una exposición ordenada de uno de los autores contemporáneos (Pierre Bourdieu) que mejor enlazan la tradición sociológica clásica de Durkheim y Marx, entre otros, con los desarrollos más recientes de una disciplina que él mismo integra. La categoría de habitus desarrollada por Bourdieu, le permite a Aguiló comprender el fenómeno del embarazo adolescente en los sectores populares en el cruce de las influencias macro y micro, y como interfaz en el juego entre estructura y acción.

La segunda de sus pasiones ha sido en cierto modo adelantada: la pulsión por la investigación empírica, por la comprensión de fenómenos sociales de distintas características y con especial preocupación por los procesos y estructuras sociales que afectan las trayectorias de vida de los más pobres. Las conclusiones del estudio se asientan en una variedad de fuentes testimoniales que indagan sobre imaginarios, recursos e itinerarios de acción y que ofrecen evidencia acerca de las decisiones y restricciones que afectan las trayectorias de vida de jóvenes del Gran Mendoza.

La tercera de sus pasiones es más práctica y aplicada: incidir a través de la investigación científica y la producción de evidencia en el diseño de intervenciones públicas más efectivas. Su menos conocida trayectoria pasada en la gestión de un programa social muy relevante, lo puso en contacto directo con el diseño y la implementación de dispositivos de intervención pública que operan sobre el marco de incentivos y recursos a partir de los cuales los actores sociales (campesinos, en la mencionada experiencia) toman decisiones que pueden mejorar sus condiciones de vida.

---

[1] Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Maestro en Ciencias Sociales de FLACSO-México y Licenciado en Administración Pública y Ciencias Políticas de la UNCuyo. Actualmente, profesor investigador de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), en el Instituto del Transporte (IT) y en la Escuela de Política y Gobierno (EPG), y Profesor Titular en la Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Es también docente invitado de posgrado en temas de administración pública, políticas públicas y formulación y evaluación de políticas en FLACSO-Argentina y en las Universidades Nacionales de Quilmes, Rosario y Tres de Febrero. Ha sido Director de Desarrollo Socioproductivo de la provincia de Mendoza y Coordinador de Gobernabilidad Democrática del PNUD en Argentina. Es consultor de organismos nacionales e internacionales como el BID, el Banco Mundial, el PNUD y UNFPA. Ha publicado numerosos artículos sobre su especialidad, así como coeditado los libros *En el país del no me acuerdo. (Des)memoria institucional e historia de las políticas sociales en Argentina*, *¿Unidad en la Diversidad? Estudios sobre políticas públicas en la Provincia de Buenos Aires*, *Las políticas de transporte en la Argentina. Los años de la post Convertibilidad (2002-2015)*, entre otros.

La producción de evidencia en un contexto académico tiene la potencialidad de incorporarse en los modelos de intervención en el sector público, siempre y cuando se desarrollen los espacios de vinculación necesarios. El estudio de Juan Carlos Aguiló permite distinguir factores (relaciones sociales, activos, recursos) de distinta profundidad que inciden en el fenómeno del embarazo adolescente, los cuales, debidamente procesados, aportan a un marco más efectivo de intervención pública.

Estas pasiones, combinadas con una fuerte dedicación y perseverancia en un marco de continuas exigencias laborales, han producido evidencia de gran valor, y un aporte significativo tanto en el plano teórico como práctico. En el plano teórico, se enriquece la comprensión sociológica del embarazo adolescente, proponiendo una mirada que articula las condiciones materiales y las estructuras simbólicas que lo producen. En el plano práctico, los hallazgos pueden orientar el diseño de políticas públicas más efectivas, que no solo garanticen el acceso a métodos anticonceptivos, sino que también promuevan la equidad de género y fortalezcan las redes de apoyo social, en especial para las adolescentes. En un contexto donde las políticas a menudo se diseñan desde una perspectiva tecnocrática, este estudio subraya la necesidad de una intervención integral, que tenga en cuenta las realidades subjetivas y estructurales de las jóvenes.

Desde el punto de vista personal, esta investigación ha sido sin dudas un viaje tanto profesional como emocional. A través del diálogo con las adolescentes y el análisis de sus realidades, Aguiló ha podido constatar la resiliencia y la fuerza con la que enfrentan los desafíos de su entorno. Este trabajo es, también, un homenaje a sus voces, a su valentía y a su capacidad de imaginar futuros diferentes a pesar de las adversidades. También es un llamado a la acción para quienes diseñan y ejecutan políticas públicas, recordándoles que detrás de cada número y cada dato estadístico hay historias de vida que merecen ser escuchadas y dignificadas.

No tengo dudas que este estudio contribuye a una comprensión más profunda y empática del embarazo adolescente, y que, en ese sentido, fomenta un cambio social hacia una sociedad más equitativa e inclusiva. En ese marco, el trabajo inspira no solo a otros investigadores e investigadoras en la ampliación y profundización de los aportes, sino a los y las profesionales del campo social, para perfeccionar sus modelos y sus prácticas de actuación social.

Tampoco tengo dudas sobre el efecto que el intercambio que llevamos con Juan Carlos Aguiló a lo largo de la producción del trabajo, tuvo sobre mis conocimientos y mi práctica docente, con la inclusión de Bourdieu en distintas asignaturas, con la elaboración de material práctico de programación social y con las horas dedicadas a la discusión teórica y a la interpretación de hallazgos.

La obra está abierta a lectoras y lectores con distintas inquietudes. Va a interesar a quienes buscan teorías aptas para interpretar procesos sociales complejos, donde estructura y agencia se entremezclan de formas no siempre pautadas. Va a interesar a quienes buscan conocer trayectorias sociales concretas, donde se funden expectativas, recursos y decisiones. Y va a interesar a quienes buscan instancias, escenarios y dimensiones sobre los cuales apoyar procesos de programación social que transformen nuestra realidad.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se propone contribuir a la comprensión de la ocurrencia del embarazo adolescente de las mujeres de los sectores de menores ingresos del Gran Mendoza entendiendo el fenómeno como parte de sus estrategias de vida en el marco de condiciones materiales de existencia deterioradas. El corte etario que hemos definido para su análisis está en consonancia con las indicaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que define la adolescencia como la etapa que transcurre entre los 11 y 19 años, considerándose dos fases, la adolescencia temprana de 11 a 14 años y la adolescencia tardía de 15 a 19 años. En nuestro caso nos hemos concentrado en el embarazo y maternidad que ocurre en mujeres del segundo grupo debido a que es el más relevante en términos numéricos y porque el fenómeno que se presenta en menores de 14 años remite a condiciones de abuso y violencia que excede nuestros objetivos de investigación (UNFPA, 2016; UNFPA, 2017).

Todos los estudios sobre la problemática confirman que las tasas de incidencia del embarazo adolescente han mantenido su resistencia a la baja (o no han disminuido todo lo que las expertas esperaban) en las últimas décadas en nuestro país y provincia a pesar de los esfuerzos desplegados en términos de Políticas Públicas. Estas acciones estatales han intentado, a través de la Educación Sexual y la distribución y provisión gratuita de diferentes métodos anticonceptivos, disminuir su incidencia para las mujeres adolescentes de los sectores de menores ingresos de nuestra sociedad. Adicionalmente, estos estudios mencionan que una parte importante de estos embarazos provienen de mujeres que expresaron no buscar llegar a la situación de embarazo y maternidad (Plan ENIA, 2019 a). Nos parece importante dejar en claro que al analizar al fenómeno del embarazo y maternidad en la adolescencia no lo hacemos desde una posición normalizadora[2] que pretendiese evaluar a las madres adolescentes desde un punto de vista moralizante que intentara calificarlas como desviadas frente una normatividad burguesa considerada superior. Sin embargo, el hecho de que nuestra postura sobre el fenómeno se encuentre alejada de prejuicios y calificaciones morales, no implica que nos impida sostener sin concesiones que el embarazo y

[2] Entendiendo normalizadora en el espectro de lo expresado por Sonia Álvarez Leguizamón en cuanto a la *focopolítica*: "En este sentido ha dejado de ser una *tecnología disciplinaria del trabajo* y ha pasado a ser una tecnología disciplinaria de las poblaciones pobres, con una relación precaria o nula con el trabajo o bajo condiciones de superexplotación. Es una vigilancia de la *comunidad local* y de ciertos sujetos *focos* que constituyen grupos o individuos extremadamente pobres llamados también ahora pobres estructurales. Por ello la focopolítica no se dirige a la población como la biopolítica, valora como objetos de saber y de control a la comunidad donde habita el pobre merecedor; representado como una máquina (un capital o un activo) que autogesta su propia subsistencia a niveles mínimos o a través de sus ingresos primarios" (Álvarez Leguizamón, 2013, p. 6).

maternidad a edades tempranas tiene implicancias negativas en las potencialidades de desarrollo de otro tipo de proyectos vitales para las adolescentes de los sectores populares y que, por lo tanto, su desigual ocurrencia aparece como una muestra de inequidades de clase y de género que calificamos como inaceptables para nuestras sociedades. Esta es una de las razones que ha estimulado nuestra vocación investigativa dado que sostiene nuestra percepción de que estas mujeres condensan las injusticias más evidentes de la sociedad capitalista y patriarcal. Adicionalmente, hemos querido verificar si lo que es considerado como una problemática desde el punto de vista normativo de las recomendaciones médicas e institucionales es vivido e interpretado de la misma manera por las adolescentes que transitan por esta experiencia vital. Anticipamos mencionar que nuestras conclusiones coinciden con la de los estudios consultados que expresan que, en el marco de condiciones materiales de existencia caracterizadas por profundas deprivaciones, el embarazo se ha transformado para estas adolescentes en uno de sus pocos proyectos vitales.

Con la intención de dar cuenta de este objetivo general de la investigación de contribuir a la comprensión del embarazo adolescente, hemos considerado relevante cumplir los siguientes objetivos específicos: describir las estrategias de vida de las adolescentes en condiciones de pobreza de los sectores urbano-marginales; entender sus valores y visiones respecto a la maternidad y los roles materno y paterno; comprender las estrategias y trayectorias sexuales y reproductivas de las adolescentes (15 a 19 años) y describir y analizar los factores intervinientes que aparecen el proceso que conduce a la situación de embarazo. Las adolescentes que hemos entrevistado pertenecen a hogares que pueden ser calificados en situación de pobreza, ya sea por el método directo de medición NBI o por el indirecto de Línea de Pobreza (LP) / Línea de Indigencia (LI) (INDEC, 2016; Fernández y González, 2019; Feres y Mancero, 2001).

Para el cumplimiento de los objetivos mencionados, nos pareció oportuno, organizar el trabajo de la siguiente manera: en el capítulo 1, presentamos la toma de posición epistemológica y metodológica a partir del cual se construye el objeto de estudio y que dio sustento al trabajo de campo realizado para la obtención del material empírico que luego analizamos en el capítulo 6 a partir del marco teórico que presentamos en el capítulo 5.

En el capítulo 2, hemos realizado una tarea descriptiva en la que, por un lado, mostramos la situación demográfica de jóvenes y adolescentes en la estructura poblacional de nuestro país; y, por el otro, los procesos socioeconómicos que se han producido en las últimas décadas en Argentina y que han conducido a un importante sector de su población a vivir en condiciones de pobreza y exclusión. La justificación de presentar la información y desarrollos de estos procesos se basa en que estos

fenómenos han afectado diferencialmente a las/os jóvenes y adolescentes en quienes es posible observar la prevalencia de una serie de prácticas que los/as diferencian de sus pares de los sectores medios y altos de la sociedad. Entre ellas consideramos que se encuentran las prácticas sexuales y reproductivas que conducen a la ocurrencia diferencial del embarazo y maternidad en la adolescencia, lo cual es certificado por los distintos estudios e informes que hemos consultado. O, en otras palabras, la prevalencia del embarazo en la adolescencia no resulta similar si se analiza el fenómeno a través de las distintas clases sociales, siendo mayor su incidencia en los sectores en condiciones de pobreza o exclusión social (Binstock, 2016; UNFPA, 2016). Posteriormente, y luego de presentar en este segundo capítulo una caracterización sociológica de la juventud y adolescencia, dedicamos un espacio a recuperar las discusiones que plantean que las prácticas subjetivas de las adolescentes de los sectores pobres de nuestro país deben ser comprendidas en el marco de la desarticulación y degradación de la vida cotidiana que la desestructuración del mundo laboral ha tenido en las condiciones de vida de los sectores populares en la Argentina después de más de un cuarto de siglo de aplicación del modelo de acumulación neoliberal (Benza, 2016; Merklen, 2005; Minujin, 1993; Piovani y Salvia, 2018). En este proceso los más afectados dentro de esta amplia porción de la sociedad argentina han sido -son- los sectores juveniles, quienes sufren con mayor intensidad las vulnerabilidades provenientes de la precarización del mundo laboral (Calero, 2018; Saavedra, 2018; Salvia y Tuñón, 2006). La instantaneidad en las acciones de provisión del sustento diario y la ausencia de proyectualidad de mediano y/o largo plazo permite caracterizar sus estrategias vitales (Merklen, 2010; Kessler, 2013). Estas son las reflexiones que nos sirvieron de insumos iniciales para pensar entonces al embarazo y la maternidad en las adolescentes como formando parte de su repertorio de estrategias vitales de supervivencia en el contexto de deprivación en el que viven. Resulta ineludible mencionar que estas subjetividades que despliegan sus prácticas en el contexto sociohistórico que describimos en este capítulo 2 son interpeladas y constituidas por los valores e instituciones de los rasgos patriarcales, o la dominación masculina (Bourdieu, 2000), hegemónicos en nuestras sociedades. En este sentido, los aportes de los enfoques de género que presentamos en el capítulo 2, en el punto 2.5 nos permiten una comprensión más acabada de las condiciones de vida subordinadas y oprimidas de las mujeres adolescentes en nuestra sociedad capitalista periférica. O, en otras palabras, la imbricación de condiciones de clase y género (Scott, 1996) nos permite acceder a las condiciones materiales de existencia subordinadas en las cuales las adolescentes entrevistadas desarrollan sus prácticas simbólicas y materiales.

Posteriormente, en el tercer capítulo, presentamos los marcos legales y las

políticas públicas que se han desarrollado en los últimos años para garantizar el acceso efectivo a los Métodos Anticonceptivos (MAC) a todas las adolescentes con independencia de su condición social o lugar de residencia que les permita tomar decisiones libres e informadas en relación con su vida sexual y reproductiva (Plan ENIA, 2019 a; Petracci y Pecheny, 2009). Después de esto, recuperamos la información estadística regional, nacional y local que muestra la desigual incidencia del fenómeno entre los diferentes sectores socioeconómicos y regiones del país. Esta información estadística ratifica lo que las/os diferentes autoras/es nos muestran que, a pesar de los logros en términos de marcos legales e implementación de políticas públicas acontecidos en nuestro país en las últimas dos décadas, el ejercicio efectivo de los derechos sexuales y reproductivos[3] para las mujeres de todos los estratos sociales de nuestro país está lejos aún de haberse alcanzado (Brown, 2004).

En el capítulo 4 exhibimos el estado del arte respecto a las interpretaciones cualitativas de las cifras de incidencia diferencial del embarazo en la adolescencia que mostramos en el tercer capítulo. Tanto los estudios pioneros como recientes para la región y nuestro país (Pantélides y Manzelli, 2002; Checa, 2003; Pantélides, 2004; Gogna, 2005; Amorin, Carril y Varela, 2006; Pantélides y Binstock, 2007; Mansione, Pallma y Steiman, 2012; Rodríguez Vignoli, Di Cesare y Páez, 2017) indican y alertan sobre los elementos relevantes que podrían estar participando como causas concurrentes en la persistencia de un fenómeno que las mujeres adolescentes plantean como no esperado y que, sin embargo, mantiene su resistencia a la baja. Vamos a coincidir en este trabajo con Rostagnol (2016) a la hora de no calificar a estos embarazos como no deseados por las connotaciones psicológicas que este término implica y apelar al adjetivo no esperado porque "quita cualquier valoración: simplemente es un embarazo no esperado, mientras que embarazo no deseado conlleva ciertas incomodidades si avanzamos en sus posibles sentidos psicológicos" (Rostagnol, 2016, p. 110). Compartiendo estas afirmaciones creemos necesario aclarar que en muchos apartados de la presente tesis utilizamos el calificativo de *no intencionales* para estos embarazos adolescentes no esperados debido a que es el que aparece en los últimos documentos oficiales de análisis y tratamiento de la problemática. Mantendremos esta calificación cuando, especialmente en el capítulo 3, desarrollemos la incidencia del fenómeno a partir de la documentación oficial. Volveremos al calificativo *no esperado* en

[3] Es interesante destacar que esta autora propone el uso de *derechos sexuales y (no) reproductivos* para aludir no solamente al derecho de las mujeres a la elección a una maternidad sin riesgos sino también al derecho a la no maternidad. Nos parece clarificador a la hora de cuestionar el supuesto destino ineludible para las mujeres en la maternidad, pero, teniendo presente este sentido, utilizaremos a lo largo del trabajo la expresión original dado que es la que aparece regularmente en los informes oficiales que hemos consultado (Brown, 2007, p. 183).

los capítulos 4 y 5 por las razones expresadas en el párrafo anterior y porque, como si no fuera suficiente, de esa manera lo califican nuestras entrevistadas.

—*No, no lo esperé, llegó, llegó, no en un mal momento porque no, pero llegó sin buscarlo.* (DE., 19 años, tres meses de embarazo).

Sobre el telón de fondo de las condiciones estructurales de la sociedad capitalista periférica en la que vivimos y la dominación masculina que condiciona especialmente a las adolescentes de los sectores populares, presentaremos entonces en el capítulo 4 los testimonios de nuestras entrevistadas que están en clara sintonía con los recogidos por los estudios mencionados en la página anterior. El uso errático y discontinuo de los diferentes métodos anticonceptivos en el marco de relaciones de pareja en condiciones de subordinación con el varón; las visiones tradicionales respecto a la maternidad y los roles de género y la repetición de historias familiares aparecen reiteradamente en estos relatos. En las entrevistadas que viven en condiciones de mayores niveles de exclusión[4] la maternidad a esta temprana edad les estaría otorgando significado a sus vidas y ciertos niveles de prestigio social que calificaremos en el capítulo 6 como *capital simbólico* (Bourdieu, 2013). En todas, junto con estos rasgos que son observables con intensidades diferentes, aparece, de manera disonante con la fatalidad de la maternidad, la expectativa de conclusión de los estudios y algún tipo de inserción laboral. Pareciera como si fuerzas contradictorias –"el confinamiento en los roles maternos (Bourdieu, 2000) por un lado y la proyección individual mediante el estudio y el trabajo por el otro – se disputaran la explicación de sus prácticas subjetivas. Este relevamiento de tipo cualitativo nos complementa una segunda capa de comprensión del fenómeno más allá de la primera presentación de los datos estadísticos realizada en el punto 3.2. Pero ¿cómo explicar la repitencia de prácticas reproductivas subordinadas en las condiciones actuales de cuestionamiento del orden patriarcal?, ¿por qué si se menciona que hay conocimientos de los MAC su utilización es inadecuada?, ¿hay una búsqueda del embarazo o simples descuidos?, ¿qué factores inciden para que los supuestos conocimientos que portan no se pongan en práctica?, ¿mayores niveles de conocimientos generan la asertividad y el empoderamiento[5] necesario para evitar un

[4] Los diferentes niveles de exclusión los entendemos expresados en las viviendas deficitarias en las que viven (ya sea por la precariedad de los materiales de construcción o por la ausencia de servicios públicos sanitarios de la misma) y en las precarias e irregulares inserciones en el mercado laboral que conduce a los hogares de las entrevistadas a contar con ingresos insuficientes para alcanzar umbrales mínimos de subsistencia en ocasiones por debajo de la Línea de Indigencia (LI). Realizamos esta operacionalización a la luz de los estudios clásicos sobre el tema sin desconocer las limitaciones de los métodos tradicionales de medición de la pobreza. (Feres y Mancero, 2001; Fernández y González, 2019)

[5] Dado que empoderamiento es un concepto utilizado para contextos y situaciones bastantes diferentes anticipamos que vamos a especificar su utilización en el marco de esta tesis vinculado a los conceptos de

embarazo no buscado?, ¿es el apoyo y la contención familiar la que brinda la plataforma y el respaldo para desplegar prácticas sexuales y reproductivas en condiciones de igualdad con la pareja masculina?, ¿cuándo estos apoyos familiares son inexistentes o deficientes, alcanza con los conocimientos brindados en la institución escolar?, ¿qué pasa si estos conocimientos son débiles y esporádicos?, ¿inciden en el nivel de empoderamiento prácticas institucionales (escolares) que sean claras, sistemáticas y persistentes?[6]

Ante la posibilidad de que el planteamiento de estas preguntas nos condujera a una frustración intelectual decidimos realizar una tercera capa de abordaje del objeto a partir de los conceptos más importantes de Pierre Bourdieu (1997; 2000; 2013) que entendemos es la mirada sociológica que resulta más adecuada para interpretar las prácticas de los sujetos en diálogo constante con los aportes de los enfoques de género (Brown, 2004, 2007; Felitti, 2012; Morgade, 2001; Scott,1996). Esta mirada es la que aporta los instrumentos conceptuales que permiten la explicación del funcionamiento de la disputa mencionada y que consideramos la contribución original de la presente tesis que planteamos en el capítulo 6. Antes de esto, en el quinto capítulo hemos recuperado las propuestas teóricas de Pierre Bourdieu y, especialmente de su categoría de *habitus* para desplegar nuestras interpretaciones sobre las prácticas de las adolescentes entrevistadas. Hemos apelado también a otras autoras y autores vinculados a los trabajos de Bourdieu (Lahire, 2005; Corcuff, 2005; Martínez, 2007, Dukuen, 2018) con el objeto de precisar aún más nuestras interpretaciones. Lo hemos hecho teniendo en cuenta que la validez teórica de los conceptos sociológicos "reside en el encuentro y confrontación con el mundo social y, en última instancia, en la capacidad que tengan para captar y organizar elementos del mundo social" (Lahire, 2005, p. 64).

Precisamente, de la confrontación con el material empírico que surgió del análisis desarrollado a las entrevistas individuales realizadas a dieciséis mujeres adolescentes madres o embarazadas pertenecientes a hogares en condiciones de pobreza de los departamentos del Gran Mendoza nos encontramos en otro punto de

capital cultural y capital simbólico de Pierre Bourdieu que presentaremos en el capítulo 5. Adelantamos que, siguiendo a Arriagada (2003) el empoderamiento de las mujeres produce indefectiblemente disputas con el orden de dominación masculino.

[6] En el sentido de que los derechos sexuales y reproductivos, "planteados de forma integral, se definen en términos de poder y de recursos: poder para tomar decisiones informadas acerca de la propia fecundidad, de tener hijos, de criarlos, de la salud ginecológica y de la actividad sexual, y recursos para poder llevar a cabo tales decisiones de manera segura y efectiva. Esto supone nociones de integridad corporal y autonomía para las mujeres y también relaciones de equidad de ellas para con sus hijos, parejas sexuales, miembros de la familia, proveedores de servicios de salud y la sociedad en general" (Felitti, 2012, p. 12).

estancamiento de producción heurística: si bien entendemos que la tendencia a la reproducción de regularidades (*histéresis* del *habitus*) (Bourdieu, 1997) nos permite comprender la repetición de prácticas que disponen a las adolescentes a no evitar el embarazo como una manera de encontrar reconocimiento de su entorno social. ¿Cómo comprender que un número importante de mujeres adolescentes del mismo sector socioeconómico no generan las acciones que las conducirían al embarazo y la maternidad?[7] La aplicación mecanicista del concepto de *habitus* nos llevaría a pensar que en condiciones similares de deprivación material y dominación simbólica masculina todas las adolescentes deberían elegir el camino del embarazo y la maternidad. Las cifras estadísticas evidencian que esto no ocurre, y que, si bien el embarazo adolescente es superior en los sectores de bajos ingresos, no todas las mujeres adolescentes de las clases populares desarrollan esta estrategia. Por lo tanto, con las mismas premisas teóricas y metodológicas entendimos que debíamos escuchar las interpretaciones y explicaciones que sobre el embarazo y la maternidad en la adolescencia tuvieran las mujeres que han generado prácticas que no las han conducido a esa situación. Por esta razón, realizamos una segunda etapa de campo, en la que llevamos adelante dos talleres de conversación con adolescentes provenientes de sectores socioeconómicos similares al de las entrevistadas individualmente pero que no hubiesen transitado por la experiencia del embarazo y la maternidad.

Con sus diferencias, todas las afirmaciones surgidas de las adolescentes participantes de estos talleres se presentan alejadas del fatalismo preponderante en la mayoría de las entrevistas individuales. Esto nos indicaría que el *habitus* de clase y género que portan es un sistema abierto de disposiciones que en estos casos las conducen a disputar el efecto de reconocimiento en el supuesto destino patriarcal de la maternidad e imaginar y actuar en una dirección alternativa. La posibilidad de ruptura con el destino de embarazo y maternidad ha sido posible, además de por particulares condiciones de sus trayectorias personales, por el fuerte peso que los conocimientos sobre la sexualidad femenina y los diferentes métodos de anticoncepción han tenido para que las trayectorias de sus madres no den forma, indefectiblemente, a sus aspiraciones. Terminar la escuela secundaria, continuar otros niveles de estudio, trabajar, debilitan e impugnan el prestigio social otorgado por la maternidad. De forma unánime los testimonios destacan, más allá de los contenidos científicos, la dedicación y disposición de docentes y profesoras que rescatan como significativas para el diálogo sobre los temas de la salud sexual y reproductiva.

[7] En línea con los planteos de Alicia Gutiérrez cuando se pregunta: "¿qué es lo que hace que dos agentes que ocupan iguales posiciones en el sistema de relaciones actúen, sin embargo, de manera diferente?" (2005, p. 25)

Luego de este recorrido teórico y metodológico creemos que hemos podido validar el supuesto que en condiciones de exclusión más extremas y con escasos niveles de empoderamiento a partir de la contención familiar o de las instituciones educativas, la maternidad tiende a transformarse en uno de los pocos proyectos vitales que aparecen en el horizonte de posibilidades de estas adolescentes debido a que portan la propensión a reproducir estereotipos para su género que las llevan a considerar a la maternidad, y a las tareas que ésta conlleva, como atributos naturales de las mujeres. En la medida que el capital cultural[8], proveniente de algunos adultos significativos o de la institución escolar, logra disputar la inercia de las disposiciones del *habitus* tradicional de clase y género[9], aparecen niveles de empoderamiento que les permiten a las adolescentes contar con los recursos simbólicos y llevar adelante prácticas sexuales y reproductivas en las que evitan quedar embarazadas aun cuando tengan que enfrentar valores tradicionales de su pareja masculina.

Si bien el embarazo adolescente es, entonces, un elemento predictor de menor escolaridad, menores posibilidades de capacitación y de empleo y, en las adolescentes provenientes de hogares pobres, de profundización de la pobreza. (Checa, Erbaro y Schvartzman, 2003, p. 184), resultan significativas las acciones públicas que se proponen reducir las brechas de desigualdad en cuanto al efectivo acceso a MAC y, sobre todo, los conocimientos que las adolescentes adquieren en el espacio de contención de las instituciones educativas que, sin duda, incrementan el capital cultural que necesitan para empoderarse y disputar en sus prácticas sexuales las inercias del orden masculino dominante. Junto con esto, la superación de las inequidades de clase y género que estas mujeres adolescentes condensan en sus particulares existencias serán superadas cuando las transformaciones políticas nos lleven a un orden social y económico más justo y equitativo para mujeres y hombres.

[8] Entendido como los conocimientos científicos adquiridos y apropiados sobre sexualidad femenina y métodos de anticoncepción (MAC) en línea con la concepción de capital cultural en Pierre Bourdieu (Gutierrez, 2005, p. 36).

[9] "Hablar de habitus de clase implica hablar de un sistema de disposiciones común a todos los individuos biológicos que son producto de las mismas condiciones objetivas. Esto no quiere decir que se considere que todos los miembros de la misma clase tengan las mismas experiencias de vida y en el mismo orden. Se trata más bien de suponer que todos los miembros de la misma clase tienen mayores probabilidades de verse enfrentados a las mismas situaciones y a los mismos condicionamientos entre sí, que en relación a los miembros de otra clase" (Gutierrez, 2005, p. 80).

CAPÍTULO 1

EL PUNTO DE VISTA CREA EL OBJETO

EL PUNTO DE VISTA CREA EL OBJETO

Reflexiones epistemológicas y metodológicas: construyendo el objeto teórico

Como ya adelantamos, este trabajo es el resultado del esfuerzo de desplegar la mirada sociológica sobre las prácticas sexuales y reproductivas de adolescentes de 15 a 19 años de los sectores de menores ingresos del Gran Mendoza con el objeto de contribuir a la comprensión de la prevalencia diferencial del embarazo y la maternidad en estos sectores. Hemos entendido que para alcanzar este objetivo debemos interpretar estas prácticas sexuales y reproductivas en el marco de sus estrategias de vida. Resulta clave que precisemos que en este trabajo vamos a entender las estrategias de las adolescentes como "las líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen continuamente y través de su práctica" (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 190) que están lejos de ser pensadas como "el juego racional de un actor consciente que piensa el conjunto de posibilidades abstractas para prever sus golpes con toda lucidez, y en respuesta a cada uno de los golpes posibles del adversario" (Martínez, 2008, p. 100) Dado entonces que el concepto de estrategia en Bourdieu está íntimamente relacionado con el de *habitus* que desarrollaremos en el capítulo cinco, queremos adelantar que entendemos por estrategias de vida el conjunto de prácticas - ambiguas e indeterminadas - que despliegan las adolescentes a partir del principio generador del *habitus* de clase y género que portan (Bourdieu, 1997). Es decir que, vamos a abordar el fenómeno social – embarazo y maternidad en la adolescencia – a partir de interpretar y analizar el conjunto de prácticas materiales y simbólicas que calificaremos conformando el *habitus* de clase y género de nuestras entrevistadas[10] siendo conscientes de que no observamos el *habitus* sino que contamos con los relatos descriptivos de prácticas y significaciones a partir de los cuales construimos el concepto teórico aplicado[11]. A partir de estos conceptos, que describiremos en el capítulo 5, vamos a intentar comprender y explicar las regularidades y particularidades que las estadísticas

[10] En el sentido que "un determinado tipo de condiciones objetivas dan lugar a cierto tipo de posibilidades objetivas, que son interiorizadas por una categoría de agentes y produce en ellos un determinado sistema de disposiciones. Este sistema de disposiciones realiza una integración única, que implica un tipo particular de 'desviación' respecto al haz de trayectorias característico de esas condiciones objetivas" (Gutiérrez, 2005, p. 97).

[11] Intentando no caer en el sesgo intelectualista que confunde el modelo teórico con las prácticas reales de los agentes: "un modelo adecuado de realidad debe tomar en cuenta la distancia entre la experiencia práctica de los agentes (que ignoran el modelo) y el modelo que permite a los mecanismos que describe funcionar con la inadvertida 'complicidad' de los agentes" (Bourdieu, 2005, p. 116 en Bourdieu y Wacquant, 2005).

sobre el fenómeno nos ofrecen. "La acción y sus motivaciones objetivadas bajo la forma estadística cobran valor sociológico plenamente cuando 'revisten un sentido en el caso concreto', cuando son 'comprensibles bajo el aspecto del sentido'" (Dukuen, 2018). Al utilizar el vocablo fenómeno lo hacemos entendiéndolo en el marco de la sociología de Pierre Bourdieu alejados de disquisiciones filosóficas relativas a la fenomenología clásica en cuanto a la búsqueda de la supuesta conciencia de los sujetos en sus interacciones sociales (Martinez, 2008). O lo que es lo mismo, "la comprensión no supone aquí la referencia a un psiquismo interior como fuente de la acción, sino que el punto de partida es el propio comportamiento/acción como observable sociológico primario" (Dukuen, 2018).

Sobre estas premisas y teniendo en cuenta que la identidad práctica sólo es accesible a la intuición en la inagotable e inasible serie de sus manifestaciones sucesivas (Bourdieu, 1997), decidimos poner el foco en algunas dimensiones específicas de este repertorio de prácticas entendiendo su pertinencia a la hora de permitirnos contribuir a la comprensión del fenómeno del embarazo adolescente basados en la premisa de la imposibilidad de una descripción de la totalidad de las variables incidentes en los fenómenos socio-históricos y en que "los rasgos considerados pertinentes – seleccionados fundamentalmente por razones teóricas- nunca podrán ser totalmente aislados de su contexto" (Martinez, 2008, p. 211). Del despliegue entonces de sus estrategias de vida nos hemos detenido especialmente en constatar y analizar aquellas que tienen que ver con sus prácticas sexuales y reproductivas en las que esperamos encontrar un escaso o nulo proceso decisorio en cuanto a la situación de embarazo y erráticas prácticas de utilización de métodos anticonceptivos a pesar de las manifestaciones del conocimiento de estos. Todas estas prácticas se encuentran enmarcadas en visiones y valoraciones fuertemente influenciadas por las concepciones patriarcales tradicionales respecto al rol y atributos naturales de las mujeres. En esta línea, esperábamos encontrar que, a mayores condiciones de exclusión, la maternidad tiende a funcionar como una fuente de reconocimiento familiar y social. Adicionalmente, nos detuvimos a analizar sus acciones y valoraciones respecto a los estudios y el trabajo, entendiendo que en determinadas circunstancias pueden funcionar como alternativas a el embarazo y la maternidad. Estos objetivos específicos que implicaron poner mayor intensidad en la comprensión de estos aspectos de sus estrategias de vida fueron trasladados en forma de preguntas orientadoras de las entrevistas individuales y los grupos de discusión que mantuvimos a lo largo del trabajo de campo entendiendo que nuestros datos son construidos a partir del punto de vista teórico-metodológico que sostenemos en el sentido que "objetivismo y subjetivismo son superados al transfigurarse como momentos en la construcción de los

objetos de estudio, que contra la ilusión positivista se 'conquista, construye y comprueba', como sostenían Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1973) siguiendo a Bachelard (1949)" (Dukuen, 2018, p. 100; Gutiérrez, 2005, p. 12).

En cuanto a las regularidades objetivas del fenómeno es posible afirmar que las tasas de incidencia del embarazo adolescente mantienen su resistencia a la baja a pesar de los esfuerzos desplegados en términos de políticas públicas en los últimos años. Especialmente, la persistencia del mismo presenta valores superiores para las mujeres de sectores populares (Gutiérrez 2003; Binstock 2016; UNFPA 2017; Ministerio de Salud, Argentina y UNICEF, 2017). Como vamos a ampliar en detalle en el capítulo 3, estos trabajos muestran que este estancamiento en alrededor del 15% en promedio para el país, es explicado centralmente por la mayor presencia del fenómeno en las mujeres adolescentes de los sectores de menores ingresos, presentando, adicionalmente, una notable disparidad regional a lo largo del territorio nacional (Lupica, 2014; UNFPA, 2019; UNICEF, 2019). Estas constataciones confirmaron nuestra intuición sociológica (Bourdieu 2005) inicial que percibía que estas mujeres adolescentes condensaban las inequidades más evidentes de la sociedad capitalista y de la dominación masculina.[12] Es por esto que nos sentimos motivados a realizar estas indagaciones y reflexiones teóricas que contribuyen a la comprensión de la ocurrencia del embarazo en la adolescencia.

En algunos pasajes de este trabajo nos permitiremos la licencia de hacer una equivalencia entre condiciones de pobreza y condiciones de exclusión y/o marginalidad con un objeto exclusivamente descriptivo en el uso de estos últimos términos, sabiendo que ambos remiten a discusiones teóricas específicas y que para algunos destacados referentes el concepto de exclusión presenta dificultades heurísticas[13]. Sin embargo, y sin dejar de tener en cuenta estos recaudos respecto a la determinación de los tipos de hogares en los que viven las adolescentes objeto de nuestro estudio, el lector podrá encontrar que en parte de la bibliografía sobre la caracterización socioeconómica de los sectores en condiciones de pobreza de nuestro país y en los estudios consultados respecto a las estrategias de vida de las/os jóvenes y adolescentes, se utiliza la calificación de sectores populares para dar cuenta de esta población. Nos parece que esta operación, también descriptiva, no resulta problemática toda vez que la población objeto de nuestro análisis, las adolescentes de hogares en condiciones de pobreza, es

[12] Maternidad adolescente como expresión, en otras palabras, de la cuestión social (Climent, 2003).

[13] Robert Castel llama la atención sobre el efecto de ocultamiento que ambos conceptos tendrían en cuanto a las relaciones sociales que producen los fenómenos que ambos conceptos pretenden describir. "Evidentemente no se trata de corregir representaciones como éstas, que expresan los valores profundos de este tipo de sociedades. Pero podemos, por lo menos parcialmente, desmontarlas con el fin de poner de manifiesto las dinámicas sociales que expresan y disimulan a la vez" (Castel, 1998, p. 126).

parte de ese sector más amplio que algunos estudios caracterizan como sectores populares. Benza (2016) incluye en la conformación de los sectores populares en la Argentina a los trabajadores manuales calificados y a los no calificados y marginales entre los que menciona, a título de ejemplo, a las trabajadoras del servicio doméstico y de limpieza, vendedores ambulantes, cartoneros y beneficiarios de planes sociales entre otros (p. 113). Ocupaciones laborales que caracterizan a los integrantes de los hogares a los que pertenecen nuestras entrevistadas y que les implican contar con ingresos por debajo de la Línea de la Pobreza (LP) o en situaciones de vulnerabilidad cercanas a ésta. Adicionalmente, un buen número de los hogares de nuestras entrevistadas son factibles de caracterizarse como deficitarios en términos de las características de construcción de la vivienda y el acceso a servicios públicos en la misma.

Teniendo en cuenta lo precedente, el corte etario que definimos para el abordaje empírico está en consonancia con las indicaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que define la adolescencia como la etapa que transcurre entre los 11 y 19 años, considerándose dos fases, la adolescencia temprana de 11 a 14 años y la adolescencia tardía de 15 a 19 años. En nuestro caso nos hemos concentrado en el embarazo y maternidad que ocurre en mujeres del segundo grupo debido a que es el más relevante en términos numéricos y porque el fenómeno que se presenta en menores de 14 años remite a condiciones de abuso y violencia que excedieron nuestros objetivos de investigación (UNFPA, 2017).

Dicho lo anterior sobre los sujetos que han conformado nuestro grupo de estudio y los hogares a los que pertenecen, nos parece importante dejar en claro que adherimos a los planteos epistemológicos de Lahire (2005) cuando preguntándose por los requisitos que impone el punto de vista sociológico en términos de obligaciones teóricas, metodológicas y empíricas, plantea que "diversas son las realidades con posibilidades de ser objeto de descripción. El acto descriptivo puede referirse tanto a objetos que se dejan ver inmediatamente como a hechos construidos, organizados y formalizados por el propio investigador", es decir, "es posible conocer el mundo fuera de la percepción directa e inmediata de éste a través de la reconstrucción de la realidad a partir de un conjunto de datos recolectados y luego formalizados" (Lahire, 2005, p. 31). Entendemos y compartimos que esta postura se enmarca en la clásica propuesta de que "la investigación científica se organiza de hecho en torno de objetos construidos que no tienen nada en común con aquellas unidades delimitadas por la percepción ingenua" (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1994, p. 52) sin dejar de tener en cuenta que "el orden lógico de los actos epistemológicos no se reduce al orden cronológico de

las operaciones concretas de la investigación, en la medida en que el modelo teórico es, inseparablemente, construcción y ruptura" (Gutiérrez, 2005).

Para el análisis y comprensión del material empírico reiteramos que hemos perseguido el objetivo de ruptura con el sentido común alejándonos, por un lado, del reduccionismo objetivista[14] para reconocer la existencia de las interpretaciones de los agentes sociales sin, por otro lado, caer en el subjetivismo sustancialista que plantea que la realidad social es el producto de las decisiones y acciones de actores sociales perfectamente autónomos y totalmente conscientes de las mismas. "Una ciencia social total de la sociedad debe desembarazarse tanto del estructuralismo mecánico que pone a los agentes 'de vacaciones' como del individualismo teleológico que sólo reconoce a la gente en la forma trunca de un 'adicto cultura' supersocializado" (Gutiérrez, 2005, 36). O, en otras palabras, "buscar un sistema conceptual con ayuda del cual sea posible decir la imbricación de lo objetivo en lo subjetivo, y la subjetividad de lo objetivo" (Martinez, 2007).

El sistema conceptual en el que nos hemos basado es la propuesta epistemológica y teórica de Pierre Bourdieu, a partir de sus propios textos como de autores de la escuela bourdieana (Corcuff, 2005; Lahire, 2005; Wacquant, 2005). Adicionalmente, hemos encontrado un sustento invalorable para la comprensión y utilización de esta obra en los trabajos de Alicia Gutiérrez (2005) Ana Teresa Martinez (2007) y Juan Dukuen (2018). Decimos entonces que superar la disyuntiva entre individualismo y estructuralismo es, apelando a las nociones disposicionales y relacionales de Bourdieu, "mediar entre la objetividad de las estructuras y la experiencia de los agentes sociales" (Martínez, 2007). Intentando también superar la oposición entre explicación y comprensión es que Bourdieu impulsa la investigación empírica teóricamente fundada[15] que fundamenta "el carácter científico de una sociología que pretende ir más allá del ensayismo recurriendo a las posibilidades de la estadística sin caer en el positivismo ramplón ni en el psicologismo" (Dukuen, 2018, p. 47). Dando cuenta de lo anterior es que presentamos en el punto 3.2 la incidencia diferencial del embarazo adolescente en nuestro país inspirados por Bourdieu que, intentando dejar atrás las

[14] "Incapaz de captar la práctica si no es negativamente, como la mera ejecución del modelo construido por el analista, el objetivismo termina por proyectar en las mentes de los agentes una visión (académica) de su práctica que, paradójicamente, sólo pudo descubrir dejando metódicamente de lado la experiencia que los agentes tienen de ella" (Gutiérrez, 2005, p. 33).

[15] "Todo mi propósito científico parte en efecto de la convicción de que sólo se puede captar la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, pero para elaborarla como 'caso particular de lo posible', en palabras de Gastón Bachelard, es decir como caso de figura en un universo finito de configuraciones posibles…fijándose como objetivo captar lo invariante, la estructura, en la variante examinada (Bourdieu, 1997, p 13).

simplificaciones moralizantes del etnocentrismo[16], comenzó a desarrollar desde sus primeros trabajos en Argelia, esta propuesta de combinación del trabajo estadístico[17] con la investigación etnográfica: "una suerte de dialéctica en la que el método estadístico permite captar cadenas causales sólo mediante hipótesis interpretativas que las hagan comprensibles" (Dukuen, 2018).

Mantener la ruptura con el sentido común y distanciarse del sesgo intelectualista no implica sostener la invalidez del conocimiento teórico, sino reconocer las limitaciones de las explicaciones científicas en el sentido que "el conocimiento teórico debe un gran número de sus propiedades más esenciales al hecho de que las condiciones en las cuales se produce no son las de práctica" (Bourdieu y Wacquant, 2005) de los agentes sociales. Es decir que, sin desconocer el efecto auxiliar en la construcción de la problemática que aportan las regularidades estadísticas, nuestra posición epistemológica se apoya en la sociología reflexiva que nos permite "comprender plenamente la conducta de un individuo que actúa en un espacio equivale a comprender la necesidad detrás de lo que hace tornar necesario lo que a primera vista podría parecer contingente" (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 280). Bourdieu nos invita a desplegar la libertad[18] que la sociología permite en la comprensión del sufrimiento social, el malestar más profundo, con la premisa: "que lo más personal es lo más impersonal, de que muchos de los dramas más íntimos, los malestares más profundos, el sufrimiento más singular que mujeres y hombres pueden experimentar tienen sus raíces en las contradicciones, coerciones y dobles vínculos objetivos, inscriptos en las estructuras del mercado laboral y el de la vivienda, en las sanciones despiadadas del sistema escolar o en los mecanismos de la herencia económica y social" (Bourdieu y Wacquant, 2005 p. 283).

Siguiendo estos principios[19], y teniendo en cuenta que "la tarea de la sociología es

[16] "En lugar de esforzarse en comprender los acontecimientos y los hombres a partir de su irreductible originalidad, estos estudios se contentaban a menudo por transponer esquemas extraídos de las experiencias de las sociedades industriales" (Bourdieu 1963 citado en Dukuen, 2018, p. 64).

[17] "La estadística asume de este modo una función heurística, como la de un instrumento de afinar preguntas, un auxiliar en la construcción de la problemática, capaz de aislar una regularidad objetiva y medirla como si todos los otros aspectos fueran iguales en lo demás (ceteris paribus), sabiendo sin embargo que en la historia concreta jamás lo son" (Martínez, 2007, p. 22).

[18] "La verdadera libertad que la sociología ofrece es la de darnos una pequeña oportunidad de saber qué juego estamos jugando y de minimizar los modos en que somos manipulados por las fuerzas del campo en que nos desenvolvemos, así como por las fuerzas encarnadas que operan dentro de nosotros" (Bourdieu, 2005, p. 279).

[19] "La dimensión epistemológica insta al investigador a poner en práctica una reflexividad sociológica en su construcción del objeto en la que debe integrar una reflexión acerca de su propia relación con el objeto (en sus presupuestos teóricos, sus limitaciones metodológicas, los efectos de sus inserciones sociales, las dinámicas interactivas en juego con los actores observados, entre otros aspectos)" (Corcuff, 2013, p. 23).

descubrir las estructuras más profundamente enterradas de los diversos mundos sociales que constituyen el universo social, así como los 'mecanismos' que tienden a asegurar su reproducción o su transformación" (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 31), es que el capítulo 2, está dedicado a describir las condiciones materiales de existencia de jóvenes y adolescentes en nuestro país y provincia en términos de su realidad demográfica y características socioeconómicas. Es decir, presentamos la descripción de cuántos son los/as jóvenes y adolescentes de los sectores en condiciones de pobreza – su importancia en términos demográficos – y cuáles son las variables que mejor los describen en términos de trayectorias y logros educativos y de inserción laboral. Complementariamente, nos ha parecido crucial acompañar esta caracterización con los enfoques que precisan el carácter histórico y dinámico de la construcción de la categoría adolescente, más allá de su determinación etaria, en el punto 4 del segundo capítulo. Y, especialmente, completar este cuadro de caracterización con los aportes de los enfoques de género para comprender la situación subordinada de las mujeres en la sociedad patriarcal y, también, las comprensiones históricas y disputadas del concepto de maternidad en nuestras sociedades (punto 2.5).

La objetivación del fenómeno, el sistema de regularidades objetivas (Bourdieu en Martínez, 2007, p. 65), en nuestro trabajo no está presente solamente en cuanto a los aspectos recientemente mencionados sino también en cuanto a el grado de incidencia del embarazo adolescente en nuestro país y provincia basados en los últimos informes oficiales sobre el tema (UNFPA 2019; UNICEF 2019) que presentamos en el capítulo 3 luego de mostrar el estado de las políticas públicas y los marcos legales que se han desplegado en los últimos años para garantizar el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivas a toda la ciudadanía. Los estudios estadísticos destacan –igual que los informes internacionales– que la incidencia del embarazo en la adolescencia es notablemente superior para las mujeres de los sectores populares en condiciones de pobreza de nuestro país.

> El embarazo y/o maternidad en la adolescencia refuerza tendencias a la interrupción de la trayectoria escolar, a inserciones precarias en el mercado de trabajo y a la reproducción intergeneracional de la pobreza, además de impactar en la salud de la adolescente. En especial para las mujeres en contextos socioeconómicos vulnerables – donde el embarazo se presenta con mayor frecuencia-, la maternidad a edades tempranas también parece actuar como refuerzo de roles tradicionales de género, prolongando situaciones de subalternidad y domesticidad que restringen sus derechos en el espacio público (Plan ENIA, 2019 a, p. 9).

De esta manera hemos pretendido dar cuenta de la magnitud del fenómeno del embarazo adolescente y su prevalencia en los sectores populares de nuestra provincia.

Nos pareció oportuno completar el aspecto cuantitativo de la faceta descriptiva del fenómeno, con las conclusiones de los principales estudios cualitativos que se han realizado en nuestro país y región que presentamos en el capítulo 4 en diálogo con nuestros hallazgos que son coincidentes con las líneas generales trazadas por estos trabajos. Somos tributarios de estos estudios que nos influenciaron en terminar de definir nuestro abordaje cualitativo del fenómeno y nos alejaron de las sentencias estigmatizantes respecto a las causas del embarazo en las adolescentes de los sectores populares que esgrimen, con despiadada facilidad, muchas/os agentes del sistema público de salud con las/os que hemos interactuados. Nos referimos a la recurrente expresión: se embarazan para cobrar un plan, que hemos analizado en otros trabajos (Aguiló, Neri, Lobos y Rubio, 2015) y que la entendemos formando parte del repertorio de discursos culpabilizantes y discriminatorios de las poblaciones en condiciones de pobreza que - metamorfoseando en clave posmoderna la decimonónica distinción entre merecedores y no merecedores- discriminan a estos sectores de la población. Contamos con este tipo de testimonios a partir de un proyecto de investigación realizado durante los años 2016 a 2018.

> Pero te repito, tiene que ver con el entorno familiar que tiene la chica, con la contención que le ayude a entender lo que es estar embarazada. Pero ojo, hay otras chicas que quedan embarazadas porque saben que les pagan el nacimiento, la AUH; y saben que con eso van a tener una platita, porque lamentablemente acá en el departamento no hay mucho trabajo y menos para chicas tan jóvenes que capaz que han dejado la escuela, quieren salir, o quieren irse de sus casas. (Enfermera, departamento de Santa Rosa)[20]

Testimonios que son fieles exponentes de la culturalización de la pobreza (Álvarez Leguizamón, 2013) en la que se reeditan las explicaciones de las prácticas de los sujetos calificándolas de inferiores para terminar responsabilizándolos en forma individual de sus condiciones por sus desviaciones respecto del "estado normal de la subjetividad en épocas de Estado y ciudadanías" (Gatti, 2011).

Bajo la premisa ética y epistemológica de romper con estos prejuicios y de enmarcarnos en la sociología reflexiva encontramos en los trabajos mencionados que aparecía documentada nuestra primera intuición surgida al calor de las primeras interpelaciones que el tema nos produjo: en el marco de condiciones materiales de existencia caracterizadas por profundas deprivaciones y de alta incidencia de pautas culturales patriarcales, el embarazo podría convertirse en una de las escasas alternativas de construcción de un proyecto de futuro. "En muchos casos, para las adolescentes de sectores pobres, la maternidad se resignifica otorgando sentido a sus vidas en el marco de privaciones económicas y, en algunos casos, sin la necesaria

[20] Aguiló, Juan Carlos y otros (2018), Informe proyecto de investigación, UNCuyo, Mendoza, Argentina.

contención familiar" (Bianco (1998) citado en Checa, Susana (2003), p. 184). Suponiendo que la afirmación anterior fuera plausible, nosotros mismos encontramos testimonios en este sentido, nos motivaba superar la descripción e involucrarnos en el intento comprensivo y explicativo. ¿Cómo operan los condicionamientos de enormes privaciones económicas y patrones culturales patriarcales para que las adolescentes decidan quedar embarazadas? ¿Deciden quedar embarazadas o se encuentran atrapadas en regularidades estructurales que les impiden la adopción de proyectos alternativos? ¿En qué condiciones es factible que puedan elaborar y llevar a la práctica proyectos alternativos si es que, como la gran mayoría expresa, no deseaba (esperaba) ese embarazo y la consecuente maternidad? Aún más, ¿por qué razones no los han evitado, si también, la gran mayoría de ellas plantea no desconocer las formas de utilización de los métodos anticonceptivos? Alejados de las respuestas moralizantes de algunas/os operadoras/es del sistema de salud los trabajos consultados sostienen que, es esperable encontrar que sus prácticas sexuales y reproductivas las conduzcan a no evitar[21] los embarazos teniendo en cuenta que estas prácticas se producen en un contexto cultural fuertemente tradicional – en el sentido de una visión patriarcal del rol de la mujer – y Que tienen escasas capacidades de negociación[22] de utilización de métodos de anticoncepción con sus parejas o compañeros.

> Existe una serie de condicionantes culturales y económicos que hacen que las mujeres de los grupos sociales más desaventajados continúan portando 'imágenes de género' altamente tradicionales. La escasa posibilidad de desarrollo personal y social en otras áreas de sus vidas – educativa, deportiva, artística o cultural -, sumada a un contexto de creciente crisis económica y desempleo, va acompañada de una alta valoración de la maternidad en edades tempranas" (Faur 2013, p. 65).

Nuevamente estas afirmaciones nos parecieron descriptivas y entendimos que debíamos apelar a la categoría de *habitus* de Pierre Bourdieu que, entendido como "principio generador durablemente montado de improvisaciones regladas" (Martinez, 2007), nos permitiría comprender las prácticas de las adolescentes para intentar dar respuestas a las preguntas formuladas en el párrafo anterior. La tendencia a la

[21] Los estudios más recientes sobre el tema del embarazo involuntario lo denominan embarazo no intencional y afirman que explica el 58,9% de los embarazos de las adolescentes de 15 a 19 años. Estas cifras motivaron a formular el Plan Nacional de Prevención del Embarazo no Intencional en la Adolescencia (Plan ENIA) para el período 2017-2019" (Plan ENIA, 2019).

[22] "Las trayectorias sexuales y reproductivas se vinculan fundamentalmente con las desigualdades sociales y culturales. Las brechas que se generan en el comportamiento sexual y reproductivo se asientan en las desiguales posibilidades de bienestar social y en las brechas de género que se reflejan en el poder de negociación entre mujeres y varones, tanto en las decisiones de protección frente a embarazos no deseados como ante las condiciones para ejercer la vida sexual" (López Gómez y Varela Petito, 2016, p. 19).

reiteración de las regularidades en las cuales los agentes han sido socializados permitiría, mediante este concepto, explicar las aparentes contradicciones entre las expresiones de no querer el embarazo y, sin embargo, no desplegar las prácticas que eviten que éste suceda. Cabría pensar que podría ser aplicable la afirmación que "el agente no percibe como horizonte de su acción una serie de posibles abstractos, sino algunas potencialidades objetivas inscritas y de alguna manera ya presentes, que sirven para guiar su práctica" (Martinez, 2007, p. 104). Hemos desarrollado este punto con mayor profundidad en el capítulo 6 pero reformulando la afirmación anterior podríamos decir que, ante la ausencia de horizontes posibles en términos laborales y/o educativos motivado por condiciones de exclusión económica y la fuerte incidencia de valores patriarcales, las adolescentes tienden a visualizar como futuro viable de concreción a la maternidad a pesar de expresar que no la deseaban. En otras palabras, han interiorizado "pequeñas percepciones cotidianas, sanciones sociales y económicas, apelaciones incesantes que se incorporan desde la infancia y durante toda la vida, formando disposiciones y esquemas de percepción, pensamiento y acción" (Dukuen, 2018, p. 106).

Sin embargo, si bien estas interpretaciones nos permitirían comprender y explicar la repetición de prácticas que disponen a las adolescentes a no evitar el embarazo como una manera de encontrar reconocimiento de su entorno social: ¿Cómo entender que un número importante de mujeres adolescentes del mismo sector socioeconómico no generan las acciones que las conducirían al embarazo y la maternidad? La aplicación mecanicista del concepto de *habitus* nos llevaría a pensar que en condiciones similares de deprivación material y dominación simbólica masculina todas las adolescentes deberían elegir el camino del embarazo y la maternidad. Las cifras estadísticas evidencian que esto no ocurre, y que, si bien el embarazo adolescente es significativamente superior en los sectores de bajos ingresos, no todas las mujeres adolescentes de las clases populares desarrollan esta estrategia[23].

Para dar respuestas a las preguntas consignadas emprendimos la tarea de contar con nuestro propio material empírico que, mediante el abordaje cualitativo, nos permitiera contar con testimonios obtenidos en entrevistas individuales y talleres de discusión que conforman "la objetividad del segundo orden bajo la forma de sistemas de clasificación, esquemas mentales y corporales que funcionan a manera de patrones simbólicos para las actividades prácticas – conducta, pensamientos, sentimientos y

[23] Si bien vamos a desarrollarlo con mayor profundidad en el capítulo cuatro, adelantamos que adherimos al concepto de estrategia formulado por Bourdieu en el sentido que "lejos de ser postuladas como tales en un proyecto explícito, consciente, las estrategias sugeridas por el *habitus* como una 'intuición para el juego' apuntan hacia las 'potencialidades objetivas' inmediatamente dadas en el presente inmediato" (Bourdieu, 2005, p. 190).

juicios – de los agentes sociales" (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 32). Siguiendo esta línea de pensamiento consideramos que debíamos contar con testimonios de adolescentes madres y embarazadas y también entendimos que debíamos escuchar las interpretaciones y explicaciones que sobre el embarazo y la maternidad en la adolescencia tuvieran las mujeres que han llevado adelante prácticas que no las han conducido a esa situación. En virtud de esto hemos obtenido testimonios de 26 mujeres adolescentes en dos etapas de trabajo de campo. En la primera, realizamos 16 entrevistas individuales durante los años 2017 y 2018; en la segunda, llevamos adelante los dos talleres de discusión de los que participaron 10 adolescentes en total en la segunda mitad del año 2019.

Para contar con este material empírico susceptible de interpretación sociológica nos hemos basados en la metodología cualitativa, "como un desprendimiento lógico de los planteos teóricos-conceptuales" (Bedacarratx, 2006), que mediante el uso de la técnica de la entrevista en profundidad[24] nos permite abordarlo a partir de los relatos de las madres adolescentes. "Creemos que los supuestos que sustentan un abordaje cualitativo de los fenómenos sociales están en la 'misma sintonía' que aquellos supuestos que subyacen al marco teórico conceptual de nuestro proyecto" (Bedacarratx, 2006, p. 105). Específicamente, para el caso de adolescentes embarazadas o madres, hemos utilizado entrevistas en profundidad semi-estructuradas para recabar la información respecto al tema de nuestra investigación a partir del relato y las representaciones vividas por nuestras entrevistadas como mecanismo heurístico de acercarnos al fenómeno del embarazo adolescente. Dado la particularidad y sensibilidad de nuestro objeto de estudio, apelamos a esta técnica porque contribuye a mediar los significados de las voces ausentes en el estudio de lo social. El mundo íntimo de las culturas populares y los ámbitos ignotos de los espacios de la vida constituyen la nueva materialidad recuperada por la investigación microsociológica basada en la calidad de la palabra (Sierra, 1998, p. 297).

Es decir, a partir de sus palabras hemos intentado comprender cómo organizan sus vidas, qué visión tienen sobre su presente y futuro y qué papel juega en estas condiciones de subjetivación el embarazo y la maternidad frente a otras alternativas como las potenciales opciones laborales o la continuidad en los estudios[25]. Debido a esto es que nuestras entrevistas pueden ser catalogadas como entrevista enfocada, en la cual "existe predeterminado de antemano un tema o foco de interés, hacia el que se

[24] "En las ciencias sociales la entrevista se refiere a una forma especial de encuentro; una conversación a la que se recurre para recolectar determinado tipo de informaciones en el marco de una investigación" (Piovani, 2018, p. 273).

[25] "Las tramas de significados que subyacen en la acción, en los gustos, las preferencias y las representaciones dominantes" (Margulis, 2003, p. 19).

orienta la conversación y mediante el cual hemos seleccionado a la persona objeto de la entrevista" (Sierra, 1998).

Los casos seleccionados, para el caso de las entrevistas individuales, han sido determinados basados en la estrategia del muestreo intencional a partir de los criterios de que las adolescentes (15 a 19 años) estuvieran embarazadas o ya fueran madres, vivieran en alguno de los departamentos del Gran Mendoza y pertenecieran a hogares en condiciones de pobreza estructural o por ingresos. "La entrevista enfocada es funcionalmente más estructurada. También es abierta pero definida conceptualmente. El sujeto nos interesa porque de alguna manera, se conoce de antemano, su participación en una experiencia que ha motivado el diseño de investigación" (Sierra, 1998, p. 299). El número de entrevistas realizadas ha respondido al criterio de saturación, según el cual "se debería seguir realizando entrevistas hasta tanto se alcance la certeza práctica de que nuevos contactos no aportan elementos desconocidos con respecto al tema de investigación, o no emergen aspecto hasta entonces no tratados" (Piovani, 2018 b, p. 275).

Si bien creemos que "la entrevista permite esclarecer las experiencias humanas subjetivas desde el punto de vista de los propios actores sociales" (Sierra, 1998, p. 308), somos conscientes del límite de cualquier metodología de investigación. En este caso, no podemos comprender la totalidad absoluta de las experiencias y visiones; por ello la realización de entrevistas supone que lo que observamos de la realidad es un fragmento, lo más fiel posible, de las experiencias de las adolescentes respecto del embarazo, la maternidad y las representaciones que en dicha experiencia se construye. Más que la realidad, lo que intentamos es realizar una interpretación de esa realidad, resultado de una trama compleja de múltiples relaciones.

Teniendo en cuenta lo anterior y previo a la realización del trabajo de campo, elaboramos una guía de entrevista que "sin ser un protocolo estructurado de preguntas, funcionó como una herramienta de trabajo reflexivo para ordenar los temas a tratar en la conversación" (Sierra, 1998, p. 316). Las guías elaboradas tanto para las entrevistas como para la moderación de los talleres de discusión se presentan en un anexo al final de esta tesis. Para la elaboración de las principales líneas de conversación que desarrollamos en ambas técnicas de campo fue de crucial importancia, como ya hemos dicho, la lectura y análisis previo de los trabajos descriptivos mencionados en párrafos anteriores.

En el caso de la primera etapa de trabajo de campo, hemos entrevistado a 16 mujeres adolescentes madres o embarazadas: tres adolescentes de 16 años, cuatro de 17 años, tres de 18 años, dos de 19 años, dos de 20 años (una de ellas fue madre a los 17 años y la otra se encontraba embarazada de 32 semanas) y dos de 21 años (una de ellas

fue madre a los 17 años y la otra a los 18 años). Del total de las adolescentes entrevistadas, dos se encontraban embarazadas al momento de la entrevista: PA. de 20 años, embarazada de 39 semanas y DE. de 19 años, embarazada de tres meses. Otras doce eran madres de un/a hijo/a: NO. de 17 años, madre de un hijo de un año; IR. de 16 años, madre de un hijo de seis meses; ES. de 16 años, madre de una hija de nueve meses; AT. de 17 años, madre de una hija de cuatro años; MI. de 19 años, madre de un hijo de dos años); CA. de 16 años, madre de un hijo de un año y siete meses; LE. de 18 años, madre de una hija de dos años y medio; RS. de 18 años, madre de un hijo de tres años; FL. de 17 años, madre de un hijo de un mes; RB. de 18 años, madre de una hija de cuatro meses; EV. de 20 años, madre de un hijo de tres años; JA. de 21 años, madre de un hijo de cuatro años. La excepción a esta situación de maternidad de un/a solo/a hijo/a, la presenta MA. de 21 años, que tenía dos hijos de tres años y un año y AN. de 18 años, madre de un hijo de dos años y embarazada de cuatro meses. Respecto al máximo nivel educativo alcanzado por las entrevistadas, NO. de 17 años y ES. de 16 años expresaron estar cursando estudios en las modalidades de CENS o CEBJA, ambas con niveles de retraso con relación a lo esperado. Solamente dos entrevistadas habían concluido los estudios secundarios: JA. y RB. El resto había abandonado los estudios en el nivel secundario entre primer y segundo año con el caso más destacado, en cuanto a la variable educativa, de CA. de 16 años que no había completado los estudios primarios.

Adicionalmente, y como ya lo hemos adelantado, nos pareció oportuno contar con material empírico proveniente del relato de mujeres adolescentes del mismo sector socioeconómico y localización geográfica que no hubiesen transitado por la experiencia del embarazo y maternidad. Para esto realizamos dos talleres de discusión (Dalla Torre, 2004) o grupos focales (de Sousa Minayo, 2009)[26] en el que participaron diez adolescentes a partir de los cuales obtuvimos interpretaciones y opiniones que nos permitieron precisar con mayor rigor la utilización de nuestras interpretaciones sobre sus prácticas sexuales y reproductivas. Uno de los talleres, en el que fueron de la partida cinco adolescentes, se realizó en una *Casa del futuro* ubicada en el departamento de Godoy Cruz en el que la Municipalidad del mencionado departamento tiene una amplia oferta de talleres de capacitación y actividades culturales y deportivas para niñas/os y jóvenes que residen en el mismo. Estas acciones municipales han contado

[26] "El grupo focal se constituye en un tipo de entrevista o conversación en grupos pequeños y homogéneos. Para ser exitosos, necesitan ser planificados, pues apuntan a obtener informaciones, profundizando la interacción entre los participantes, tanto para generar consenso como para explicitar divergencias. La técnica debe ser aplicada mediante una guía que va de lo general a lo específico, en un ambiente no-directivo, bajo la coordinación de un moderador capaz de conseguir la participación y el punto de vista de todos y cada uno" (de Sousa Minayo, 2009, p. 221).

con el apoyo del Ministerio de Desarrollo Social.[27] Las adolescentes que participaron de nuestro taller de discusión se encontraban en ese momento realizando una capacitación laboral en la institución. En este caso, del total de estas mujeres adolescentes participantes del taller (LU. 21 años; NI. 19 años; AG. 18 años; AY. 18 años y AU. 18 años) solamente una de ellas (LU.) no había completado los estudios secundarios. Tres de las restantes (NI., AG. y AU.) se encontraban realizando los cursos de preparación para el ingreso a diferentes carreras universitarias y la restante (AY.) se encontraba cursando quinto año de la escuela media. El otro taller, donde tuvimos la oportunidad de conversar sobre estos temas con 5 adolescentes (AZ. 18 años; DE 18 años; TA., 20 años; ST. 20 años y PA. 19 años), se desarrolló en las instalaciones del CENS Nº 3-479, Osvaldo Bayer, del distrito del Algarrobal del departamento de Las Heras, donde las participantes se encontraban cursando segundo y tercer año de la escuela media. El producto de las conversaciones mantenidas con ambos grupos puede revisarse en el Anexo II de la presente tesis. De ambos talleres surgieron historias personales y testimonios que nos permitieron, en el diálogo constructivo entre material empírico y marco teórico que entendemos es la forma de producción de conocimientos en ciencias sociales, recalibrar nuestras interpretaciones iniciales que generamos a la luz de la hipótesis interpretativa que enseguida mencionaremos.

Finalmente, y completando las distintas acciones de campo que hemos llevado adelante en estos años de trabajo, participamos como observadores de un taller de capacitación sobre temas sexuales y reproductivos que fue desarrollado en el Hospital Héctor Elías Gailhac ubicado en el mismo distrito de El Algarrobal del departamento de Las Heras en el mes de octubre de 2019. En este caso observamos como la capacitadora, una médica ginecóloga del Hospital brindó una charla sobre anatomía femenina, enfermedades de transmisión sexual y salud sexual y reproductiva a más de sesenta mujeres de la zona de influencia del Hospital merced al trabajo colaborativo entre las autoridades del mismo y las referentes de la Fundación Vínculos Estratégicos. Las profesionales que trabajaban para esta Fundación en el marco del Plan Nacional de Protección Social (PNPS) que era impulsado por la Secretaría de Acompañamiento y Protección Social del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación,[28] fueron las que convocaron a estas mujeres jóvenes, muchas de ellas adolescentes, provenientes de los

[27] "Son lugares para aprender oficios e idiomas, divertirse, hacer nuevos amigos y llevar adelante tus proyectos. En estos espacios te brindamos talleres gratuitos, capacitaciones para que puedas encontrar tu primer trabajo y distintas actividades artísticas, culturales y deportivas".

[28] "Su objetivo general es contribuir a la superación de la pobreza extrema en la Argentina, garantizando la seguridad alimentaria de aquellas familias que se encuentran en situación de indigencia o pobreza extrema, generando un proceso de inclusión social a través de la implementación de un plan de acompañamiento familiar y de desarrollo comunitario". Fue creado por la Resolución 410/2017. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (2018).

distritos de El Algarrobal y El Borbollón. En estos distritos del departamento de Las Heras es posible encontrar elevados niveles de hogares en condiciones de pobreza (NBI o LP/LI) y problemáticas de trabajo infantil y violencia de género debido a una presencia relevante de actividades económicas informales de la agricultura y, especialmente, de producción de ladrillos en forma artesanal COPRETI/UNICEF/OIT/OTIA, 2011). En este taller de capacitación tuvimos un rol que podría definirse como de observadores completos, dado que no interactuamos con las mujeres participantes del mismo y nos limitamos a observar su comportamiento e interacciones con la médica a cargo de la capacitación. (Piovani, 2018 a) En el mismo pudimos tener una constatación (no estadística) de la incidencia del embarazo adolescente y, especialmente, la importancia de la calificación en términos de competencias no solo científicas sino humanas de los agentes públicos (en este caso la médica) a la hora de imaginar un mejoramiento de las capacidades estatales para el logro efectivo de las políticas públicas (Bertranou, 2015). Ampliaremos esta reflexión sobre la incidencia de las políticas públicas en el abordaje de la problemática en el punto 3.2.

En definitiva, el material empírico recabado ha sido analizado a partir de la hipótesis interpretativa[29] que nos ha guiado a lo largo del proceso investigativo. Este análisis lo hemos realizado, en primer lugar, generando una codificación y selección del mismo a partir de nuestras categorías de análisis. A partir de ella sostenemos que es posible afirmar que, en condiciones extremas de vulnerabilidad y exclusión social, la maternidad estaría apareciendo para las mujeres adolescentes como una de las pocas situaciones que les otorgarían capital simbólico a sus vidas signadas por la precariedad e incertidumbre en cuanto al futuro. Apelamos al concepto de capital simbólico como "una especie de capital que juega como sobreañadido de prestigio, legitimidad, autoridad, reconocimiento, a los otros capitales, principios de distinción y diferenciación que se ponen en juego frente a los demás agentes del campo" (Gutiérrez, 2005, p. 40) para afirmar que en estas condiciones materiales de existencia la maternidad estaría operando como la fuente de reconocimiento para estas mujeres adolescentes. O, dicho de otra manera y anticipando reflexiones del capítulo 6, encontrarse por encima de condiciones intensas de privaciones materiales brindaría mayores posibilidades de incorporar conocimiento y disposiciones – capital cultural - que les permitiría imaginar futuros alternativos a la maternidad y por lo tanto desplegar prácticas que las conduzcan a evitar embarazos no esperados. En caso contrario, es esperable encontrar que sus prácticas sexuales y reproductivas las

[29] "La hipótesis interpretativa es un enunciado que atribuye un sentido o significación potencial al material estudiado" (Ynoub, 2015, p. 179).

conduzcan a no evitar[30] los embarazos teniendo en cuenta que las mismas se producen en un contexto cultural fuertemente tradicional – en el sentido de una visión patriarcal del rol de la mujer – y que tienen escasas capacidades de negociación de utilización de métodos de anticoncepción con sus parejas o compañeros (Mancini y Wang, 2003). Por el contrario, aquellas que por particulares combinaciones de contención familiar y adquisición de capital cultural – en términos de mayores grados de escolarización alcanzados y niveles más altos de conocimientos sobre salud sexual y reproductiva - disputan la supuesta inevitabilidad patriarcal de su destino como madres logran plantear proyectos laborales y/o educativos autónomos como posibles explorables (Dukuen, 2018) de los patrones culturales dominantes.

Entendemos que estas conjeturas anticipatorias (Ynoub, 2015, p. 153) permitirán responder las preguntas, planteadas anteriormente sobre el fenómeno del embarazo y maternidad en la adolescencia con el objeto de aportar al conocimiento científico sobre esta problemática. El embarazo y la maternidad adolescente es un problema de hecho, en el sentido "que pone en evidencia un obstáculo para la prosecución de algún fin o escenario deseables" (Ynoub, 2015). En nuestro caso, por sus impactos en las trayectorias educativas, en la inserción laboral y en la salud de las adolescentes, se considera deseable la disminución de los embarazos no intencionales: "una política integral de disminución del embarazo no intencional se beneficiará de las sinergias con otras políticas de desarrollo y protección social en pos de las adolescentes disfruten de una mejor atención integral" (Plan ENIA, 2019 a, p. 11). Pero, al mismo tiempo, este problema de hecho lo hemos abordado como un problema científico con la intención de producir conocimientos inéditos que aportan al cuerpo de conocimientos que se dispone sobre el mismo. (Ynoub, 2015) Conocimientos que esperamos sirvan de insumos para el mejoramiento de las acciones públicas que se proponen contribuir a la igualdad efectiva de derechos sexuales y reproductivos para todas las adolescentes de nuestro país sin distinción del sector socioeconómico al que pertenezcan.

[30] Los estudios más recientes sobre el tema del embarazo involuntario lo denominan *embarazo no intencional* y afirman que explica el 58,9% de los embarazos de las adolescentes de 15 a 19 años. Estas cifras motivaron a formular el Plan Nacional de Prevención del Embarazo no Intencional en la Adolescencia (Plan ENIA) para el período 2017-2019" (Plan ENIA, 2019).

CAPÍTULO 2

LAS/OS JÓVENES Y ADOLESCENTES URBANOS DE LOS SECTORES POPULARES

LAS/OS JÓVENES Y ADOLESCENTES URBANOS DE LOS SECTORES POPULARES

2.1- Situación demográfica de jóvenes y adolescentes

En términos de configuración demográfica, Argentina comparte los procesos generales que han acontecido en América Latina durante el Siglo XX. El proceso de intensa urbanización basado en los movimientos migratorios rural-urbano al interior de los países y el aumento de la esperanza de vida y disminución de la fecundidad que ha conllevado a un proceso general de envejecimiento de la población. Estas tendencias generales no deben ocultar el hecho que las distinciones regionales, de clase o género pueden presentar otros resultados entre los diferentes países y así ocurre en el nuestro dónde, la esperanza de vida al nacer es bastante menor para las/os nacida/os en las clases populares, así como son más elevadas las tasas de fecundidad entre las adolescentes de los sectores de bajos ingresos (Kessler, 2016).

A partir de los datos arrojados por el último censo nacional de 2010 de los poco más de 40 millones[31] de habitantes que tenía el país en ese momento, aproximadamente el 8,4% se encontraba entre los 15 a 19 años, cifra que se proyecta en la actualidad en el 7,9%, con poco más de 3.500.000 adolescentes (Kessler, 2016) Estos datos coinciden con lo expresado por otros estudios que afirman que "en 2010 se registra una población con rasgos estacionarios (pérdida de relevancia de niños y adolescentes)" (Binstock y Cerruti, 2016, p. 39). Al igual que la población menor de 14 años, este sector adolescente (15 a 19 años), que es un subconjunto de la población juvenil (de 15 a 29 años), muestra su estancamiento dando cuenta del proceso de envejecimiento de la población argentina (Binstock y Cerruti, 2016, p. 40).

No desconocemos que nuestra población objeto de estudio, las adolescentes de los sectores populares del Gran Mendoza, forma parte de un sector social más amplio que es el de la juventud. Polisémico concepto cargado "con diferentes evocaciones y significados y puede conducir a laberintos del sentido si no se tienen en cuenta la heterogeneidad social y las diferentes modalidades con que se presenta en la sociedad y en la cultura la condición de joven" (Margulis, 2003, p. 13). Entendemos, siguiendo a este autor, que, si bien comparten condiciones materiales y valores hegemónicos generales con el resto de los miembros de su generación, la/os adolescentes y jóvenes

[31] INDEC, Argentina. Proyecciones de población para el total del país, por sexo y grupos quinquenales de edad, basadas en los resultados del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Proyecciones por sexo y grupos quinquenales, se publican otros indicadores demográficos proyectados para el período, tales como las tasas de crecimiento, natalidad, mortalidad, migración y fecundidad.

de los sectores populares presentan particularidades culturales especiales "sobre todo en lo que atañe a representaciones, imaginarios, *habitus* y comportamientos en el plano de la afectividad y la sexualidad, que se expresan y hacen más visibles en los estudios cuantitativos relativos a los comportamientos reproductivos" (Margulis, 2003, p. 17). Aun siendo parte de este colectivo denominado juventud, es posible encontrar los procesos sociales que dieron cuenta de la categoría adolescencia, "la delimitación de la categoría adolescencia se establece en un lento proceso histórico del que emerge la configuración de la familia occidental y sus funciones en el marco de las transformaciones que permitieron el surgimiento de la sociedad industrial" (Checa, 2003, p. 24), y especialmente, siguiendo a la misma autora, resulta relevante la importancia de la obligatoriedad de la escolaridad media en la producción de la noción de la misma (Checa, 2003, p. 24).

En cuanto a la configuración poblacional de la provincia de Mendoza, de 1.763.932 habitantes que contaba la provincia en 2012 (DEIE, 2012), el 9,11 % eran adolescentes de 15 a 19 años, es decir 160.786 personas, de las cuales 81.335 (4,61%) eran mujeres y 79.451 (4,50%) varones. La proporción de este grupo etario adolescente respecto a la población total provincial en comparación a lo que ocurre a nivel nacional es un poco mayor, 4,50% contra 4% (DEIE, 2012) A partir de las estimaciones del INDEC que supone que la población total de la provincia alcanzaría el año 2018 1.949.293 habitantes y suponiendo que se mantuviera la proporción que este grupo etario tenía en 2010, podría afirmarse que la población de hombres y mujeres adolescentes de 15 a 19 años es de aproximadamente 178.000 personas.

En línea con lo expresado por diferentes autores (Binstock y Cerruti, 2016) en cuanto al temprano proceso de urbanización por el que atravesó la población argentina durante el siglo XX, los datos para la provincia de Mendoza proporcionados por la Dirección de Estadísticas de la provincia de Mendoza (DEIE) arrojan un 81% de población urbana a partir de las cifras del último censo, es de esperar entonces que un porcentaje similar de las/os 178.000 adolescentes que habitan la provincia de Mendoza en 2018 lo hagan en zonas urbanas, es decir aproximadamente 144.000 personas, de los cuales un poco más del 55% lo hace en el Gran Mendoza (Capital, Godoy Cruz, Guaymallén, Las Heras, Luján de Cuyo y Maipú) (DEIE, 2012) y que alrededor del 50% de ellas/os resida en hogares en condiciones de pobreza (UNICEF, 2016).

2.2- Condiciones de vida de jóvenes y adolescentes en la Argentina

Más allá de las cuantificaciones demográficas que nos indican el tamaño de la población de jóvenes y adolescentes en Argentina y especialmente en la provincia de Mendoza, y entendiendo que "la adolescencia puede ser vista bajo la óptica de una

categoría sociohistórica, en cuya construcción interviene un conjunto de indicadores sociodemográficos, físicos y psicológicos" (Checa, 2003), nos parece importante señalar cuales son las condiciones materiales de existencia de este sector de la población que nos permite dar cuenta en qué medida las desigualdades en la estructura social se hacen presentes para este grupo etario en el marco de "las particulares condiciones materiales y simbólicas de existencia, reproducción y alternativas de movilidad e integración de los sectores populares en una Argentina deteriorada" (Salvia, 2007). Especialmente porque como hemos adelantado consideramos que, "no es posible definir a la juventud como una categoría única y universal, sino que se trataría de la existencia de multiplicidad de juventudes, tomando en consideración las dimensiones culturales, políticas, históricas y sociales" (Gutiérrez, 2003, p. 80). O, en otras palabras, la noción de adolescencia y juventud "varía según se pertenezca a cada una de estas subpoblaciones en la práctica concreta del inicio de la vida sexual, la actividad escolar, el comienzo de las uniones conyugales, la procreación y el ingreso a la actividad económica" (López y Findling, 2003).

Teniendo en cuenta estas particularidades precedentes, nos resulta importante introducirnos en los estudios que caracterizan las condiciones materiales de existencia de adolescentes y jóvenes de los sectores de menores ingresos. Recientes trabajos (Benza, 2016; Piovani y Salvia, 2018) ratifican las observaciones de otros autores sobre estructura social argentina que, desde principios de la década de los noventa, (Minujin, 1992) comenzaban a verificar un proceso de empobrecimiento de las sectores populares y medios y de concentración de la riqueza que daba paso a mayores niveles de heterogeneización y desigualdad en la sociedad argentina. Las reestructuraciones introducidas a partir de 1976 generaron el desarrollo de un proceso de deterioro de las condiciones laborales (precarización, subempleo y desempleo) que conllevaron a un crecimiento de la pobreza y la desigualdad social durante las décadas del ochenta y noventa en nuestro país (Svampa, 2005). Esta profunda transformación económica y sus consecuentes consecuencias sociales fue estructural y sobre "la doble dinámica de polarización y fragmentación fue moldeando los contornos más duraderos de un nuevo país, de una sociedad excluyente, estructurada sobre la base de la cristalización de las desigualdades tanto económicas como sociales y culturales" (Svampa, 2005, p. 12). Sobre las transformaciones acaecidas durante la dictadura cívico-militar y especialmente durante la denominada década perdida (CEPAL, 2014), las medidas tomadas por el tándem Menem-Cavallo durante la década de los noventa en términos de achicamiento, privatización y reconfiguración del Estado, profundizaron el impacto sobre el empleo y las condiciones de vida de los sectores populares y medios dando fin a la excepcionalidad argentina (Svampa, 2005). Es decir, el fin de una estructura social

con bajos niveles de pobreza y desempleo, altos niveles de integración social (con sus disparidades regionales) y bajo nivel de desigualdad social, dando paso a lo que en forma pionera fue denominado una modernización excluyente (Barbeito y Lo Vuolo, 1992). El producto de estas transformaciones fue una sociedad más heterogénea y desigual en términos de la estructura social y su despliegue territorial en comparación con la desarrollada en la segunda mitad del Siglo XX dado que "los procesos de reforma estructural iniciados a mediados de los años setenta habían dado paso a un escenario de profundo empobrecimiento, polarización y desigualdad (Benza, 2016, p. 114).

En el marco de esta transformación, la fragmentación y polarización de la sociedad fueron los fenómenos que caracterizaron a este período y estas tendencias regresivas dieron lugar a una estructura de clases fragmentada, producto del incremento de las desigualdades sociales entre clases y dentro de cada una de ellas. (Benza, 2016, p. 116) Consecuentemente, y agravado por el retraimiento de las políticas estatales de protección social, los sectores populares (asalariados formales, informales y desocupados) sufrieron la degradación de sus condiciones de vida en términos de acceso a servicios públicos esenciales y vivienda y posibilidades de consumo. Las diferencias en indicadores tales como expectativa de vida al nacer, mortalidad infantil y máximo nivel educativo alcanzado, entre otros, muestran profundas disparidades regionales y de clases sociales dando cuenta de la heterogeneidad social alcanzada (Benza, 2016; Piovani y Salvia, 2018)

De esta manera, la aplicación de estas políticas económicas y sociales de corte neoliberal (Hintze, 2007) conllevaron, a principios del siglo XXI, a que las inéditas condiciones de pobreza, marginalidad y desempleo condujeran a la crisis política y social más grave que haya vivido la sociedad argentina. El desmoronamiento de la economía en el 2001-2002 (caída de 11% del PBI), condujo a que en junio de 2002 más del 50% de la población se encontró por debajo de la Línea de Pobreza y que la tasa de desocupación alcanzó valores cercanos al 23% (Lozano, 2002). En definitiva, terminó de cristalizarse una estructura social con vastos sectores de la población en condiciones de pobreza. "Avala esta línea de argumentos una extensa investigación social que describe el alcance del problema en términos de subdesarrollo, desempleo estructural, informalidad, precariedad laboral y deterioro de las condiciones generales de vida" (Salvia, 2007, p. 25).

Estos procesos que condujeron a este escenario de exclusión social, también denominado de pulverización del escenario social (Tenti Fanfani, 1993), afectaron particular y especialmente a los jóvenes y adolescentes al interior de los castigados sectores populares. Mayores tasas de desempleo para los que quieren ingresar al mercado de trabajo, condiciones precarias cuando accedían/en a él y bajas tasas de

escolarización media caracterizan especialmente a las/os adolescentes y jóvenes de los sectores populares dado que "las condiciones socio-educacionales como aquellas vinculadas a la estructura social constituyen las dimensiones explicativas más importantes para entender la precaria inserción laboral de la mayor parte de los jóvenes en el actual orden económico" (Salvia y Tuñón, 2006, p. 6).

Es decir entonces que la modernización excluyente ocurrida en la Argentina en el último cuarto del siglo XX, generó condiciones materiales de existencia de mayores privaciones materiales entre los adolescentes y jóvenes de los sectores populares, constituyendo el sector más vulnerable de la población, "pues vienen sufriendo los múltiples efectos del proceso de desinstitucionalización (crisis de la escuela, crisis de la familia), así como la desestructuración del mercado de trabajo que caracteriza a la Argentina en los últimos quince años" (Svampa, 2005, p. 171). El desempleo o el empleo precario, el abandono o atraso escolar, las dificultades de acceso a las prestaciones de salud pública y el transcurrir de la existencia en viviendas y hábitats degradado son las variables que explicaban la situación de vulnerabilidad y exclusión de sectores importantes de la población adolescente y juvenil de nuestro país a principios del presente siglo.

Algunos estudios recientes sostienen que las medidas económicas tomadas a partir de 2003 en cuanto a la recuperación del rol del Estado en la regulación de las variables centrales de la economía y el despliegue de políticas públicas tendientes al reconocimiento de derechos y mejorar las condiciones de inclusión social intentaron revertir las tendencias estructurales descritas (Saavedra, 2018). En esta línea, sostienen que, "las transformaciones acontecidas en el nuevo siglo en Argentina impactaron positivamente en los activos o recursos de una proporción considerable de hogares, y este proceso hizo posible la reapertura de algunos caminos de inserción laboral y educativa para muchos jóvenes" (Saavedra, 2018, p. 182). Sin embargo, sin perjuicio de este proceso positivo, para el caso de los jóvenes de sectores populares "su tasa de desempleo es todavía considerablemente mayor que la de sus colegas adultos, y la precariedad de los puestos de trabajo que consiguen se perpetúa como un signo característico de sus trayectorias laborales" (Pérez y Busso, 2018, p. 571).

Es decir que, a pesar de las mejoras en las condiciones laborales y salariales generales del período 2003-2015 y de la recuperación del rol regulatorio del Estado, las políticas no pudieron revertir las inequidades que presentaban los sectores juveniles respecto a otros grupos etarios. "Acorde a las tendencias de América Latina, en Argentina, los jóvenes de entre 16 y 24 años presentan mayores tasas de desocupación que el grupo de entre 25 a 64 años tanto en 2004 como en 2014" (Calero, 2018, p. 96). Adicionalmente, "la precariedad juvenil continúa siendo una problemática pendiente

de resolución, si bien la proporción de jóvenes trabajadores precarios es algo menor en comparación con 1998, el 57.8% de los jóvenes ocupados se insertan en trabajos precarios en el año 2011" (Saavedra, 2018, p. 188).

Al mismo tiempo, y a pesar del esfuerzo desarrollado en la aplicación de importantes políticas públicas (AUH, PROGRESAR, Conectar Igualdad), si se toman en cuenta otras dimensiones como educación y salud, las desigualdades entre los jóvenes y adolescentes de los sectores populares respecto a sus pares de los quintiles más altos de ingresos siguen siendo importantes (Calero, 2018) (Saavedra, 2018). Es decir que, si bien "el país reconstruyó su tejido social fuertemente erosionado durante la crisis de 2001-2002, y transitó por un largo período de caída sistemática de la pobreza e indigencia por ingresos (2004-2011)" (Salvia, Poy y Vera, 2015, p. 12) y que "también fue evidente el crecimiento continuo del gasto público total, y en especial, del orientado a la protección social (tanto de carácter contributivo como no contributivo)" (Tuñón, 2018, p. 535) las estadísticas recientes son decepcionantes en términos de condiciones de pobreza de la población infantil y de adolescentes. En esta línea, resulta importante mencionar que los datos para los 31 aglomerados nacionales que releva la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) para el primer semestre de 2018 son 19,6% de los hogares en condiciones de pobreza (incluidos 3,8% de indigentes) y 27,3% de las personas pobres (incluidos 4,9% de indigentes) siendo los niños y adolescentes el grupo de edad que presenta mayor presencia de estas condiciones (INDEC, 2018).

Entendemos que la caracterización presentada hasta el momento es aplicable a las condiciones de vida materiales de las adolescentes y jóvenes de Mendoza dado que nuestra provincia no estuvo ajena a los cambios estructurales ya explicados que afectaron profundamente a los sectores populares y especialmente a sus jóvenes y adolescentes lo cual puede verse reflejado en los resultados del citado informe de INDEC (2018) que indica que el 19,4% de los hogares y el 27,9 % de las personas son pobres en el Gran Mendoza.

En definitiva, a partir de los estudios consultados es posible afirmar que, a pesar de las mejoras y logros alcanzados en el período 2003-2015, éstos no lograron revertir las tendencias estructurales que modificaron la sociedad argentina en el último cuarto de siglo XX y que dieron paso a una sociedad más desigual, fragmentada y polarizada (Kessler, Svampa y Bombal, 2010; Piovani y Salvia, 2018). Estas son las condiciones socioeconómicas y territoriales donde se despliegan las prácticas subjetivas de las adolescentes que entrevistamos para nuestro proyecto y que generan la razonable predicción que ser joven o adolescente, mujer y pertenecer a los sectores populares en nuestro país implica altas posibilidades de poseer condiciones de vida deterioradas, altamente vulnerables y con escasas probabilidades de mejora en el tiempo.

2.3- Condiciones de exclusión y subjetividades

Nos parece importante completar la descripción de los cambios estructurales de la sociedad argentina de fines del siglo XX y principios del XXI con las discusiones atinentes a pensar los efectos de la destrucción del tejido social en las subjetividades populares generadas por las mencionadas condiciones socioeconómicas y desplegadas en los territorios de relegación (Auyero, 2001, p. 46).

Como adelantamos en la introducción y desarrollaremos en el capítulo 5, vamos a entender a la subjetividad en el marco de las discusiones de la teoría social sobre la misma y, especialmente, apelando a las conceptualizaciones de Bourdieu (1997, 2005, 2013) en cuanto a comprenderla en el despliegue de las prácticas sociales de los sujetos a partir de los *habitus* de clase que portan rescatando las capacidades generadoras de invenciones e improvisaciones y no solamente de reproducciones que ampliaremos en el capítulo 5 (Gutiérrez, 2005).

Teniendo en cuenta lo anterior, retomamos los aportes de quienes han llamado la atención sobre los impactos en las prácticas sociales de los sujetos del mundo popular. Entre ellos, Merklen (2010) quien plantea en relación con la vida popular que "se encuentra fundamentalmente desorganizada por la desarticulación del empleo y de las protecciones sociales. Pero también lo está, y no menos fundamentalmente, como consecuencia de la acción del Estado y de otras instituciones, como los organismos internacionales y las ONG" (Merklen, 2010, p. 17). Otros autores que han estudiado las prácticas de los sectores populares (Kessler, 2006) coinciden en afirmar el *repliegue* de los sectores populares sobre los territorios locales. Este repliegue, se ha expresado en términos territoriales, "una vez iniciado el proceso de desafiliación, los perdedores se refugiaron en lo local y fueron reconstruyendo su sociabilidad principalmente a través de lo que hemos llamado una inscripción territorial" (Merklen, 2010, p. 57).

Replegados en territorios degradados y en hogares dificultosamente constituidos; interpelados por políticas sociales focalizadas de contenidos asistenciales; insertos débilmente en un sistema educativo que lejos de comprenderlos tiende a expulsarlos culpabilizándolos de su fracaso; presentando serias dificultades para insertarse en relaciones laborales que son centralmente precarias y discontinuas y abrumadas por los mandatos culturales que promueven la responsabilización y activación frente a estructuras socioeconómicas profundamente desiguales[32]. Nuestras adolescentes

[32] A pesar del discurso hegemónico de promoción de la igualdad de oportunidades contundentemente desmitificado por Dubet (2011) cuando afirma que "hay que señalar que todas estas medidas (se refiere a las que promueven la igualdad de oportunidades) y todos estos dispositivos apuntan a disminuir las discriminaciones en el acceso a las posiciones, pero que no cuestionan el orden de esas posiciones; no

despliegan sus prácticas subjetivas presentando una alta vulnerabilidad a los riesgos e imprevistos de la vida e intentado encontrar anclajes referenciadores que otorguen sentido a sus vidas signadas por la precariedad. En este sentido nos anticipamos a pensar que la repetición de prácticas sexuales que no evitan el embarazo podría estar funcionando como el anclaje vital que el resto de las instituciones de la sociedad no está permitiendo.

> En las ruinas de esa experiencia histórica (la modernidad) vemos emerger nuevas relaciones que no sólo ponen de relieve la simetrización o indiferenciación de lugares sino más bien la pérdida de toda referencia en la cual anclar. Quizás haya que pensar que lo propio de nuestras circunstancias es la ausencia de referentes y anclajes y que, por lo tanto, cualquier sistema de referencias que se arme conlleva la oportunidad de un proceso subjetivizante. (Duschatzky y Corea, 2011, p. 74).

Esta idea de anclaje en alguna experiencia significativa, subjetivizante, pondría en tensión la noción de *habitus*[33] que vamos a exponer en el capítulo 5, en el sentido que hemos entendido que a mayores condiciones de privación y vulnerabilidad y ausencia de horizontes alternativos hemos verificado prácticas que no logran evitar el embarazo a pesar del conocimiento de los métodos anticonceptivos. Esta tendencia a la repetición de estas prácticas conduciría a no reparar en la utilización de los MAC, sin dejar de tener en cuenta la subordinación femenina al momento de las relaciones sexuales en estos estratos sociales, porque aparecería la maternidad como situación otorgadora de cierto estatus social que hemos reinterpretado como capital simbólico en el capítulo seis. En otras palabras, el anclaje significativo otorgado por la maternidad podría ser pensado como la situación material y simbólica adonde se llega a partir de la repetición irreflexiva de ciertas prácticas sexuales que al conducir a la situación de embarazo y maternidad evitan continuar en la experiencia de la exposición indefinida a la precariedad y vulnerabilidad.

Lo que resulta incuestionable es que las adolescentes que entrevistamos en nuestro trabajo de campo conviven con la incertidumbre[34] en "las particulares condiciones materiales y simbólicas de existencia, reproducción y alternativas de

impugnan ni las jerarquías escolares, ni las jerarquías salariales, ni el precio de la vivienda, ni las jerarquías de autoridad de la vida política profesional" (Dubet, 2011, p. 56).

[33] "Decir que el agente está dispuesto no es decir que necesariamente actuará en un determinado sentido, como la determinación mecánica de una psicología conductista podría hacer creer. Un *habitus* tampoco es una 'cosa' del sujeto, sino una inclinación cuyo objeto es el mismo sujeto donde inhiere, aunque simultáneamente se dirija a otro objeto; es el hecho de actuar a partir de unos 'haberes' que son preferencias, saberes, modalidades acumuladas, convertidas en principios de operación más o menos estables" (Martinez, 2008, p. 121).

[34] En el sentido expresado por Robert Castel (2010) en cuanto a las inseguridades generadas por el deterioro de la sociedad salarial y en consecuencia el sistema de protección social que se había montado en relación a la figura del trabajador asalariado.

movilidad e integración de los sectores populares en una Argentina deteriorada" (Salvia y Molina, 2007, p. 15) en hogares donde la presencia de algún adulto en condiciones de trabajo formal es relativamente baja[35] y en los que se ha tendido a naturalizar una presencia asistencial por parte de las principales políticas sociales de los diferentes niveles del Estado, en una "suerte de 'ciudadanía del asistido' gestada por defecto, al calor de la intervención minimalista y esquizofrénica de los programas en un mismo barrio, en un mismo hogar, en un mismo sujeto, según el rasgo de necesidad resaltado en cada caso". (Soldano, 2009, p. 253) Al respecto resulta relevante el testimonio de AT en cuanto a la colocación del implante subdérmico por sorteo.

—Y vos ahora, ¿Qué relación tenés con los métodos anticonceptivos?
—Me puse un implante y antes de ponerme el implante me cuidaba con preservativos, tomar pastillas y me hicieron mal así que bueno, como iba a la Escuela ahí del Paraguay (en relación al barrio), me inscribí para ponerme el implante, hicieron un sorteo porque había muchas chicas en listas.

Las acciones de asistencia estatal marcadas por un tipo de "subordinación clientelar alrededor de los programas públicos y privados de tipo asistencial y/o filantrópico a cargo de organismos de gobierno, grupos políticos y asociaciones sociales o religiosas sin fines de lucro" (Salvia, 2007, p. 54) forman parte del marco de condiciones materiales en el cual se despliegan las prácticas y simbolizaciones subjetivas de nuestras entrevistadas. Es decir, estas condiciones están caracterizadas por las escasas expectativas de encontrar opciones laborales estables y formales y a la posición subordinada en cuanto al relacionamiento con las instituciones estatales[36]. A éstas resulta imprescindible incorporar las específicas condiciones de subordinación de género que las adolescentes de los sectores populares portan y confrontan en particulares expresiones que veremos desplegarse en el capítulo 4 e intentaremos comprender en el seis.

2.4- La adolescencia como construcción sociohistórica y cultural

Adicionalmente a presentar la cuantificación demográfica de los sectores adolescentes y juveniles de nuestro país y provincia y de entender que, para el caso específico de adolescentes de los sectores populares, han sido las/os más afectados por el proceso de

[35] "La experiencia popular se estructura así, para muchos, sobre varias generaciones que nunca se beneficiaron de la integración al asalariado estable" (Kessler y Merklen, 2013, p. 14).

[36] "Los programas y proyectos sociales que apelan a la revalorización de la sociedad civil se han resignado, finalmente, a adscribir a una concepción de ciudadanía acotada y referenciada por una agenda discrecional y restringida. Centrada, fundamentalmente, en el fortalecimiento de las capacidades y habilidades de los más pobres para adquirir bienes y servicios (y capacidad de gestión para demandar y tramitar lo que los programas proponen). El ciudadano 'objetivo de las propuestas' aparece más como un consumidor de la oferta de los programas que como un sujeto de derechos sociales y políticos" (Cardarelli y Rosenfeld, 2005, p. 59).

heterogeneización que las políticas neoliberales han producido en Argentina en los últimos 30 años, nos parece oportuno plantear que las adolescentes entrevistadas forman parte del colectivo juvenil que es necesario comprenderlo y referenciarlo en el marco de sus condiciones históricas y materiales de existencia.

> La diversidad social y el pluralismo cultural se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes, que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad. Juventud es un significante complejo que contiene en su interior las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de la edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la micro-cultura grupal (Margulis, 2007, p. 14).

En este sentido, y entendiendo la condición eminentemente relacional de la juventud (y por ende la adolescencia), las condiciones sociales y de género van a incidir de forma determinante a la hora explicar las experiencias por las que atraviesan las adolescentes de los sectores populares en su transición hacia la adultez. "Lo expuesto apunta a abonar a la necesidad y pertinencia de considerar a la juventud en tanto - categoría relacional - y como tal, no puede ser pensada ni definida de manera ontológica o esencial, ni tampoco puede universalizarse" (Benassi, 2017, p. 46). Si bien estas consideraciones son aplicables a la categoría adolescente que en algunas ocasiones se utiliza de manera indistinta con la de juventud, "se trata de categorías con genealogías distintas. Mientras la juventud como categoría teórica surge en el siglo XX desde las Ciencias Sociales, la adolescencia como categoría teórica es anterior y surge desde el campo de la Psicología" (López Gómez y Varela Petito, 2016, p. 17). Más allá de esta diferenciación disciplinar, la condición adolescente[37], como etapa vital, es diferencial de acuerdo con los sectores sociales en que se viva por lo que resulta importante mencionar que, conceptos clásicos como el de moratoria y transición aplicados normalmente a la adolescencia adquieren cierta relatividad para los sectores populares (Gutiérrez, 2003; López Gómez y Varela Petito, 2016).

Para entender entonces las experiencias y significaciones de nuestras entrevistadas al interior del espacio social en que viven es que abordamos la problemática de la desestructuración del mundo popular en los puntos 2 y 3 del presente capítulo. "Atravesados por desigualdades sociales, étnicas y también de género, son muchos los obstáculos que encuentran los adolescentes para el pleno

[37] "La construcción teórica de la adolescencia como categoría evolutiva con derecho propio, determinada por dinámicas sociales, culturales, económicas e históricas específicas, y no como un momento de tránsito de la infancia a la adultez, es relativamente reciente. En el imaginario social predomina una representación unívoca y homogénea de la adolescencia como momento de pasaje de la dependencia infantil a la autonomía adulta" (Doyenart y Varela Petito, 2017, p. 37).

ejercicio de sus derechos en la Argentina contemporánea" (Faur, 2003, p. 38). Bajo esta premisa de entender la condición adolescente[38] como construcción sociohistórica cultural, "la adolescencia y la juventud como categorías sociales toman una dimensión significativa si son situadas históricamente y en relación con coordenadas de clase, etnia y género" (Gutiérrez, 2003, p. 80), es que presentaremos las principales conclusiones respecto a sus prácticas sexuales y reproductivas relevadas por los estudios más reconocidos en la materia en el capítulo 4.

2.5- La categoría de género: su aporte a la comprensión de la situación subordinada de las mujeres adolescentes de los sectores populares

Adicionalmente a la caracterización económica del espacio social de nuestra entrevistadas (sectores populares) resulta ineludible apelar al concepto de género como categoría analítica que colabore en la interpretación de las prácticas y significaciones diferenciales que despliegan nuestras adolescentes de acuerdo a sus particularidades de género. "El concepto de género se refiere a la construcción social y cultural que se organiza a partir de la diferencia sexual" (Faur, 2003) La importancia de este concepto radica, entre otros aspectos, en el proceso de desbiologización de la sexualidad que ha resultado central para "reconocer la variabilidad de las nociones acerca de lo masculino y femenino, en distintos contextos culturales y socioeconómicos, así como su dinamismo a lo largo de la historia" (Faur, 2003, p. 44) O, en otras palabras, en su acepción más reciente, género parece haber aparecido primeramente entre las feministas americanas que deseaban insistir en la cualidad fundamentalmente social de las distinciones basadas en el sexo. La palabra denotaba rechazo al determinismo biológico implícito en el empleo de términos tales como sexo o diferencia sexual. Género resalta también los aspectos relacionales de las definiciones normativas de la feminidad (Scott, 1996, p. 265).

Esto resulta vital a la hora de comprender cómo las desigualdades sociales se expresan diferencialmente de acuerdo con el género al interior de una misma clase social y como también las visiones dominantes sobre lo femenino y masculino tienen expresiones distintas de acuerdo a los distintos estratos sociales que analicemos. Resulta vital decimos porque permite encontrar elementos de interpretación específicos para dar cuenta de la incidencia diferencial que el embarazo y la maternidad en la adolescencia presenta entre diferentes sectores sociales que como categoría de análisis el género "debe articularse con otras categorías no menos determinantes: el momento evolutivo, el sector socioeconómico, la raza, etnia, y

[38] "En la producción social de la adolescencia, se entrecruzan de manera compleja las categorías de clase y género. La adolescencia no es un campo homogéneo; sus características y los modos de ser vivida están determinadas por dimensiones sociales estructurales" (López Gómez y Varela Petito, 2016, p. 17).

orientación sexual, ámbitos que prefiguran inequidades y asimetrías que entran en interacción compleja, a veces generando fuerzas sinérgicas, otras veces conflictivas" (Amorin y otros, 2006, p. 144).

Si bien no es el objeto de este trabajo discutir sobre el uso del concepto de raza, preferimos la utilización de etnia siguiendo la idea que "la inmensa mayoría de los expertos en la materia coincide en que, desde el punto de vista científico y antropológico, el concepto de que los seres humanos pueden dividirse y clasificarse definitivamente en distintas *razas* carece de fundamento" (Torres-Parodi y Bolis, 2007, p. 405) y que el calificativo de etnicidad remite a la pertenencia a colectivos humanos con pasados comunes. Aclarada esta distinción, coincidimos en que los tres conceptos (clase, etnia y género) permiten distinguir y calificar de una manera diferencial a las condiciones de subordinación que afectan a hombres y mujeres en nuestra sociedad. Estas condiciones de subordinación que hemos visto impactan en las subjetividades y prácticas de las adolescentes de los sectores populares no pueden dejar de comprenderse sin el auxilio de la categoría de género debido a que nos permite desbiologizar[39] las diferenciales condiciones de existencia entre hombres y mujeres en nuestra sociedad.

> En lugar de ello, el género pasa a ser una forma de denotar las *construcciones culturales*, la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Género es, según esta definición, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado (Scott, 1997, p. 269).

Acordamos con esta autora que los conceptos de clase y género funcionarán como vectores conceptuales que, al penetrar sobre las experiencias vitales de las adolescentes entrevistadas, sus prácticas sexuales y reproductivas recabadas en las entrevistas, nos permitirán comprender con mayor detalle los procesos que constituyen sus subjetividades. "En lugar de buscar orígenes sencillos, debemos concebir procesos tan interrelacionados que no puedan deshacerse sus nudos. Por supuesto, identificamos los problemas que hay que estudiar y ellos constituyen los principios o puntos de acceso a procesos complejos" (Scott, 1997, p. 270).

Estos procesos y configuraciones sociohistóricas, el patriarcado y la sociedad capitalista periférica en nuestro caso, conforman el *campo de fuerzas* en el que deben constituirse y desplegarse las subjetividades de nuestras adolescentes. La apelación a la

[39] "Ahora bien, mucho más que determinaciones biológicas, los mensajes sobre cómo es y debe ser una mujer o como es y deber ser un varón son creaciones humanas. En este sentido, están relacionadas con la cultura predominante, las formas de producción económica y la distribución del poder social en un espacio y un tiempo histórico" (Morgade, 2001, p. 2).

metáfora *campo de fuerzas* nos permite anticipar las posibilidades de diálogo fecundo entre la categoría de género entendida bajo esta perspectiva y los aportes bourdieanos que presentamos en el capítulo 5 con el objeto de comprender inercias y rupturas de las prácticas de las adolescentes (Scott, 1997). En nuestro caso hemos intentado mostrar mediante la utilización del concepto de *habitus* las posibilidades de *agencia* que portan las adolescentes entrevistadas como disposiciones prácticas "que no tienen valor en sí, sino que encuentran su valor en el conjunto de relaciones que determinan su sentido" (Martinez, 2007).

Adicionalmente, al plantear la categoría de género como "una conexión integral entre dos proposiciones: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder" (Martinez, 2007, p. 280), nos posibilita también un diálogo y sintonía con los aportes teóricos de Pierre Bourdieu cuando sostiene:

> Las divisiones constitutivas del orden social y, más exactamente, las relaciones sociales de dominación y de explotación instituidas entre los sexos se inscriben así, de modo progresivo, en dos clases de hábitos diferentes, bajo la forma de *hexeis* corporales opuestos y complementarios de principios de visión y de división que conducen a clasificar todas las cosas del mundo y todas las prácticas según unas distinciones reducibles a la oposición entre lo masculino y lo femenino (Bourdieu, 2000, p. 45).

Relaciones sociales de dominación masculina que son explicadas desde el punto de vista de Scott como:

> Establecidos como conjunto objetivo de referencias, los conceptos de género estructuran la percepción y la organización, concreta y simbólica, de toda la vida social. Hasta el punto en que esas referencias establecen distribuciones de poder (control diferencial sobre los recursos materiales y simbólicos, o acceso a los mismos), el género se implica en la concepción y construcción del propio poder (Scott, 1996, p. 283).

Estos enfoques nos permiten clarificar que el *campo de fuerzas* donde se conforman y despliegan las prácticas de las adolescentes entrevistadas (sus *habitus*) es posible de describir a partir de las dominaciones simbólicas y materiales del orden patriarcal y del sistema capitalista lo que permite sostener que, si bien la diferencia sexual entre los varones y las mujeres es una evidencia irreductible y constituye una experiencia significativa en la vida de unos y otras, a partir de ella se ha construido una serie de mandatos sobre gustos, capacidades, actitudes y comportamientos que supera el territorio de lo físico – pensado en términos de materia -, pero que también se inscribe en el cuerpo (Faur, 2003, p. 46).

Retomaremos la idea de la inscripción de los condicionamientos sociales y culturales en los cuerpos en el capítulo 5 cuando abordemos los principales conceptos

de la obra de Pierre Bourdieu quien, adelantó entre otras ideas, la efectividad que ha tenido la dominación masculina, la eternización de lo arbitrario, durante siglos a partir de la naturalización de ésta en "términos de una somatización de las relaciones sociales de dominación" (Bourdieu, 1998, p. 38). O, en otras palabras, estas imágenes son entonces un producto de sujetos, una construcción social discriminatoria. Pero también son una forma de producir sujetos, ya que las ideas predominantes y las condiciones materiales de vida marcan el espectro de las posibilidades de la subjetividad humana y de su libertad. Su fuerza reside en que los sujetos suelen convencerse de que así son las cosas o de que esa es la única verdad, sin reconocer matices y, menos, sus posibilidades de cambio (Morgade, 2001, p. 8).

Ese así son las cosas (Gutiérrez, 2005, p. 100) que expresa la naturalización de la llegada del embarazo que, aunque no esperado, es aceptado, en muchos casos, demasiados, fatal y resignadamente.

—Bueno contame, ¿cómo fue cuando te enteraste que estabas embarazada?
—Y me enteré yo que estaba embarazada a los cuatro meses y medio…porque me descompuse, me llevaron al hospital porque tenía muchos dolores, me llevaron al hospital, al otro día me hicieron una ecografía y estaba de cuatro meses de embarazo…
—Ahí te enteraste, ¿y vos querías? ¿Había sido una decisión?
—Y me llegó de sorpresa, pero sí… quería un hijo, pero más grandecita… pero bueno llegó de sorpresa y había que aceptarlo. (CA., 16 años, un hijo de 1 año y siete meses).

Adicionalmente, nos parece importante destacar que los aportes de los enfoques de género, entre otros, han permitido la elaboración de la concepción de sexualidad que entendida como producto particular de las relaciones sociales debe comprenderse también "como un complejo proceso de construcción y producción sociohistórica, cultural, subjetivo y político (…) que incluye tanto sus productos simbólicos como las bases materiales sobre las cuales se sostienen" (López Gómez, 2005). Concepciones sobre las cuales se asientan nuestras interpretaciones sobre las prácticas sexuales y reproductivas.

CAPÍTULO 3

POLÍTICAS PÚBLICAS DE SALUD REPRODUCTIVA E INCIDENCIA DEL EMBARAZO ADOLESCENTE EN ARGENTINA Y MENDOZA

POLÍTICAS PÚBLICAS DE SALUD REPRODUCTIVA E INCIDENCIA DEL EMBARAZO ADOLESCENTE EN ARGENTINA Y MENDOZA

3.1- Políticas públicas en relación con los derechos sexuales y reproductivos

Existe un importante marco normativo[40] en nuestro país que reconoce los derechos sexuales[41] y reproductivos de las y los adolescentes planteando que el derecho a la salud sexual y el derecho a la salud reproductiva son derechos humanos que involucran la capacidad de disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos (UNFPA, 2017, p. 7).

Para llegar a estas concepciones las/os expertos (Petracci y Ramos, 2006; Petracci y Pecheny, 2009) reconocen un derrotero que tiene sus orígenes en término de procesos normativos en "los resultados de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo (El Cairo 1994) y la IV Conferencia Internacional de la Mujer (Beijing 1995)" (Petracci y Pecheny, 2009, p. 2). Especialmente destacan que la interpretación de los derechos sexuales y reproductivos como derechos humanos, tal cual aparece en la cita precedente de UNFPA, ha sido posible como parte de un proceso conflictivo de luchas sociales sostenido por el movimiento feminista y de las diversidades sexuales (Petracci y Pecheny, 2009).

En el marco de este enfoque de derechos, entendiendo a la adolescencia como una etapa transicional clave en la vida de las ciudadanas y ciudadanos y poniendo énfasis en una perspectiva de género, se lanzó a mediados de 2017 una propuesta de política pública interministerial (propuesta integral intersectorial) denominada Plan ENIA (Plan Nacional de Prevención del Embarazo no Intencional en la Adolescencia, 2017-2019) que supuso el esfuerzo coordinado de diferentes áreas del Ministerio de Salud y Desarrollo Social (Secretaría Nacional de la Niñez, Adolescencia y Familia; Dirección de Salud Sexual y Reproductiva; Programa Nacional de Salud Integral en la Adolescencia) y del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología (Programa Nacional de Educación Sexual Integral), contando con la asistencia técnica de

[40] El más importante de ellos, la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN) sancionada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1989 e incorporada como Ley Nacional en 1990 y con rango constitucional en 1994 en la República Argentina. (Checa, 2003, p. 31).

[41] "Sin dejar de tener presente que solamente es posible comprender las actitudes y prácticas sociales en relación al cuerpo y la sexualidad en su contexto histórico específico, explorando las condiciones (históricamente variables) que generan la importancia atribuida a la ésta en un momento particular. Ubica las relaciones de poder (complejamente entramadas) en el eje de la producción de lo que será considerado normal o anormal, permitido o prohibido, aceptable o rechazable" (López Gómez, 2005, p. 25).

organismos nacionales (CEDES y CIPPEC) e internacionales (UNFPA y UNICEF) (Plan ENIA, 2019 a).

Los documentos de este Plan toman como antecedentes normativos de su fundamentación y aplicación la Constitución Nacional y los Tratados Internacionales de Derechos Humanos, entre otros compromisos internacionales suscriptos por el país. En este punto resulta destacable que "el 15 de noviembre de 2006, mediante la Ley 26171, la Argentina ratifica el Protocolo Facultativo de la CEDAW (Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujeres) … que había recibido rango constitucional en la reforma de 1994" (Petracci y Pecheny, 2009, p. 2). Entre las leyes nacionales merecen destacarse, la Ley 25673 (2002) de creación del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable; la Ley 26061 (2005) de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes y la Ley 26150 (2006) de Educación Sexual Integral. Este es el marco jurídico y normativo que obliga al Estado argentino a desarrollar acciones para la prevención del embarazo en la adolescencia (Plan ENIA, 2019 a).

Si bien el Plan ENIA no lo menciona como antecedente normativo para su formulación e implementación nos parece importante destacar que en agosto de 2006 se sancionó la Ley 26130 de Contracepción Quirúrgica por la cual todas las personas capaces y mayores de edad "tiene derecho a acceder a la realización de las prácticas denominadas ligadura de trompas de Falopio y ligadura de conductos deferentes o vasectomía en los servicios del sistema de salud" (Petracci y Pecheny, 2009, p. 7). Algunos estudios mencionan que en algunos casos ha primado el ejercicio de la objeción de conciencia para las/os diferentes profesionales del sistema de salud que se encuentra amparada por la ley (Artículo 6) sin que se haya producido lo que también está garantizado en el mismo artículo en cuanto a que "la existencia de objetores de conciencia no exime de responsabilidad, respecto de la realización de las prácticas requeridas, a las autoridades del establecimiento asistencial que corresponda, quienes están obligados a disponer los reemplazos necesarios de manera inmediata. […]" (citado en Petracci y Pecheny, 2009, p. 8). Entendemos que la incorporación de estas prácticas a la Ley 25.673 de creación del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable no se encuentra correctamente difundido entre las/os adolescentes y jóvenes de los sectores populares y en muchos casos, tal como revelan algunos estudios, entre los propios profesionales del sistema de salud público (Cappuccio, Nirenberg y Pailles, 2006).

Nosotros en el marco de otra investigación obtuvimos un testimonio contundente en relación con la cita anterior:

> No se respeta mucho lo que es la ley de ligadura de trompas, no se respeta, hay muchas chicas que piden su ligadura y en los hospitales no se les está brindando, le ponen millones de trabas, por la edad, ejemplo, tenemos a una chica de veintidós años que ella quiere ligarse, está a punto de tener

> su segundo hijo, ella no está en condiciones ni de cuidarlos, sufre de una adicción, ella ha decidido no tener más hijos y le ponen millones de trabas, o sea, la ley no se respeta (Liliana, Agente Sanitario)[42.]

Además de estos obstáculos, en el marco normativo que se ha ido desplegando en el país a pesar de las resistencias de los sectores conservadores, en especial de la presión de los representantes de la iglesia católica, ha tendido a primar una excesiva preocupación por garantizar el derecho a la objeción de conciencia de las/os profesionales de la salud que garantizar el efectivo acceso a los derechos sexuales y reproductivos de jóvenes y adolescentes en nuestro país (Petracci y Pecheny, 2009; Schufer y García Jurado, 2006).

Si bien coincidimos que en términos generales prima una debilidad de las políticas públicas tuvimos la posibilidad de verificar una situación contraria en el caso de nuestra participación como observadores en el curso de capacitación que mencionamos en el capítulo 2. En este caso, como ya lo adelantamos, la profesional a cargo de la charla de capacitación sobre salud sexual y reproductiva no solamente abordó todos los temas que se encuentran previstos en el marco de la ley vigente, incluidos los de ligadura de trompas y píldora del día después, sino que lo hizo de una forma pedagógica y abierta que motivó la participación de la gran mayoría de las mujeres presentes. Quedamos positivamente impactados con este ejercicio de servicio público y por la decisión de las autoridades del hospital de coordinar la actividad con la organización de la sociedad civil que desarrollaba sus tareas de apoyo comunitario en esta zona con alta presencia de dificultades económicas y episodios de violencia de género. Esto consolidó nuestras convicciones éticas y teóricas respecto a la importancia del rol del Estado y la eficacia de las políticas públicas.

> La experiencia política y social reciente ofrece numerosas evidencias de que los roles estatales y los 'contenidos' de política pública no son neutros en términos de resultados, más allá de que se verifiquen buenas condiciones de ejecución estatal de estas políticas. En función de la naturaleza de los bienes, servicios o regulaciones a producir, ciertas formas de coordinación social e integración de recursos son más beneficiosas que otras, más allá de la capacidad concreta del Estado en el ejercicio del rol que le compete (Bertranou, 2015, p. 40).

Adicionalmente a la definición que suscribimos verificamos en este caso que presenciamos el rol crucial de las personas que finalmente llevan adelante las políticas públicas para que éstas sean de calidad y efectivas en el cumplimiento de sus objetivos. En este caso, transmitir conocimientos científicos sobre la anatomía de la mujer y al mismo tiempo los derechos sexuales y reproductivos a mujeres de sectores vulnerables. Sin embargo, y más allá de esta experiencia que tuvimos posibilidad de observar y

[42] Aguiló, Juan Carlos y otros (2018), Informe proyecto de investigación, UNCuyo, Mendoza, Argentina.

desearíamos que fuera la regularidad, creemos que este tipo de acciones son excepcionales y que prevalecen dificultades en la implementación de las políticas públicas que surgen de las leyes sancionadas en los últimos años. La constatación de estos obstáculos, de los cuales pudimos presenciar un contraejemplo, se vinculan con el enfoque que llama la atención respecto a que no basta, aunque resulte condición necesaria, con la existencia de leyes que regulen el reconocimiento formal de los derechos (en este caso sexuales y reproductivos de las mujeres) sino que también resultan imprescindibles las acciones públicas que garanticen el acceso real y efectivo a su ejercicio. En este sentido, en el conflictivo proceso de conquista de derechos civiles, políticos y sociales para todos los sectores de la sociedad que viene ocurriendo desde los inicios de la sociedad capitalista-liberal requiere (reclama), además:

> (…) ya no se trata sólo de lograr la equiparación con los varones, la igualdad. Se trata también, y al mismo tiempo, del reconocimiento de la diferencia. De ahí que el tema de los derechos reproductivos sea un punto nodal en la conquista de una ciudadanía plena para las mujeres. Es justamente en la sexualidad -la (no) reproducción- donde se anuda el tema de la ciudadanía a la diferencia sexual y constituye uno de los puntos más conflictivos en relación con la consideración de las mujeres como ciudadanas (Brown, 2004, p. 120).

Sin dejar de tener en cuenta estas preocupaciones, reconocemos que la propuesta del Plan ENIA se basa entonces en garantizar el pleno goce de los derechos sexuales y reproductivos para las y los adolescentes en nuestro país, el Plan ENIA considera que "el embarazo y/o maternidad en la adolescencia refuerza tendencias a la interrupción de la trayectoria escolar, a inserciones precarias en el mercado de trabajo y a la reproducción intergeneracional de la pobreza, además de impactar en la salud de la adolescente" (Plan ENIA, 2019 a, p. 9) y, por lo tanto propone las intervenciones conjuntas de las diferentes áreas de los ministerios de salud y educación mencionadas con el propósito de alcanzar los siguientes objetivos:

- Alcanzar para la población el nivel más elevado en salud sexual y procreación responsable con el fin de que pueda adoptar decisiones libres de discriminación, coacciones o violencia
- Disminuir la morbimortalidad materno-infantil
- Prevenir embarazos no deseados
- Promover la salud sexual de las/os adolescente
- Contribuir a la prevención y detección precoz de enfermedades de transmisión sexual, de VIH/sida y patologías genitales y mamarias.
- Garantizar a toda la población el acceso a la información, orientación, métodos y prestaciones de servicios referidos a la salud sexual y procreación responsable.

- Potenciar la participación femenina en la toma de decisiones relativas a su salud sexual y procreación responsable

En el caso de la provincia de Mendoza, fue junto con otras 14 provincias argentinas, de las jurisdicciones que sancionaron leyes de reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos antes de la sanción de la Ley 25673/02 de creación del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable (Pecheny y Petracci, 2006).

El Programa Provincial de Salud Reproductiva comenzó a funcionar en 1998, después de la sanción de la Ley 6433 que tuvo un largo y controvertido debate en la legislatura provincial entre las fuerzas políticas que lo promovían, los legisladores de la UCR y, de una manera menos contundente, los representantes del oficialismo justicialista[43]. Contaban con la esperada oposición de los legisladores del Partido Demócrata Provincial que representaban fielmente en estos temas, y otros, a los intereses de la jerarquía católica de la provincia. (Brown, 2006) Los mismos actores políticos e institucionales tuvieron posiciones similares a la hora del tratamiento de la ley de Métodos de Contracepción Quirúrgica Voluntaria a partir del año 2000 (Brown, 2006).

El abordaje de la temática previsto en texto de la ley provincial se realiza no solo desde la óptica de la salud, sino también desde la complejidad y el desafío que plantean los derechos sexuales y reproductivos, aspirando a que las personas planifiquen su propia fecundidad y puedan tener una vida sexual sana. Teniendo como objetivos: Llevar una vida sexual plena, reproductiva sin temor a infecciones o embarazos no deseados; decidir libre y responsablemente si se desea tener hijos, cuántos y cuándo tenerlos; tener embarazos y partos seguros; criar hijos saludables; garantizar el acceso a la información, orientación y servicios que permitan desarrollar una sexualidad libre y sana.[44]

La implementación de estos objetivos a nivel provincial habría permitido un ejercicio más pleno de los derechos sexuales y reproductivos por parte de las mujeres de los sectores populares. “En términos generales, la mayoría revela una mejoría en el disfrute y la cantidad de encuentros íntimos y sexuales con sus parejas, así como una mayor predisposición para emprender proyectos personales propios que van desde retomar los estudios a trabajar” (Brown, 2006, p. 150).

[43] “Al igual que en el caso de las políticas de educación sexual, estos debates configuraron “un campo de posibilidades estratégicas en que se articulan y enfrentan los discursos sociales como el discurso médico, el religioso y el jurídico” (Darré, 2005: 34).

[44] Programa Provincial de Salud Sexual y Reproductiva. Mendoza. Argentina

Con estos antecedentes nacionales y, dado que el Plan ENIA (2019 a) tuvo una primera etapa de implementación en 12 provincias argentinas (NOA, NEA y Provincia de Buenos Aires), el Programa Provincial originado en 1998 lleva adelante las acciones públicas en nuestro territorio en vinculación con las acciones nacionales.

Retomando los aspectos centrales del plan ENIA, en la faceta de diagnóstico de la problemática sostiene las cifras que mostraremos en el próximo apartado del presente capítulo respecto a la resistencia a la baja de las tasas de fecundidad adolescente. Adicionalmente afirma, basados en datos a los que no hemos podido tener acceso[45], proporciones elevadas de embarazo no intencional en todos los rangos etarios de alrededor de 60% que, según la información consignada, se eleva a alrededor del 69 % para las mujeres menores de 19 años (Plan ENIA, 2019 a, p. 19).

En otros documentos técnicos del Plan ENIA (2019) en los que se sostienen los fundamentos de la intervención pública en, además de la concepción de derechos, la persistencia de las elevadas cifras de incidencia del fenómeno y sus disparidades regionales, se afirma que los embarazos no intencionales son significativamente mayores para las mujeres provenientes de hogares de menores ingresos. Estas afirmaciones se encuentran en los fundamentos del Plan cuando dice que "la pobreza y la desigualdad están asociadas con una mayor incidencia del embarazo en la adolescencia" (Plan ENIA, 2019 a, p. 8). En esta línea, otras autoras sostienen que, entre las mujeres que viven en los hogares con menores recursos económicos la maternidad temprana es más frecuente y culturalmente más aceptada, y la cantidad de hijos por mujer suele ser más elevada que en los sectores medios y los de mayores ingresos (Lupica, 2014, p. 26).

En el caso de esta última autora, que adicionalmente afirma que "se evidencia una correlación negativa entre el nivel de ingresos y la cantidad de hijos por mujer" (Ibidem, p. 27), ha arribado a estas conclusiones a partir de un procesamiento que ha realizado de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) para el año 2012, que consideramos indicativo pero que no aparece directamente de las cifras oficiales de Estadísticas Vitales que anualmente informa la Dirección de Estadísticas e Información en Salud (DEIS) del Ministerio de Salud de la Nación.

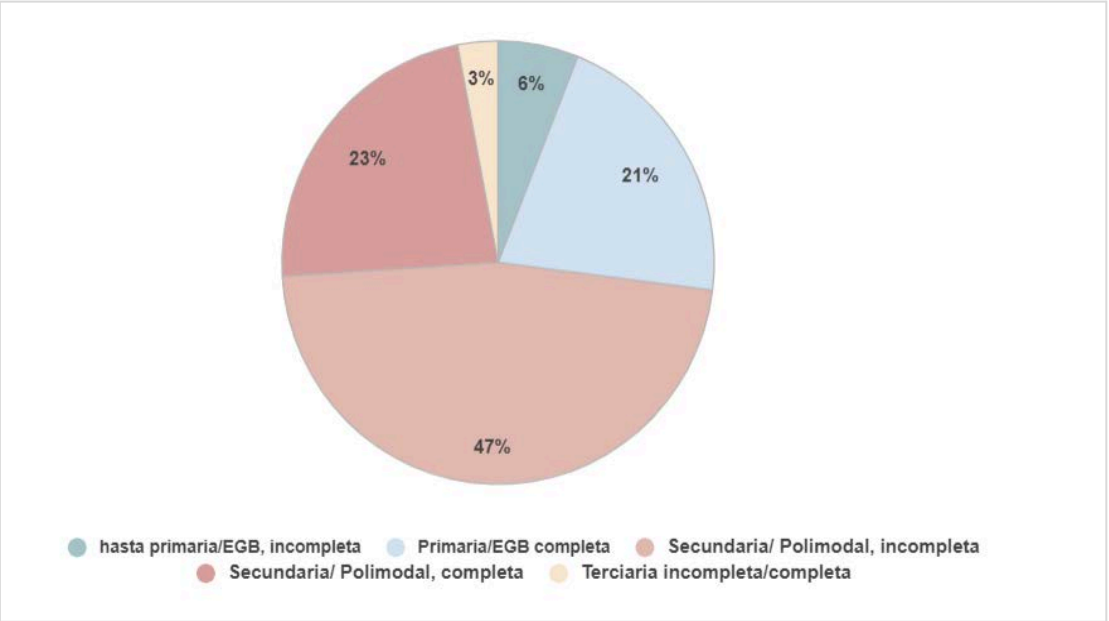
Estos son los datos oficiales que se han utilizado para la elaboración del Plan ENIA comentado párrafos arriba y que consignamos en algunos de los cuadros del siguiente apartado y nos parece que recaban de manera directa los hechos vitales de la población argentina dado que "el personal de salud de los establecimientos certifica los hechos y capta los datos básicos a partir de los instrumentos de recolección de datos normatizados, a ellos les compete, además, la recopilación y transmisión de los datos al

[45] "Sistema Informático Perinatal" (SIP)

nivel jurisdiccional (provincial)" (Estadísticas Vitales, 2018, p. 11). En estos informes, no aparece relevado directamente el nivel de ingresos del hogar de la madre que permitiese inferir la correlación directa entre la incidencia del embarazo adolescente y las condiciones de pobreza de los hogares de las madres.

Sin embargo, en los informes oficiales, el indicador utilizado para afirmar que "la maternidad temprana es en gran medida el resultado de la exclusión social" (Plan ENIA 2019 b, p. 5) es el máximo nivel educativo alcanzado por las madres (que sí es relevado en el primer nivel de atención) y que, en términos generales, nos indica que el embarazo "suele poner fin a trayectorias educativas que ya presentaban algunas dificultades, según se infiere de datos de repitencia y sobre-edad y del hecho de que el abandono suele producirse ni bien conocen la noticia o en los primeros meses de embarazo" (Plan ENIA 2019 b, 2019, p. 8) (Gráfico N°1)[46]

Gráfico 1: Máximo nivel educativo alcanzado por las adolescentes de 18 y 19 años que tuvieron un hijo en 2017. República Argentina, 2017.



Fuente: UNICEF 2019 sobre la base de Estadísticas Vitales.

Adicionalmente a esta caracterización cuantitativa del fenómeno que nos permite realizar las estadísticas oficiales, nos parece oportuno mostrar los resultados que arrojó la Encuesta Nacional sobre Salud Sexual y Reproductiva (ENSSR) realizada

[46] Sin embargo, es necesario tener en cuenta que no aparece una determinación absoluta entre embarazo y deserción dado que "hemos encontrado que la situación de embarazo y/o maternidad no es la principal causa explicativa de la deserción de las adolescentes de la escuela media, aunque desempeñe indudablemente un papel importante en la discontinuidad lineal o en el abandono de los estudios. A partir del embarazo y de la maternidad adolescente, no se arriba a una única trayectoria escolar posible ligada a la deserción" (Fainsod, 2008, p. 3).

en el marco del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable en el año 2013 en conjunto con el INDEC. La misma tuvo, entre sus principales objetivos: identificar el grado de conocimiento sobre métodos anticonceptivos; indagar sobre el uso de métodos anticonceptivos en la primera relación sexual, la edad en que se utilizan dichos métodos por primera vez y el uso actual de los mismos; y, describir los motivos por los cuales no se utilizan métodos anticonceptivos en distintos momentos de la vida de la población entrevistada (ENSSR, 2013, p. 12).

Los resultados de la mencionada encuesta constituyeron aportes significativos para la planificación y rediseño del, en aquel año, Programa Nacional. En relación con las preguntas de investigación que orientaron nuestro trabajo de tesis, nos interesa destacar que la mayor parte de las encuestadas (cerca de un 90%) afirma conocer algún método anticonceptivo (MAC), especialmente pastillas anticonceptivas y condón/preservativo sin que aparezcan diferencias significativas en este nivel de conocimiento en cuanto a la edad de la entrevistada o el nivel socioeconómico de la misma (ENSSR, 2013).

Al mismo tiempo, nos parece destacable rescatar del informe que "a nivel nacional una proporción muy significativa de las mujeres en edad reproductiva utiliza actualmente algún tipo de MAC (81,3%)" (ENSSR, 2013, p. 48), proporción que no deja de estar afectada por las disparidades regionales que presenta nuestro país, siendo el NOA la región de Argentina que presenta la mayor incidencia de no utilización de MAC. En la línea de los otros informes oficiales, las conclusiones indican una relación positiva entre nivel educativo alcanzado y prevalencia de uso de MAC y, consecuentemente que, "la educación constituiría un factor de mayor autonomía en la decisión de las mujeres respecto del uso de métodos anticonceptivos" (ENSSR, 2013, p. 49).

Finalmente, este informe concluye que en muchos casos el acceso a los MAC y a otras prestaciones de la salud sexual y reproductiva puede encontrarse obstaculizados tanto por barreras culturales, territoriales o bien institucionales (violencia institucional, modelos tradicionales de atención en salud, etc.), ausencia de perspectiva de género en el abordaje de los profesionales, entre otros (ENSSR, 2013, p. 50).

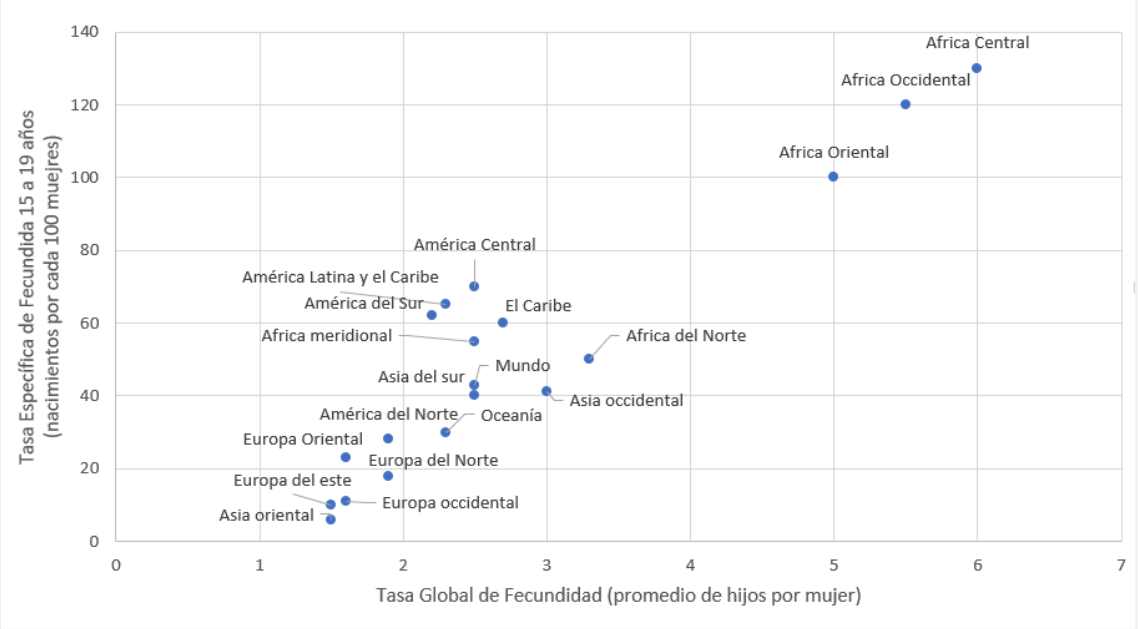
Estas conclusiones nos reafirmaron en sostener la voluntad investigativa de intentar responder a la pregunta: ¿cuáles son las razones, que expresan las propias adolescentes, de la existencia de la brecha entre alto grado de conocimiento de los MAC y su mediano a nulo grado de utilización?

3.2-Incidencia del embarazo adolescente en América Latina, Argentina y Mendoza

El esfuerzo desplegado por las políticas públicas mencionadas en el apartado anterior ha logrado, en el caso de nuestro país, que la tasa de fecundidad adolescente (TFA) ha tenido un descenso similar al descenso de la fecundidad en general (TFG) en una región donde no ha ocurrido lo mismo como puede apreciarse en el gráfico 2 (UNFPA, 2017).

Estas afirmaciones pueden ser encontradas en otros informes que sostienen que de acuerdo a estimaciones de las Naciones Unidas, dos tercios de los Nacimientos de hijos/as de madres adolescentes (15 a 19 años) de América Latina y el Caribe (ALC) ocurren en los países del Cono Sur. La tasa de fecundidad adolescente (15-19 años) de ALC, con un valor de 73,2 por mil, se destaca por ser muy elevada, comparada con el 48,9 a nivel mundial y el 52,7 en los países en desarrollo. Prácticamente duplica los niveles del resto de las regiones, y sólo es superada por África, en donde llega a 103 por mil. (UNFPA, 2016).

Gráfico 2: Tasa global de fecundidad y tasa específica de fecundidad adolescente en diferentes regiones del mundo. Años 2010-2015



Fuente: Elaboración propia en base a Rodríguez Vignoli, Di Cesare y Páez, CEPAL 2017

Esta excepcionalidad de América Latina por su fecundidad adolescente, resistente a la baja, desigual, y más alta de lo previsible de acuerdo con su fecundidad total y sus indicadores de desarrollo social, es la que puede observarse en el Gráfico 2, (Rodríguez Vignoli, Di Cesare y Páez, 2017; Pantelides y Manzelli, 2002).

Aun cuando la fecundidad y maternidad en la adolescencia para nuestro país no ha tenido un comportamiento similar a los señalados para nuestra región, resulta central destacar que "quienes se convierten en madres en esta etapa de la vida son, en su mayoría, las adolescentes pobres" (Gogna y Binstock, 2017, p. 64); las autoras y principales estudios afirman, desde el punto de vista de la salud, la inconveniencia del embarazo en la adolescencia (Pantelides, 2004; Binstock, 2016) En otros se afirma, complementariamente, "las mujeres que más educación han recibido tienden a casarse y a tener su primer hijo más tardíamente, lo cual aumenta la probabilidad de sobrevida del niño, sobre todo si nace después de que su madre tenga 18 años" (López y Findling, 2003, p. 143) Más allá de los efectos sobre la salud, existe amplia coincidencia en los efectos negativos que tiene el embarazo y la maternidad para la continuidad educativa y las perspectivas laborales de las madres jóvenes y adolescente. (Gogna, 2005; Binstock, 2016). En el caso de Argentina la tasa de fecundidad adolescente presenta los datos que se muestran a continuación donde puede apreciarse claramente la disparidad regional de este indicador en nuestro país. Teniendo en cuenta que, "para cada edad o grupo de edad, el cociente entre los nacimientos que ocurren durante un año calendario y la población de mujeres que los produce, medida a mitad del período, permite obtener la tasa de fecundidad específica" (UNICEF, 2019, p. 12).

Cuadro 1: Nacidos vivos, población y tasa de fecundidad adolescente temprana, tardía y total, por jurisdicción de residencia. Argentina, 2018.

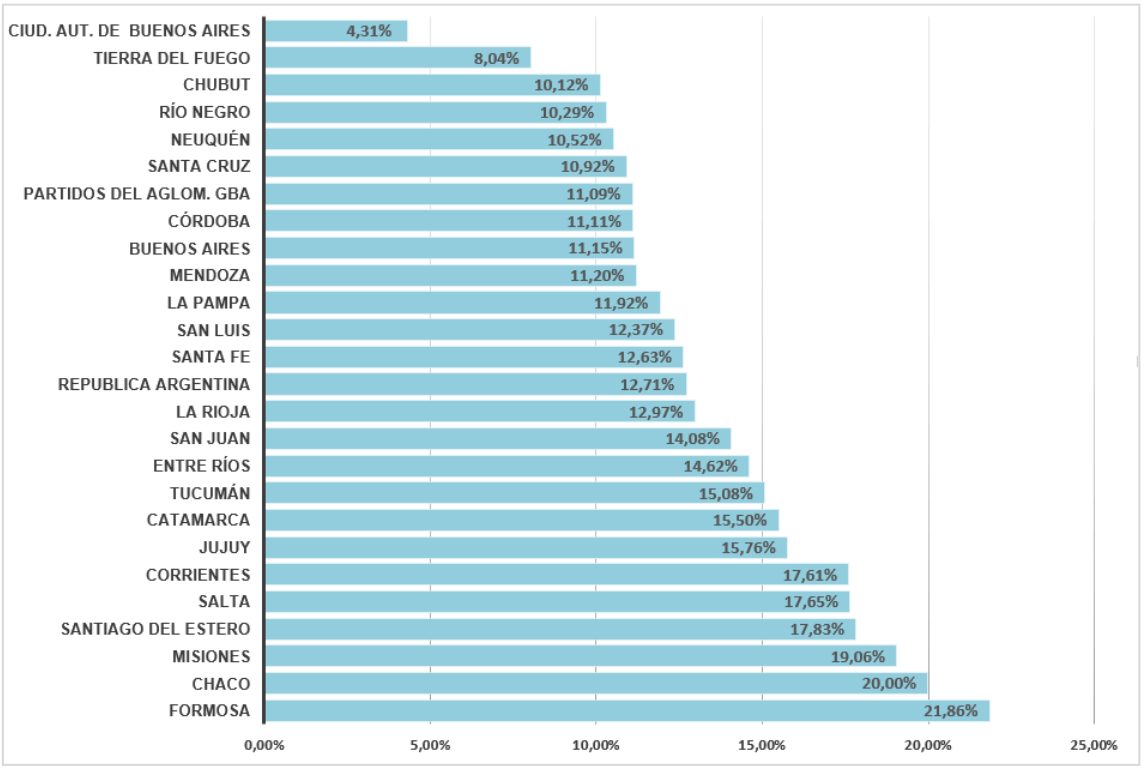
JURISDICCIÓN DE RESIDENCIA	Adolescencia Temprana (10 a 14)			Adolescencia Tardía (15 a 19)			Adolescencia (10 a 19)		
	Nacidos vivos	Población	Tasa de fecundidad (por 1.000)	Nacidos vivos	Población	Tasa de fecundidad (por 1.000)	Nacidos vivos	Población	Tasa de fecundidad (por 1.000)
Chaco	231	50.549	4,6	4.725	53.833	87,8	4.956	104.382	47,5
Formosa	137	26.498	5,2	2.444	28.357	86,2	2.581	54.855	47,1
Misiones	198	56.657	3,5	4.539	59.470	76,3	4.737	116.127	40,8
Corrientes	146	44.089	3,3	3.351	47.776	70,1	3.497	91.865	38,1
Santiago del Estero	87	42.756	2,0	3.136	45.923	68,3	3.223	88.679	36,3
Salta	185	62.702	3,0	4.264	63.909	66,7	4.449	126.611	35,1
Tucumán	94	67.685	1,4	4.115	69.994	58,8	4.209	137.679	30,6
San Juan	36	32.191	1,1	1.864	32.104	58,1	1.900	64.295	29,6
Catamarca	28	16.944	1,7	1.010	18.399	54,9	1.038	35.343	29,4
Entre Ríos	82	52.812	1,6	3.029	55.412	54,7	3.111	108.224	28,7
Jujuy	43	32.424	1,3	1.818	34.043	53,4	1.861	66.467	28,0
Santa Fe	187	122.493	1,5	6.309	124.685	50,6	6.496	247.178	26,3
La Rioja	14	15.046	0,9	722	16.282	44,3	736	31.328	23,5
Mendoza	71	74.856	0,9	3.300	74.216	44,5	3.371	149.072	22,6
Córdoba	120	132.890	0,9	5.832	138.562	42,1	5.952	271.452	21,9

Buenos Aires	561	652.073	0,9	27.467	633.324	43,4	28.028	1.285.397	21,8
La Pampa	10	13.199	0,8	559	13.430	41,6	569	26.629	21,4
San Luis	13	20.073	0,6	859	21.097	40,7	872	41.170	21,2
Neuquén	23	25.928	0,9	1.042	25.117	41,5	1.065	51.045	20,9
Río Negro	22	28.438	0,8	1.076	28.614	37,6	1.098	57.052	19,2
Santa Cruz	10	15.174	0,7	548	14.092	38,9	558	29.266	19,1
Chubut	20	23.934	0,8	844	23.591	35,8	864	47.525	18,2
Tierra del Fuego	5	7.014	0,7	211	6.861	30,8	216	13.875	15,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	25	98.279	0,3	1.505	92.118	16,3	1.530	190.397	8,0
REPÚBLICA ARGENTINA	2.350	1.714.704	1,4	84.768	1.721.209	49,2	87.118	3.435.913	25,4

Fuente: Dirección de Estadísticas e Información en Salud

Esta tasa de fecundidad adolescente arroja que en promedio para el país alrededor del 13% de los nacimientos provienen de madres adolescentes (15 a 19 años) (Gráfico 3), con valores cercanos al 20% en las provincias de Chaco, Formosa y Misiones (UNICEF, 2019) reafirmando la heterogeneidad que presentan los distintos indicadores sociales en las distintas jurisdicciones provinciales de la Argentina (Benza, 2016; Piovani y Salvia, 2018).

Gráfico 3: Porcentaje de nacidos vivos de madres adolescentes, según la jurisdicción de residencia. República Argentina, 2018.

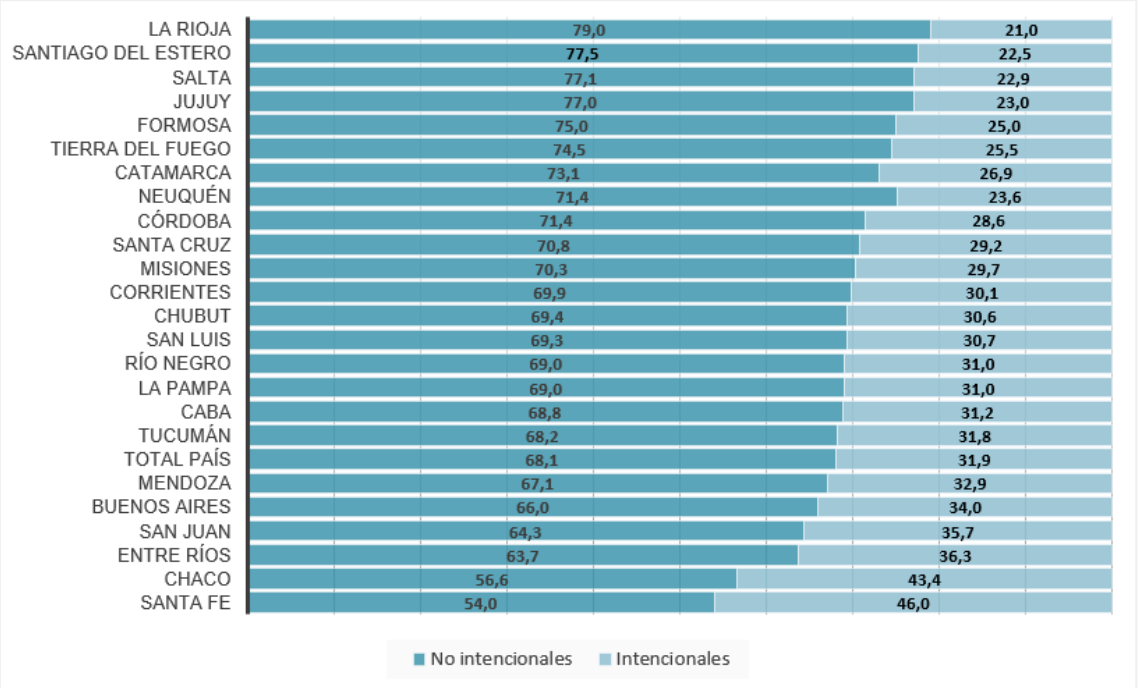


Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de Estadísticas Vitales 2018.

Adicionalmente a esta incidencia del fenómeno a lo largo de nuestro país que muestra las profundas inequidades territoriales, los diferentes informes del Plan ENIA indican que una parte muy importante de estos embarazos son no deseados o, como se menciona en los documentos de este plan, No Intencionales, y que podemos apreciar su incidencia en el Gráfico 4.

> La evidencia provista en este documento subraya la importancia de continuar trabajando en la prevención y reducción del embarazo no intencional en la adolescencia vistas las consecuencias que las investigaciones han descripto con detalle (abandono escolar, riesgos para la salud integral, particularmente en el caso de las madres precoces y sus hijos, morbi-mortalidad resultante del aborto inseguro, empeoramiento de condiciones de vida ya de por sí precarias). (Plan ENIA 2019 b, p. 13).

Gráfico 4 Embarazos no intencionales e intencionales de menores de 20 años por jurisdicción de la madre. Argentina 2018



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de Estadísticas Vitales 2018.

En el marco de la cooperación entre el Plan ENIA y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), se ha dado a conocer recientemente un estudio (UNFPA, 2020) que retomando la afirmación de las consecuencias para su calidad de vida que el embarazo temprano tiene para las niñas y adolescentes, impactando "negativamente en la trayectoria educativa de madres niñas y adolescentes al estar fuertemente asociadas a la deserción escolar y consecuentemente al limitar las posibilidades de

acumulación de capital humano" (UNFPA, 2020: 8), llama la atención sobre las consecuencias socioeconómicas del embarazo en la adolescencia en nuestro país.

> El embarazo en la adolescencia (EA) y la maternidad temprana (MT) no solo resultan perjudiciales para el desarrollo económico, sino que se traduce en inequidad social y de género que compromete el cumplimiento de los Derechos Humanos. Desde esta perspectiva el EA y la MT se entienden como causa y consecuencia de la vulneración de derechos que limitan la libertad de decisión de niñas y adolescentes en torno a su trayectoria vital. Entre ellos se reconoce principalmente el derecho a la educación de calidad, trabajo e ingresos dignos y servicios de salud, incluyendo en esta última la salud sexual y reproductiva, el acceso a métodos anticonceptivos eficaces, a una vida libre de violencia de todo tipo, entre otros (UNFPA, 2013). El EA y la MT se encuentran fuertemente condicionados por factores tales como el nivel y la distribución del ingreso (mayor pobreza y la desigualdad están asociadas con una mayor incidencia del embarazo en la adolescencia. (UNFPA, 2020, p. 8).

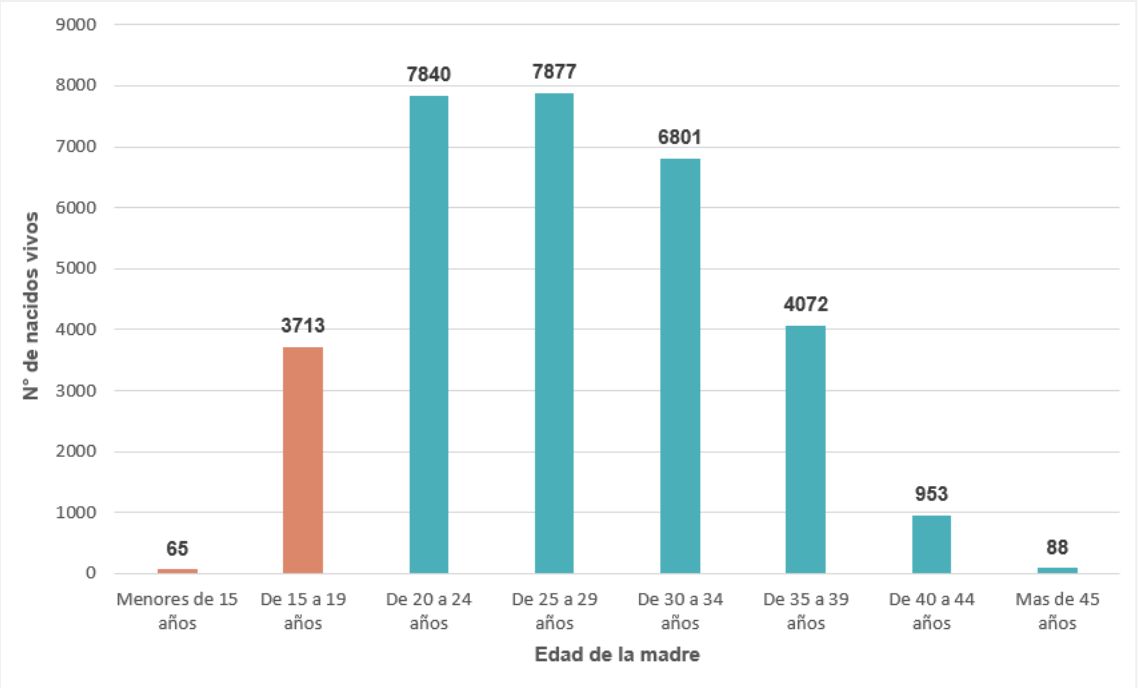
En síntesis, el estudio muestra, además de reconocer el impacto sobre la calidad de vida de las mujeres de los sectores de menores ingresos que afrontan un embarazo y maternidad durante su adolescencia, las consecuencias económicas de las tasas de incidencia que, como hemos venido relatando, el embarazo en la adolescencia tiene en nuestro país. Para operacionalizar estos efectos socioeconómicos, el informe desarrolla un trabajo metodológico sobre la incidencia del fenómeno en cuanto el costo de oportunidad educativo, el costo de oportunidad de la participación laboral y el empleo, el costo de oportunidad del ingreso laboral, los costos sobre la salud pública y el impacto fiscal global. (UNFPA, 2020: 9).

En definitiva, el estudio concluye que, además de generar pérdidas fiscales por un equivalente a U$D 267 millones (Ibidem, p. 32). Más allá de estas apreciaciones económicas, que son sin duda atendibles y seguramente contribuyen a la viabilidad política de fortalecer las acciones del Plan ENIA, nos parece que las intervenciones estatales que buscan el acceso igualitario y efectivo de las adolescentes de los sectores de menores ingresos a los servicios de salud sexual y reproductiva se enmarcan en la idea de la obligatoriedad de las mismas para garantizar el efectivo goce de los derechos sociales y humanos para todas las mujeres adolescentes de nuestro país con independencia del sector social al que pertenezcan y al lugar de residencia.

Teniendo en cuenta estas consideraciones para el fenómeno a nivel de nuestro país, en la provincia de Mendoza, las cifras se ubican ligeramente por debajo de la media nacional (11,2 % de los embarazos son de madres adolescentes) como se observa en el gráfico N° 3. En el Gráfico 5 puede apreciarse el detalle de estos porcentajes: 65 niñas/os nacieron de madres menores de 15 años y 3.713 de madres menores de 19, arrojando un total, para el año 2017 de 3.778 nacidos vivos de madres menores de 19 años. Comparando los años 2017 y 2018, puede apreciarse que el número total de

nacidos vivos para madres menores de 19 años ha descendido para la provincia de Mendoza en un 10,77% (de 3.778 a 3.371) según las cifras oficiales.

Gráfico 5: Nacidos vivos según edad de la madre. Provincia de Mendoza, 2017.



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de Estadísticas Vitales 2017.

Como surge de los estudios oficiales mencionados, la persstencia de cifras elevadas a nivel nacional y provincial a pesar de las legislaciones y políticas públicas desplegadas en la última década nos parece un indicador elevante de las inequidades de género, clase y edad que se caracterizan a nuestra sociedad.

> El embarazo adolescente no solamente pone de relieve la falta de acceso de las niñas y adolescentes a bienes y servicios que les permitan ejercer sus derechos sexuales y reproductivos, sino que además constituye en sí mismo una barrera para que las niñas ejerzan su derecho a la educación y a un desarrollo saludable, y que logren una transición exitosa hacia la vida adulta. Sus consecuencias tienen amplio impacto a lo largo de la vida de las adolescentes e incluso en las siguientes generaciones. (UNFPA, 2016, p. 8).

Es decir, consideramos que el embarazo en la adolescencia condensa las desigualdades presentes en la sociedad argentina hoy producto de los procesos económicos y sociales que hemos descrito en puntos anteriores.[47] Decidimos asomarnos a este fenómeno a partir del relato de las adolescentes para tratar de

[47] "Atravesados por desigualdades sociales, étnicas y también de género, son muchos los obstáculos que encuentran los adolescentes para el pleno ejercicio de sus derechos en la Argentina contemporánea" (Faur, 2003, p. 38).

comprenderlo y entenderlo a partir de sus propias palabras e intentar detectar si, en las condiciones de exclusión y vulnerabilidad que se encuentra, el embarazo y la maternidad se ha transformado en un proyecto vital.

> En cuanto a la actitud ante el embarazo adolescentes, los estándares varían en los diferentes estamentos sociales. Una chica de clase baja abriga pocas expectativas de proyectos de vida que no estén directamente relacionados con su posibilidad biológica de fecundar. En cierto modo su circunstancia la lleva a ser madre. Por lo general su madre también ha concebido temprano y nadie, ni siquiera la muchacha, espera un futuro demasiado diferente al de su progenitora. Quedar embarazada, entonces, es adquirir un estado que – superando el primer momento de rechazo y reproches – la posiciona en un lugar de cierto respeto y consideración. La adolescente pobre con un hijo en su vientre adquiere un cuestionable 'poder' del que nunca había gozado. Tiene algo propio, demuestra que es capaz de producir (nada menos que vida) y se enfrenta a cierta responsabilidad (Díaz, 2010, p. 124).

Este tipo de conclusiones son las que aparecen caracterizando de manera cualitativa al embarazo en la adolescencia y son las que presentamos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 4

ESTADO DEL ARTE SOBRE LA COMPRENSIÓN DE LA INCIDENCIA DEL EMBARAZO ADOLESCENTE

ESTADO DEL ARTE SOBRE LA COMPRENSIÓN DE LA INCIDENCIA DEL EMBARAZO ADOLESCENTE

Adicionalmente a la relevancia de las cifras exhibidas en el capítulo anterior respecto a la incidencia del embarazo y maternidad en la adolescencia en nuestra región, país y provincia; queremos presentar en este capítulo las principales líneas de hallazgos y conclusiones de los estudios y trabajos más reconocidos sobre la temática. Al momento de mostrar las conclusiones más relevantes iremos planteando los testimonios surgidos de nuestras entrevistas que están en sintonía con los resultados de estos estudios. Dejaremos para el capítulo 6 el análisis e interpretación de nuestros hallazgos a la luz de las categorías de Pierre Bourdieu que presentamos en el quinto capítulo.

Tal como adelantamos en el capítulo 2 en cuanto a los efectos negativos sobre las condiciones de vida materiales de los sectores populares que ha tenido el modelo económico neoliberal desplegado en las últimas décadas, las adolescentes que hemos entrevistado son fieles representantes de esas poblaciones replegadas en territorios degradados, barrios periféricos de los departamentos del Gran Mendoza, con escasas o nulas inserciones laborales, débilmente insertas en el sistema educativo y altamente vulnerables a las condiciones macroeconómicas que las afectan. "Desde hace más de veinte años, las clases populares argentinas elaboran nuevas formas de acción colectiva en respuesta a las profundas transformaciones que, desde lo alto de la sociedad, desestructuran sus mundos de pertenencia" (Merklen, 2010, p. 61). En muchos de los casos, su precaria vivienda, se encuentra ubicada en un lote compartido con familiares directos o políticos y, en algunos más extremos, la pareja estable – que puede ser o no el padre de su hijo/a – se encuentra privado de la libertad.

—Bueno, yo estoy viviendo acá con mi suegra, soy sola, el papá de mi nena está privado de la libertad, así que estamos nosotras dos nada más...la tuve a los 17 años, estamos saliendo adelante las dos. (EV., 20 años, madre de una niña de tres años)

—¿Y en tu tiempo libre qué haces?
—Nada; me voy a visitar a mis tías, a conversar con mis tías.
—¿Viven por acá?
Vivimos todos en un solo lote, vivimos todos juntos; cada uno en su casa, pero en el mismo lote. (DE. 19 años, embarazada de tres meses)

O, en palabras de otra entrevistada:

—Vivo en el Asentamiento Castro, con mi mamá porque con el papá de mi hijo me separé cuando mi hijo tenía un año, ahora mi hijo tiene tres años ya, así que hace dos años que vivo con mi mamá…
—¿Vivís acá con tu mamá quién más? ¿Cómo se constituye tu familia?
—Con todos mis hermanos, somos siete, pero uno de ellos está preso…y con mi cuñada que es la esposa de mi hermano, del que está preso… que es la otra chica, (se refiere a EV., que también fue entrevistada)
—¿Tenés un solo hijo?
Si, uno solo
—¿Qué tiene, me dijiste, tres años?
—Si, tres años.
—¿Y vos cuántos tenés?
—18, lo tuve a los 15.
—¿Qué hacías antes de estar embarazada? ¿A qué te dedicabas?
—Me gustaba salir a trabajar…yo iba a trabajar así en la feria, vendía plantas, ropa porque a mí me gustaba trabajar…nunca me gustó andar en la calle, en el sentido de los bailes, nada de eso…siempre me gustó trabajar.
—¿Y ahora qué haces?
Y ahora salgo en la carretela con mi hijo y mi marido…que de eso nos mantenemos. (RS., 18 años, madre de un hijo de tres años)

Adicionalmente, resulta imprescindible comprender los hallazgos y conclusiones más relevantes que presentaremos y que también hemos encontrado en nuestro trabajo de campo, teniendo en cuenta que en las condiciones de privación material y cultural de nuestras entrevistadas es altamente esperable que porten imágenes de género altamente tradicionales. Como hemos sostenido en el capítulo, punto 2.5, el enfoque de género combinado con la comprensión de la situación de clase permiten constituir el *campo de fuerzas* donde las adolescentes despliegan sus prácticas materiales y simbólicas. Campo de fuerzas en el que unos de sus vectores centrales es la regulación de la sexualidad, la reproducción humana y por lo tanto, la maternidad[48] , por lo que resulta necesario entenderlo como un campo privilegiado de disputa de sentidos, prácticas, significados y resignificaciones que plantea implicancias para el reconocimiento de los derechos de las mujeres como derechos humanos (Rostagnol, 2016).

Junto con entender la situación subordinada de las mujeres adolescentes en el marco de la dominación masculina (Bourdieu, 2000) y de las vulnerabilidades que las afectan por su condición etaria inmersa en los sectores populares de la argentina

[48] "La maternidad es entendida como una construcción social. No constituye un atributo natural de las mujeres, ni se deriva de la biología. Como plantea la tradición de los Estudios de Género, no es posible volver a la inocencia de la biología o de la naturaleza en la comprensión de las prácticas sociales" (Darré Otero, 2018, p. 136).

actual, queremos dejar por sentado que estas subordinaciones de género y edad se integran en un sistema productivo que responde a la lógica totalizadora del capitalismo, en nuestro caso en una sociedad periférica, que "está integrado por sus determinaciones sociales específicas – relaciones sociales, modos de propiedad y dominio, formas legales y políticas -, en particular las formas de propiedad y dominio" (Meiksins Wood, 2000, p. 28). Es decir que, si bien la situación subordinada de las mujeres adolescentes es determinada por las relaciones de dominación masculina, son las relaciones de clase derivadas del capitalismo como sistema social general las que otorgan el marco general de configuración de la dominación de género.

> Para negar la lógica totalizadora del capitalismo no basta con indicar la pluralidad de las identidades y relaciones sociales. Al final de cuentas, la relación de clase que constituye el capitalismo es más que una mera identidad personal o un principio de 'estratificación' o desigualdad. No sólo es un sistema específico de relaciones de poder, sino también la relación constitutiva de un proceso social distintivo, la dinámica de la acumulación y la autoexpansión del capital (Meiksins Wood, 2000, p. 286).

A partir del posicionamiento precedente sostenemos que las relaciones de dominación masculina (patriarcales) existentes en diferentes modos de producción a lo largo de la historia humana (Meiksins Wood, 2000), se reestructuran en el despliegue de las relaciones de clase generado por el marco de regulación general de la acumulación capitalista produciendo la doble determinación de subordinación que afecta a las mujeres adolescentes de los sectores populares en nuestra sociedad[49].

Teniendo en cuenta estas premisas, y en especial esta última que haremos dialogar con los conceptos de *espacio social* y *campo* de Pierre Bourdieu en el punto 5.1, vamos a presentar los rasgos distintivos que hemos encontrado del análisis de nuestras entrevistas y que coinciden con los señalados en los estudios cualitativos realizados en los últimos años en nuestro país. Lo hacemos en intentando dar cuenta de lo sugerido por una de las referentes en los estudios sobre la temática:

> Tomar en consideración lo ya hecho por otros, no es lo frecuente que sería de desear en la investigación sobre salud reproductiva adolescente en Latinoamérica. Ello se refleja claramente en la bibliografía citada en una buena parte de los trabajos. La producción de otros investigadores –incluso del mismo país- no aparece y mucho menos la de colegas de otros países. El desconocimiento de la literatura es a veces mayor respecto de la producción de la región que respecto a lo producido fuera de ella. En la era de las búsquedas computarizadas, es difícil

[49] En una reescritura de la idea que, "en una sociedad articulada a partir de la dominación masculina (Bourdieu, 2000), el cuerpo de las mujeres y su sexualidad (sus prácticas y significados) es el terreno donde se actualiza esa dominación, que se extiende al campo de la regulación de la reproducción" (Rostagnol, 2016, p. 109).

> justificar la carencia citada la que, además, lleva a "descubrir la pólvora" reiteradamente. (Pantelides y Manzelli, 2002, p. 7)

4.1- El embarazo como acontecimiento inesperado

Consultadas sobre las causas del embarazo, los estudios revelan que la gran mayoría de las entrevistadas sostienen que el embarazo fue algo que sucedió, qué pasó, un acontecimiento naturalizado[50] que claramente no ha sido planificado, "en su mayoría el embarazo que ocurre en la adolescencia es por lo general, imprevisto (inoportuno) y como consecuencia de 'accidentes' (rotura del preservativo) y/o errores en el uso del preservativo u otro método anticonceptivo, otros directamente no los usan" (Amorin y otros, 2006, p. 179). En la misma línea de lo encontrado en el pionero estudio de Mónica Gogna (2005):

> Se trata de situaciones inesperadas que se asocian con: 1) una sensación de "inmunidad" que las/los jóvenes manifiestan frente a la posibilidad de un embarazo, que se evidencia en expresiones tales como "nunca me cuidé y nunca me embaracé tampoco"; 2) con la toma de riesgos, aun conociendo las consecuencias, frecuentemente asociada con la conducta adolescente; y 3) con una postura pasiva en la que el embarazo es algo que simplemente 'pasa', 'pasa sin querer' o 'viene solo' (Zamberlin, 2005, p. 286).

En este mismo sentido se expresaron nuestras entrevistadas:
—*No, no lo deseaba en el momento, pero si… no me molesta cuidarla ni nada, no me ha modificado mucho el tiempo, pero a todos lados yo me la llevo, voy a comprar y la llevo, voy a la escuela y la llevo.* (ES., 16 años, una hija de 9 meses)

Debemos recordar que las condiciones materiales de existencia que estructuran sus vidas en condiciones de riesgo y precariedad y en las que es muy difícil entonces encontrar representaciones y acciones que conduzcan a proyectos a largo plazo.

> En estos sectores, particularmente entre los jóvenes, el tiempo que se privilegia siempre es el presente. Las urgencias del día a día son numerosas y difíciles de resolver y ello inhibe el desarrollo de nociones de previsión, anticipación y largo plazo. Así, la proyección hacia el futuro y la mirada en perspectiva ante las posibles consecuencias de la acción son, por lo menos, dificultosas (Cecconi, 2003, p. 195).

Esta proyección al futuro tiende a ser dificultosa si acordamos que la modalidad proyectual implicaría "poner en suspenso la creencia y adhesión a las urgencias del mundo práctico y mediante una suerte de variación imaginaria proyectar posibles abstractos" (Dukuen, 2018, p. 68) como continuar los estudios o encontrar trabajos

[50] "La naturaleza es en primer lugar una cuestión de creencia social, un concepto que le permite nombrar el olvido de las condiciones y de los procesos por los cuales los hombres y mujeres son como son donde y cuando son" (Martínez, 2008, p. 123)

estables y bien remunerados como puede apreciarse en el siguiente testimonio:

—¿Qué sensaciones tenías? ¿Qué pensabas vos de lo que había pasado?
—Que era algo que Dios me mandaba…que no era algo malo. (AT., 17 años, una hija de cuatro años).

En este sentido entonces, nos parece adecuado calificar a estos embarazos de no esperados, como lo plantea Rostagnol y que aparece en el testimonio posterior:

> Un embarazo no esperado es independiente de que la mujer lleve a cabo ciertas prácticas anticonceptivas o no. Dichas prácticas pueden incluir el uso de MAC, basarse en el coito interrumpido u otra. El único punto es que, al momento de tomar conocimiento de la gravidez, esta no es esperada. Una vez tomado conocimiento, puede convertirse en un embarazo deseado o «no viable» (Rostagnol, 2016, p. 110).

Con similares palabras fue expresado por una entrevistada.

—¿Qué sentiste cuando te enteraste que estabas embarazada? ¿Qué fue lo primero que pasó por tu cabeza?
—Sentí mucha felicidad y también miedo por mis papás y por qué no podría ir más a la escuela.
—¿Fue muy repentino o lo esperabas? ¿Cómo eran tus planes hasta el momento?
—No, no lo esperaba, tenía otros planes, quería estudiar.
—¿Y el papá qué dijo? ¿Cómo tomó la noticia?
—Él no lo esperaba, pero dijo que bueno, que lo íbamos a tener y lo íbamos a querer mucho. (FL., 17 años, madre de un hijo de 1 mes).

Apreciamos que puede detectarse en los relatos, por un lado, la sorpresa de la ocurrencia del embarazo que podría estar ligada a ciertos rasgos omnipotentes[51] que caracterizan esta etapa de la vida: "jamás me imaginé que iba a quedar embarazada"; y, por otro, que conocida la noticia del embarazo las adolescentes responden con una suerte de resignación que intentaremos explicar con el auxilio de la categoría de *habitus* en el capítulo seis. En relación con esto queremos destacar que en dos testimonios de nuestras entrevistadas apareció el comentario que hubiesen considerado algún tipo de interrupción del embarazo, que son precisamente las dos entrevistadas que mostraron

[51] "El egocentrismo es significativo, y durante décadas se le responsabilizó de generar en los adolescentes un sentimiento de invulnerabilidad que los predisponía a conductas de riesgo, las cuales son frecuentes en esta etapa. Se planteaba que esta sensación de omnipotencia les deterioraba el juicio y producía una falsa sensación de poder, que en situaciones críticas les acarreaba consecuencias negativas, pues los llevaba a tener convicciones tales como «nunca me voy a quedar embarazada» a pesar de tener relaciones sexuales no protegidas o «imposible que me convierta en un adicto» aunque consumiesen drogas. Sin embargo, la investigación reciente en neurodesarrollo ha demostrado que los adolescentes tienen conciencia de los riesgos que corren, pero esto no los inhibe de presentar estas conductas debido a que atraviesan por un período de incremento sustancial de la inclinación hacia la búsqueda de recompensas o sensaciones, lo que aumenta en presencia de pares" (Gaete, 2015, p. 440).

una menor romantización (Felitti, 2012) de la situación de la maternidad y consecuentemente una mayor fatiga[52] del *habitus* materno. En el resto, si lo pensaron, no lo expresaron espontáneamente dado que no fue consultado en forma directa. Adicionalmente a esto, es notable la poca información con que cuentan en relación con la Anticoncepción Hormonal de Emergencia (AHE) a pesar de que el Ministerio de Salud comenzó su distribución desde 2007 (Petracci y Pecheny, 2009, p. 9). Entendemos que los testimonios de nuestras entrevistadas refuerzan el argumento de que las acciones judiciales y mediáticas contrarias a la AHE llevadas adelante en distintas provincias por grupos religiosos, si bien no han interrumpido el despliegue de las acciones públicas[53], "han contribuido a reforzar las 'zonas grises' del imaginario social, que impiden distinguir, tanto a potenciales usuarios, usuarios y profesionales, entre anticoncepción de uso regular, anticoncepción de emergencia y métodos regularizadores de la menstruación y abortivos" (Ibidem, Petracci y Pecheny, 2009, p. 10). La ruptura con estas dificultades provino, de una de las participantes del grupo de discusión llevada a cabo en la *Casa del Futuro* dependiente de la Municipalidad de Godoy Cruz quien contundentemente expresó en relación a su hermano de 16 años cuya novia de 15 años está embarazada:

—Porque cuando le pregunto a mi hermano, que cómo había pasado, que si él sabía cómo realmente era, para qué realmente sirve el preservativo y todo... fue como que me dijo: Si, sí sé. Se me vino a la cabeza ¿Sabés que existe una pastilla que se llama la pastilla del día después?" y me dice: No. Entonces son cosas que, si te ponés a pensar capaz en la escuela si dictan esas cosas para prevenirlo, pero el interés..., es capaz de decir: Ah, sí, no es nada esto, hace que después vean la realidad, como dice ella. Y también estoy muy de acuerdo con lo que dice ella, porque si se ponen a pensar en esas cosas particulares, los padres influyen mucho. Yo creo que, si los padres los hubiese apoyado en su momento, que se yo (se refiere a los padres de la novia del hermano). A mi particularmente, yo tenía 16 años y mi mamá me llevó a un ginecólogo y ahí me dijo "vos elegí el anticonceptivo que quieras: las pastillas, inyecciones...". Capaz que, en este caso, si la mamá de mi cuñada lo hubiese hecho, hubiese sido diferente. Como mi papá lo hizo con mi hermano, que él se cuidara. Pero yo creo que el interés, yo creo que, si se interesaran más, sería diferente.

Nos parece que este testimonio precedente da cuenta del empoderamiento que hemos mencionado adquieren las adolescentes cuando cuentan con información precisa a la hora de desplegar sus prácticas sexuales y reproductivas y que presentaron con niveles escasos las entrevistadas individuales embarazadas o ya madres. Aunque, al igual que ocurre en otros países de la región donde la difusión de la anticoncepción de emergencia entre las adolescentes es parcial y fragmentado (Rostagnol, 2016).

[52] Dukuen, 2018.

[53] Como pudimos comprarlo en nuestra observación del taller de capacitación que mencionamos en páginas 35, 36 y 69.

Adicionalmente, en los testimonios de las participantes de los grupos de discusión aparece mencionado el rol central de contención y respaldo que los progenitores han tenido para el fortalecimiento del desarrollo de su autonomía a la hora del disfrute de la sexualidad sin dejar de apelar a los métodos de anticoncepción y protección. Las participantes expresan que consideran que esta contención y apoyo ha estado ausente en el caso de amigas y conocidas que llegaron al embarazo sin proponérselo. Resulta notorio entonces que una gran mayoría de los testimonios de las adolescentes que participaron en los grupos de discusión le otorgaron una fuerte incidencia protectora frente a embarazos no esperados a la contención que surgiría en el hogar de las adolescentes por parte de los progenitores y en especial de la madre. Como veremos en el siguiente punto el rol materno en cuanto a brindar información y acompañamiento temprano a las adolescentes pareciera resultar clave también a la hora de fortalecer condiciones de empoderamiento o de acumulación de *capital cultural*. En la línea de las discusiones teóricas que presentamos en el próximo capítulo estas afirmaciones darían cuenta de la posibilidad de una conformación *c*ontrahegemónica a la pedagogía silenciosa del patriarcado (Martinez, 2007) del *habitus* primario que hemos desarrollado siguiendo a Dukuen (2018) y, que sirviendo de piso a la socialización en el ámbito educativo permitiría la conformación de un *habitus* que generase las disposiciones y reflexiones que dieran paso "en acto" al empoderamiento necesario para evitar embarazos no deseados. Un empoderamiento[54] que también puede ser expresado como que, "apropiarse de un derecho, incorporarlo, encarnarlo en la subjetividad, habilita la posibilidad de tomar decisiones y contar con la capacidad de exigibilidad y reivindicación" (López Gómez y Varela Petito, 2016, p. 104).

—*Por eso muchas veces creo que también el problema de que las chicas se queden embarazadas jóvenes es la familia. La comunicación con los padres. Porque falta de información mal que mal no hay, o sea, uno encuentra información en cualquier lado.* (NI., 19 años, participante de taller de discusión).

Adicionalmente, y debido a la persistencia de ciertas barreras institucionales, el acompañamiento materno resulta clave a la hora de acceder a los servicios sanitarios públicos que deben proveer de información y provisión de MAC como veremos con más detalle en el próximo punto. Resulta evidente que este factor, además de la dificultad teórica y metodológica para continuar explorando su grado de incidencia, aparece como un enorme desafío para ser abordado por las políticas públicas que se proponen

[54] "Autonomía y empoderamiento están en la base del desarrollo integral de las y los adolescentes para considerarse personas con capacidad y poder para tomar decisiones. La toma de decisiones en la vida sexual favorece el desarrollo de sujetos autónomos e integrales en otras áreas de la existencia y contribuye a la construcción de ciudadanías". (López Gómez, 2005, p. 30)

el goce igualitario de los derechos sexuales y reproductivos para todas las adolescentes en nuestro país.

4.2- El uso de métodos anticonceptivos. La contradicción entre altos niveles de conocimiento y su utilización discontinua

Este acontecimiento no previsto y no esperado que acabamos de describir ocurre en adolescentes que, en su gran mayoría, plantean no desconocer los principales métodos anticonceptivos (MAC). Tal como lo plantean los estudios consultados, la errática utilización de los mismos estaría basada en la idea de que el embarazo es algo que les ocurre a otras, pero nunca imaginó que iba a ocurrirle a las personas entrevistadas.

> Todas las adolescentes manifestaban tener conocimientos de los MAC, pero tener información no implica que los usen; por el contrario, la adopción de métodos anticonceptivos constituye un proceso más bien lento que incluye discusión con la pareja, lo que es, al final, una disciplina dificultosamente compatible con la incorporación a la cultura sexual. Por ello, se vuelve una práctica complicada para los y las adolescentes (Rostagnol, 2016, p. 117).

En relación con este punto, en algunos casos parece tener incidencia en el efectivo uso de los MAC y los primeros controles ginecológicos como acabamos de presentar, la relación de la adolescente embarazada con su madre y las dificultades para un acceso efectivo a los mismos en el sistema de salud pública como lo expresa el siguiente testimonio:

—Y en el camino de tu sexualidad. ¿Con qué persona conversaste alguna vez de esto? Por ejemplo, de pensar tu primera relación, las inquietudes que se presentan ante las primeras relaciones ¿Tuviste alguna persona que le fuiste preguntando?
—No
—¿Y por qué no le preguntaste a nadie?
—No sé, era no sé; mi primera relación fue a los 16 y no sé, me daba vergüenza preguntar sobre esas cosas, preguntarle a mi mamá me daba vergüenza. (DE., 19 años, embarazada de tres meses).

La relación con la madre tiene una incidencia, no solamente en la adquisición de conocimientos respecto a su sexualidad por parte de las adolescentes sino también en cuanto a la posibilidad de concurrencia a los centros de salud y hospitales y a obtener, por parte de estos, la provisión de MAC. Operan en este caso barreras institucionales (Petracci y Pecheny, 2009) debido a que muchos profesionales de los servicios de salud pública desconocen el derecho del acceso de las adolescentes a los diferentes métodos, sin necesidad de consentimiento de terceras personas.

> Las barreras "*tradicionales*, ligadas a lo institucional (trato, amigabilidad de los servicios, horarios, etc.), a los costos económicos, a las desiguales relaciones de género y sociales, al tipo y momento

> de la relación afectiva y sexual (debut, en pareja estable o no,) etc., operan aquí (se refiere a la provisión de AHE) de modo similar a las barreras tradicionales de accesibilidad a los MAC de uso regular (Petracci y Pecheny, 2009, p. 10).

Las adolescentes que participaron de los grupos de discusión (no madres, no embarazadas) se explayaron reiteradamente sobre estas restricciones.

Uno tiene que entrar en confianza con los padres. Yo a los 17 años estaba de novia y no le quería contar a mi mamá que quería tener relaciones sexuales con el chico. También estaba el otro problema, que cuando yo me quería sacar un turno para ir a pedir anticonceptivos en el hospital decían que sí y tenía que ir con mi mamá. Y entonces era cómo le decía sí o sí a mi mamá...entonces estaba el problema ese, de no tener cierta confianza con mi mamá quizás. Tenía que buscar por otro lado. Y esa otra búsqueda fue con una amiga que me explicó cómo cuidar. Pero creo que también ese es el problema que hay que, por lo menos para mí, que es una falta de confianza de hablar con los padres; porque hay padres que también te prohíben salidas o charlas, o hay otros que son muy confianzudos. (DF., 17 años)

Y depende del médico, por ahí me siento mal cuando vas al centro de salud, ellas son como muy exigentes, o sea, o te hablan mal, o te tratan mal; o la que te da los remedios en la parte farmacia por ahí te dicen "no, no tengo" y cuando vas a la ginecóloga; a mí me ha pasado el tema de las pastillas que me decían que no tenían; fui a la ginecóloga y me puso caja de pastillas anticonceptivas de 28 días, el otro día, y me dio las ok, y después cuando estaba atendiendo me dijo que no, que no tenía, creo que eso. (YE., 19 años)

Yo creo que también es más que nada en el sentido, como dijo Nicole, la confianza que hay en el lazo familiar porque, por ejemplo, yo tengo amigas, que a mi gracias a Dios no me tocó, pero tengo amigas que les ha costado demasiado decirles a los padres que, por ejemplo, las lleven a... qué se yo... un ginecólogo para que les cuenten. O porque simplemente no supieron buscar en internet o en donde sea. No supieron buscar la información adecuada y necesitan tener un especialista, pero no se animan a decirle a la madre o algo. O por ahí ha pasado que amigas mías le tienen que robar porque por ahí el carnet de una misma lo tiene, por ejemplo, mi mamá, a mi carnet. Y yo tengo que sí o sí ir a presentarle el carnet a la mujer u hombre especialista en eso. Por ahí, por ejemplo, en amigas mías pasa eso de que no hay demasiada confianza entonces la madre o lo tiene que hacer a escondidas o por ahí directamente no lo hacen por miedo de que lo descubran o de que le pase algo a esa chica o no haber preguntado exactamente lo que necesitaba. Porque, a ver, no se sabe realmente lo que uno quiere preguntar ahí en el momento de ver a la persona. Es como que a mí en ese caso me dio miedo, o sea ¿qué pregunto? Y, por ejemplo, a mí me parece que hay una parte errónea en el sentido de que, si o si se necesita, bueno, al menos hasta donde yo me he ido a averiguar, ser mayor de edad para obtener un anticonceptivo. (AY., 18 años)

Adicionalmente a las barreras institucionales señaladas, entendemos que la razón de la no utilización de los métodos anticonceptivos cuando las entrevistadas

plantean, en su gran mayoría, tener conocimientos sobre los mismos[55] está reflejando, en muchos casos, la asimétrica condición de poder de decisión que tiene la mujer adolescente en relación con su pareja hombre especialmente en cuanto al uso del método más accesible y difundido que es el preservativo. (Molina, 2013) Es decir, "se trata de mujeres que han sido socializadas en una división exacerbada de los roles de género y para las cuales resulta impensable, en muchos casos, sostener una negociación con el varón acerca de la anticoncepción" (Mancini y Wang, 2003, p. 230). Dificultosa negociación para muchas adolescentes en la cual tiene también una incidencia las probables extorsiones de abandono por parte de los varones en el sentido que "parece poner en riesgo el principal proyecto de vida aún alcanzable para muchas adolescentes que viven en condiciones de pobreza: convertirse en esposa y madre" (Geldstein y Pantelides, 2003, p. 118). En relación con esto, obtuvimos claro consenso en uno de los grupos de discusión respecto a la *ineficacia* de estas decisiones para *mantener* a la pareja,

No pasa mucho esto, pero mujeres que a veces se quedan embarazadas para mantener al hombre y no se dan cuenta, no lo mantienen, porque en realidad eso no funciona, o sea por más que tenga un hijo, sí, los va a unir para siempre, pero no va a funcionar. (AZ., 18 años).

Complementariamente, la posición subordinada de muchas adolescentes respecto a su novio/pareja que las coloca en una difícil situación a la hora de exigir la utilización de preservativos, se ve reforzada "por el temor a ser estigmatizadas por sus compañeros, lo que las expone a mayores riesgos, tanto de quedar embarazadas como de contraer enfermedades de transmisión sexual y VIH/sida" (Faur, 2003, p. 66).

Sumado a lo anterior, los estudios afirman que en los sectores populares asumen prácticas sexuales poco planificadas y, por lo tanto, con escaso margen de utilización de preservativos, por lo que las "chicas deben tomar la iniciativa para que su compañero lo utilice, pero cuando lo hacen no siempre lo logran y no son pocos los casos en que no lo exigen, con lo cual con frecuencia quedan embarazadas a edades tempranas" (Cecconi, 2003, p. 193). Obtuvimos testimonios que se encuentran en la línea precedente:

Porque él también se podía cuidar, pero a nosotros dos no nos gustaba la sensación del preservativo

[55] Calificamos de adecuado el conocimiento a partir de las respuestas de las entrevistadas aunque a partir de las conclusiones de otros estudios suponemos que es posible que esta información que dicen conocer y poseer sea deficiente y que para nuestras entrevistadas sea aplicable la siguiente conclusión: "La mayoría de las veces eran conocimientos fragmentarios completados con ideas o imágenes erróneas acerca de la sexualidad, del funcionamiento del cuerpo y de los métodos para prevenir el embarazo o las enfermedades de transmisión sexual" (Mancini y Wang, 2003, p. 219). No podemos determinar si esta afirmación es totalmente aplicable a nuestra muestra dado que no indagamos en nuestras entrevistas en estos puntos pero sospechamos que algunas de estas confusiones pueden estar operando.

y yo las pastillas me las olvidaba, así que no nos cuidábamos, pero era más por una cuestión de creer que no nos iba a pasar, como que no estábamos convencidos de que nos fuera a pasar eso, así que (…) pero si, si pasó. (IR., 16 años, un hijo de seis meses).

Y, por otro lado, hemos constatado que:

> En las parejas estables, por considerarse libres de riesgo de ITS/sida, el uso del preservativo es aún menos frecuente y puede generar desconfianza. Las parejas que utilizan preservativos en sus primeros encuentros sexuales lo abandonan a medida que transcurre el tiempo y desaparece la sospecha de contagio de ITS/sida. Entre el momento del abandono del preservativo y la adopción de un método femenino – por lo general anticonceptivos orales – suele haber un período en el cual no se aplican conductas preventivas de manera consistente y se alterna el coito interrumpido con las relaciones desprotegidas, lo cual conduce a la ocurrencia de embarazos no planeados. Cabe destacar que la adopción de un método anticonceptivo de uso femenino se da por lo general después del primer embarazo (Zamberlin, 2003, p. 221).

Afirmaciones que son corroboradas en el siguiente testimonio:

—¿Desde el primer momento decidieron tenerlo?
—Y cuando nos juntamos todavía no…ya nos juntamos, nos conocimos más y ahí él me dijo si quería tener un hijo, y yo le dije que no…que todavía no…y después como que me sentía sola…y bueno decidimos tener un hijo, yo le dije bueno tengamos un hijo, en el sentido que yo veía a todos ya con hijos…y yo no podía, porque me dijo la ginecóloga que tenía que dejar la pastilla y yo nunca las dejé…seguí tomando, porque después me arrepentí y pensé no, un hijo es mucha responsabilidad…bueno y él me dice, dejemos más adelante y de repente me agarraron los dolores y ya estaba embarazada. (CA., 16 años, un hijo de 1 año y siete meses).

Hemos podido verificar también lo relevado en otro estudio para nuestra provincia, (..) un dato a destacar es que la mayoría de las entrevistadas hizo su primera consulta ginecológica y su primer uso sistemático de algún MAC, después de su primer embarazo, lo que supone que, al menos en el momento en que ellas tuvieron a sus hijos, se acercaron al sistema de salud por controles a sus embarazos, y no al inicio de su vida sexual. La mayoría de ellas, tuvo su primer embarazo antes de los 20 años, por lo que estaríamos hablando de un alto porcentaje de embarazos adolescentes en este grupo de mujeres (Bertuzzi, 2012, p. 77), lo cual es reflejado en el siguiente testimonio.

—¿Y cómo transcurrió todo el embarazo?
—En realidad, mis papás se enteraron a los seis meses de embarazo que yo estaba embarazada.
—¿Y vos cuándo te enteraste que estabas embarazada?
—Lo sabía desde un principio y a los seis meses ahí me empecé a hacer todos los controles como se debía y a los siete meses y medio me estaba haciendo una ecografía normalmente, no sentía dolores, nada y me dijeron que tenía que ir sí o sí al hospital porque estaba dilatando, entonces bueno, ahí fui al hospital, estuve como una semana y media internada, tenían que…era para

madurarle los pulmones, retenerlo para que no lo tuviera y así estuve, después me dieron una semana para venirme a mi casa y tenía que ir todos los fines de semana a hacerme controles. (AT., 17 años, madre de una hija de 4 años).

—Y vos ahora, ¿Qué relación tenés con los métodos anticonceptivos?
—Me puse un implante y antes de ponerme el implante me cuidaba con preservativos, tomar pastillas y me hicieron mal así que bueno, como iba a la Escuela ahí del Paraguay (en relación al barrio), me inscribí para ponerme el implante, hicieron un sorteo porque había muchas chicas en listas.
—¿Y eso? ¿Cómo fue lo del sorteo? ¿Quién lo organizaba?
—No sé, me imagino que los de la misma sala, porque había listas de espera y venían a hacer pasantías, sortearon para que no vinieran tantas chicas ese día, que había doctores que recién se estaban recibiendo, estaban haciendo pasantías y ahí me vinieron a buscar hasta mi casa y me dijeron que tenía que ir al otro día y ahí me puse el implante.
—¿Y vos porqué elegiste el implante?
—Porque tengo una amiga que se lo puso cuando nació el bebé y porque...no sé, arriesgué por una, no quería volver a tener otro. En realidad, no es que no quiera volver a tener otro hijo, sino que, a esta edad, prefiero esperar un poco más y ahí tenerlo. (MT., 17 años, madre de una hija de 4 años).

Podemos observar que la cita previa de Bertuzzi (2012) se confirma reiteradamente con este sorprendente testimonio respecto a la realización de un sorteo para el acceso al implante[56] que parece ser uno de los métodos más difundidos entre las adolescentes que ya han tenido su primer hijo/a y el rol preponderante que tienen los equipos sanitarios con quien les toque tratar a las adolescentes a la hora de contar con un acceso efectivo a los MAC. En algún sentido es posible de verificar las afirmaciones a partir de estudios oficiales:

> Si bien en un inicio el implante sólo se colocaba post evento obstétrico, en el año 2015 la estrategia se amplió a mujeres de 15 a 24 años con o sin evento obstétrico previo. A pesar de esto, el método es mucho más usado por mujeres que tuvieron un parto previo y accedieron a los servicios de salud (el 98% de los partos en Argentina son institucionales). Podemos pensar que es posible que los equipos de salud sigan priorizando el uso de este anticonceptivo entre las adolescentes y jóvenes con antecedentes obstétricos. (Dirección de Salud Sexual y Reproductiva, 2019, p. 17).

Tal como lo afirmaron dos de nuestras entrevistadas:

[56] "En los últimos años ha aumentado el interés mundial sobre el uso de anticonceptivos reversibles de larga duración (LARC, por sus siglas en inglés), los cuales proporcionan una prevención del embarazo con alta efectividad y de largo plazo. Los métodos LARCs incluyen el DIU (DIU de cobre y DIU hormonal con levonorgestrel) y el implante hormonal subdérmico. La principal ventaja de éstos es la no dependencia de la usuaria de la realización de acciones cotidianas o periódicas para garantizar el uso correcto del método, como la toma de pastilla diaria, recibir una inyección mensual o cada tres meses, o colocarse un anillo intravaginal mensualmente o un parche semanalmente" (Dirección de Salud Sexual y Reproductiva, 2019, p. 8).

—¿Y con respecto, digamos, al uso de métodos anticonceptivos?
—Sí, tengo el implante. Cuando la tuve a ella me dieron esa opción de ponérmelo ahí en el Hospital de Maipú.
—¿Y previo a eso, en tus relaciones?
—No, no.
—¿No usabas métodos?
—No, nada.
—¿Y eso era por... falta de conocimiento, por decisión?
—No, no, por decisión mía, mi mamá siempre me habló de todo. (ES., 16 años, madre de un hijo de 9 meses).

—Y ahora, ¿Tu idea es tener más hijos? ¿Te estás cuidando?
—Me cuido con el implante, que me lo pusieron en el brazo... si todavía no, sigo pensando que soy muy chica, y volver a empezar con pañales, leche todo eso... él (nene) sigue con todo eso y volver a comprar, no, todavía no. (CA., 16 años, un hijo de un año y siete meses).

Estos testimonios están en la línea de lo sostenido en otros trabajos; la investigación mostró que la información que tiene y reciben las adolescentes sobre su cuerpo, el ciclo reproductivo y los métodos anticonceptivos es generalmente escasa, en muchos casos confusa, distorsionada e imbricada en el imaginario de género que portan los principales emisores: la familia, el grupo de pares, la escuela y los servicios de salud (Checa, Erbaro y Schvartzman, 2003, p. 178).

Hemos podido verificar entonces la existencia en los relatos de nuestras entrevistadas ciertas características de fatalidad que tendría la ocurrencia del embarazo; en la misma línea ampliamente descrita en los estudios mencionados. Al mismo tiempo que esta llegada de lo no esperado (el embarazo) se presenta en los relatos acompañada, paradójicamente, de la afirmación de que no hay un desconocimiento de los métodos anticonceptivos sino un problema de no uso de los mismos y, especialmente en la mayor parte de los casos, de que no había intencionalidad en quedarse embarazadas. Creemos que en relación a este punto estaría funcionando, además de mayores dificultades y restricciones de acceso de las adolescentes a los servicios de salud que se suma a una actitud de escepticismo, inconstancia y fatalismo que se puede observar en "el uso errático de los métodos anticonceptivos en los sectores populares" (Margulis, 2003, p 206) como puede apreciarse en los siguientes testimonios.

—¿Porque no te estabas cuidando porque vos lo decidiste o no tenías información en ese momento sobre métodos?
—Si, si tenía información, no usaba porque no quería y nunca pensaba que iba a quedar embarazada (FL., 17 años).

—¿En ese momento en que vos te quedaste embarazada…había sido buscado?
—No, no ni ahí, no lo busqué ni ahí…estábamos re de novios, teníamos un amor encima con el Leo que hizo que en un momento no nos cuidáramos, porque nosotros nos cuidábamos con preservativo…y no sé en un momento de pasión, de locura no nos cuidamos y ahí fue cuando nos mandamos el moco…yo me acuerdo que me tomé la pastilla pero parece que me la tomé después de los días sugeridos que te la tenés que tomar, y bueno yo como que dejé pasar el tiempo, mucha bolilla no le di viste? Pero después ya se hizo la fecha que me tenía que venir la menstruación, no me vino…el Leo fue a comprar el test de embarazo, me salió re positivo…lloramos los dos. (JA., 21 años, un hijo de 4 años).

—¿Y pensás qué rol debería tener o qué herramientas deberían tener los chicos, las chicas con respecto a los cuidados, a los métodos?
—Me parece que los chicos y chicas saben cuáles son los métodos, el tema es que no saben usarlos, a las relaciones…yo creo que hay que hacer hincapié en los noviazgos, porque muchas veces pasa que las parejitas son novios, como que se aíslan del grupo de amigos y no sabes más nada…y capaz que se están haciendo daño, y vos pensas que están re enamorados, y se piensan que si él es re celoso es porque la quiere, porque la cuida y en realidad un manipulador que lo único que quiere es mandar, y no cambian…yo creo que desde ahí, porque los métodos anticonceptivos saben, que los sepan usar es otra cosa. (JA., 21 años, un hijo de 4 años).

—¿Conocías o sabías de métodos anticonceptivos?
—Sí sí.
—¿Cuáles conocías?
—Y conocía pastillas, DIU, preservativos.
—Y ¿usabas alguno?
—No, nunca me cuide. (MI., 19 años, un hijo de dos años y medio).

—¿Y cómo fue? ¿Vos te estabas cuidando con algún método anticonceptivo cuando te quedaste embarazada?
—No, no me estaba cuidando en ese momento, fue un descuido en realidad. (FL., 17 años, un hijo de un mes).

Como consecuencia de estos *descuidos* se concreta el embarazo *no esperado*; situación a partir de la cual no apareció en los relatos la alternativa del aborto dado que para mujeres adolescentes de estas condiciones socioeconómicas los embarazos fueron no esperados "pero una vez embarazadas, no pensaron en abortar, sino que cursar el embarazo se tornó lo deseable" (Rostagnol, 2016, pág. 117).

—¿Antes de tener a tu beba, te habías puesto a pensar en lo que era ser madre en algún momento, qué ideas tenías sobre lo que es la maternidad?
—No, no me gustaba, no tenía ni idea, no se me había ni cruzado por la cabeza.
—¿Y cuando te enteraste que estabas embarazada, qué sensación tuviste?
—¡Me quería morir! Pensé: "¡no, que me mandé! Pero nunca se me ocurrió abortarla, nada. (RB., 18 años, madre de una hija de 4 meses).

Es decir que la combinación de conocimientos fragmentarios y las dificultades en la negociación para utilizarlos, y sobre todo obligar a la pareja varón en la utilización del preservativo, en el marco de relaciones sexuales teñidas por una buena dosis de espontaneísmo constituyen los elementos que confluyen en la aparición de estos embarazos no esperados como se desprende de los siguientes relatos.

—Cuando no se cuidaban: ¿Por qué motivo era?
—No, era...que se yo, cosa del momento así...
—En el momento, ¿No estaba pensando, entonces?
—No.
—Vos, ¿tenías deseos de ser mamá en este momento?
—No.
—¿Y él tenía deseos de ser papá?
—No. (NO., 17 años, madre de un hijo de un año)

—Y volviendo al tema del uso de métodos anticonceptivos, ¿Vos tenés pensado cambiar de método? ¿Seguir con el mismo?
—No, yo me estoy poniendo las inyecciones y, aunque me duelen...porque yo... a mí me dijeron lo de las pastillas y yo suelo olvidarme y no quiero que pase otra vez lo mismo así que...
—Yo con las inyecciones yo ya sé, tengo las alarmas en el teléfono, mi mamá me avisa igual así que yo confío más en ponerme las inyecciones.
—¿Y vos cómo accediste a las inyecciones?
—Porque a mí me dijo, bueno mi tía me dijo que...bueno, que la hija ya se las ponía así que me dijo que... que intentara, que me aguantara el pinchazo y también la pediatra del bebé me decía que me podía poner las inyecciones. (NO., 17 años, madre de un hijo de un año).

—¿Y siempre conociste los métodos?
—Si.
—¿De dónde? ¿De la escuela...de charlas?
—Del centro de salud... siempre nos daban los preservativos...igual yo tenía familia que siempre me decían que me cuidara con preservativos...siempre me aconsejaban para que me cuide...igual yo lo quería tener y todo...si se me cuidar, me hubiera cuidado bien. (AN., 18 años, madre de un hijo de dos años y embarazada de cuatro meses).

—¿Y antes de él qué conocías? (se refiere a métodos anticonceptivos)
—El preservativo, las pastillas no las tomaba porque me hacían mal.
—¿Y se los daban acá? ¿O era más una decisión de tu novio en ese momento cuidarse?
—Era más una decisión de él.
—¿Si él quería se cuidaba?
—Sí, así. (MA., 21 años, madre de un hijo de tres años y de un hijo de un año).

En el contexto de lo expresado por Margulis (2003) nos parece que los testimonios dan cuenta de lo verificado en otros estudios en cuanto al diferencial uso de preservativos entre los jóvenes escolarizados “en relación con el sector socioeconómico

del cual provengan dado que el porcentaje es mayor entre los varones, los más chicos y los jóvenes del estrato socioeconómico medio. Estas diferencias son estadísticamente significativas." (Kornblit, Mendes Diz y Adaszko, 2005, p. 90)

Coincidentemente con otros trabajos que afirman que "la educación sexual que se da en la escuela pareciera no tener la fuerza como para contrarrestar los mitos, creencias e informaciones erróneas que provienen de otros ámbitos" (Mansione, Pallma y Steiman, 2012, p. 198) Esta educación sexual, que aparece como insuficiente o ineficaz[57] en algunos casos, parece estar funcionando sobre un piso de registro corporal muy particular para los sectores vulnerables en los que la representación del cuerpo "se organiza en torno de creencias y normas según las cuales el cuidado no funciona como valor y, en consecuencia, da lugar a pautas de crianza, formas de sexualidad y conductas menos preocupadas por cuestiones vinculadas con la salud (Cecconi, 2003, p. 186).

Lo que no puede desconocerse a partir de los relatos precedentes es que la responsabilidad en la utilización de los MAC que eviten la llegada del embarazo no esperado recae, casi con exclusividad, en las decisiones y acciones que tomen las mujeres, lo que representa una demostración adicional de las subordinaciones de género altamente presentes en los sectores populares. "Así planteado, se puede afirmar que la píldora –y en general la difusión de métodos modernos–devino en la concentración de la responsabilidad anticonceptiva sobre la mujer, sobre todo en la ocurrencia de embarazos no planificados, en las que el método falló" (Fanta Garrido, 2018, p. 113).

Dado que las consideraciones de algunas de las autoras consultadas provienen de estudios realizados antes de la masificación en la utilización del implante para mujeres adolescentes y jóvenes especialmente de sectores populares, y aun teniendo en cuenta que en muchos casos la colocación llega después del primer embarazo, pareciera que este método podría actuar positivamente en reforzar las decisiones y conductas de las adolescentes que no desean quedar embarazadas.

> Los altos niveles de satisfacción en comodidad y confianza hallados en la muestra nacional identifican al implante como un método anticonceptivo de profunda aceptación, al tiempo que la relevancia de las consejerías para consolidar la comodidad de la usuaria y sostener la adherencia al método refleja la necesidad de fortalecer esta estrategia, fundada en la autonomía, la comunicación y la información a la usuaria, fomentando espacios de promoción de salud sexual y

[57] Es importante mencionar que es una educación sexual que no está exenta de tensiones "En tanto vehiculiza a otros discursos de poder, el discurso pedagógico desempeña un papel clave en la producción y reproducción de las políticas de género y sus normativas, es decir, en aquellos lineamientos que prescriben un cierto ordenamiento, distribución y circulación de roles y espacios según el género" (Darré, 2005, p. 33).

> salud reproductiva, más allá del método utilizado. (Dirección de Salud Sexual y Reproductiva, 2019, p. 41).

Evidentemente si bien este estudio señala "al implante como una estrategia significativa en el diseño de una política de prevención de embarazos no intencionales en la población adolescente" (Ibidem, p. 41), quedarían sin comprender los MAC que protegen a las/os adolescentes de las infecciones de transmisión sexual (ITS) tal cual lo indica claramente el sitio web del Ministerio de Salud de la Nación que recomienda el uso de doble protección.

4.3- Convertirse en madre: ¿ser alguien?

En el marco del funcionamiento de estas pautas culturales en las que es posible afirmar que "en los sectores populares la cultura referida a lo sexual y a las relaciones entre los sexos sigue muy influida por patrones tradicionales" (Margulis, 2003, p. 212) entendemos que la maternidad está funcionando como un evento que marca la transición a la vida adulta. Para las adolescentes que están embarazadas o ya son madres, en sus experiencias vitales, el pasaje de la niñez a la adultez estuvo marcado por la maternidad. En realidad, no se trata de un pasaje ni de un proceso de cambios, sino de un acontecimiento, de un evento, que instala un nuevo escenario, el de ser madre asociado al ser adulta y responsable (López Gómez y Varela Petito, 2016, p. 88).

—*No sé si desde que tuve a mi hijo di un salto madurativo mucho más grande eh…o también mis cosas que me han pasado siempre me han hecho ir creciendo un poquito más, y ahora tengo otro punto de vista diferente hacia el entorno y esas cosas, pero creo que por eso (…); yo miro a las adolescentes de ahora, de lo que son ahora y no, no me comparo.* (IR., 16 años, un hijo de seis meses).

Aparece entonces la maternidad como la vía de pasaje a la adultez, dejando atrás un período de descontrol e ingresando a otro de sentar cabeza,

—*¿Bueno, vos ahora cómo podés describir esta etapa de tu vida?*
—*La palabra que puede definir esta etapa de mi vida es responsabilidad.*
—*¿Qué sentís que ha cambiado en tu vida?*
—*En mi vida cambió todo, la forma de pensar, mis horarios, tuve que dejar un poco de lado amistades, las salidas.* (FL., 17 años, un hijo de un mes).

—*¿Y qué pensás que existe de diferencia entre una mujer que es mamá y una mujer que no es mamá?*
—*Y, ya vienen otras responsabilidades, eh, no sos solo vos; yo antes era yo, y yo salía…o sea mi mamá me decía: ¿"a dónde te vas"? y yo soy yo, me puedo ir yo y yo sé dónde estoy también era un poco rebelde, tenía esas cosas, esas "arrancadas" pero es distinto es una responsabilidad más.* (DE.,

19 años, embarazada de tres meses).

—Salir sola, nunca puedo salir sola, tengo que salir con ella…y eso, no puedo hacer nada sola, siempre tengo que ir con ella. (LE., 18 años, madre de una hija de dos años y medio).

—¿Y cuando ella nació? ¿Qué cambió?
—(se ríe) Dejé todo por cuidarla a ella. (AT., 17 años, madre de una hija de 4 años).

—Bueno, ¿y qué crees que cambió en tu vida?
—¡Y todo! Por ejemplo, yo si me quería ir me iba, mi tiempo dependía todo de mí, ahora todo de ella; si hace frío, no, porque hace frío, si hay mucha gente, no porque hay gente… ¡Es todo por ella ahora! (RB., 18 años, madre de una hija de 4 meses).

—¿Son más bien "caseros"? (se refiere a las actividades que realizan con el padre de su hijo)
—Sí, además mi mamá me explicó que se cortó todo eso y que tenía que entender que ya no podía hacer lo mismo antes de salir con mis amigas y así. (NO., 17 años, madre de un hijo de un año).

—¿Y qué te gustaría hacer?
—Me gustaría trabajar…pero cuando estén mis hijos más grandes obviamente…porque ahora no voy a poder. (AN., 18 años, madre de un hijo de dos años y embarazada de cuatro meses).

Los testimonios precedentes permiten coincidir con las conclusiones de otros estudios consultados que expresan que,

> Es evidente que la maternidad tiene una profunda significación para las mujeres de estos sectores. Por un lado, debe señalarse que no existe una separación tajante entre sexualidad y reproducción y que esta última es vivida con cierto fatalismo. Además, ser madre implica cambiar de status dentro del esquema familiar, el universo al que imaginariamente se sigue asociando a la mujer dentro de estos sectores. Y ser madre significa también la plenitud de la condición de género: la maternidad convierte a estas jóvenes 'realmente' en 'mujeres'. Por ello los hijos son vividos, principalmente durante sus primeros años de vida, como extensión del propio cuerpo, como algo realmente propio. (Cecconi, 2003, p. 194).

Afirmaciones que son constatadas en los siguientes relatos.

Y no me pasa y estoy bien digamos, eh… sé que ahora tengo una fuerza que antes no, que no me puedo dejar caer, que no me puede pasar nada, o sea, digamos, emocional, no puedo tener depresión, nada, porque sé que él se ve afectado y él bueno, es mi cosita, es mi bebé. Todo prácticamente digamos, mi forma de pensar cambió mucho, mi cuerpo cambió mucho también (…) Ahora no sé, la libertad que tenía antes ahora ya no la tengo, ahora es en primer lugar es, está él, siempre pienso primero en él, o sea, como que yo ya pasé a segundo plano, todo, todos, pasaron a segundo plano, primero está mi hijo y para mí todo cambió, prácticamente cambió todo, veo todo diferente, ahora si quiero ir a algún lugar tengo que vestirlo, abrigarlo, el coche, así que claro, todo cambió. (IR., 16 años, un hijo de seis meses).

¿Si vos me tuvieras que decir cómo cambió tu vida a partir de estar embarazada?
Y es que uno nunca se imagina que es como es…es estar con él, como te dije, pendiente a él todo el tiempo…uno piensa que es un bebe…uno no sabe porque es primeriza…pero estar pendiente a él, a los médicos a los controles, a cuidarlo y estar siempre atenta a todo. (MI., 19 años, un hijo de dos años y medio).

Complementariamente, creemos que es altamente plausible que esté operando para las adolescentes de estos sectores socioeconómicos que la maternidad "tiene gran importancia en la confirmación de la identidad del género femenino, el temor originado en la posibilidad de no ser fértiles es muchas veces causal de prácticas contradictorias, que se oponen a los conocimientos que poseen acerca de la anticoncepción." (Mancini y Wang, 2003, p. 223) Respondiendo a la idea que,

> (..) el cuerpo y la sexualidad de las adolescentes son una construcción social vinculada a los discursos que establecen las prácticas sociales de género. El discurso ideológico que emana de las instituciones que regulan en distintos niveles el poder otorgan significación al cuerpo y a la sexualidad de las adolescentes. Desde la infancia y particularmente desde la pubertad, los cuerpos femeninos son disciplinados para el embarazo y la maternidad, y disociados de la sexualidad como fuente de placer (Checa, Erbaro y Schvartzman, 2003, p. 175).

Como lo expresa el siguiente testimonio,

—¿Y pensás que vas a ser distinta o similar a tu mamá o a tu abuela?
—No, distinta a mi mamá e igual a mi abuela, en qué sentido, mi mamá es muy distinta, o sea otra personalidad, pero a qué me refiero, mi abuela no, ella me ha abierto el paraguas, me ha explicado cosas que con mi mamá no he tenido tiempo…de cómo amamantar, de cómo hacer provechito, que hasta mi comadre me enseña cuando tiene su tiempo, porque la rutina, ellas también están ocupadas y me enseñan paso por paso cómo tengo hacer y todo y son cosas que te van quedando, ya que cuando nazca que es lo que tengo que hacer. (PA., 20 años, embarazada de 39 semanas)

Entendemos que este evento adquiere una significación relevante para las mujeres en términos de asumir su condición de adultas continuando trayectorias similares transcurridas por sus propias madres. "Maternidad y adultez están así asociadas de manera inequívoca para estas adolescentes" (López Gómez y Varela Petito, 2016, p. 89) y estarían reeditando vivencias (¿mandatos?) maternos.

—¿Vos te enteraste a los cuatro meses que estabas embarazada?
—A los tres y mi mamá a los cuatro. Y sí, fue muy chocante para mi mamá porque ella siempre como que de chiquita me habló de lo mismo, ella también fue mamá a los quince años, así que siempre me habló. (ES., 16 años, una hija de 9 meses).

—¿Qué edad tenían ellos (se refiere a sus padres) cuando tuvieron a tu hermano más grande?
—Mi mamá tiene que haber tenido diecisiete años, por ahí.
—¿Tu papá?
—Dieciocho, diecinueve.
—O sea que ellos no querían, en alguna manera que...
—Claro, yo tengo un hermano, que él fue papá a sus quince años y también tuvo que dejar la escuela –y le iba bien en la escuela-, pero mi papá le dijo; "vos tenés que trabajar porque tenés que mantener a tu hijo". (AT., 17 años, una hija de 4 años).

—¿Qué crees que se debería modificar de la atención a la mujer embarazada? Y sobre todo a mujeres más jóvenes ¿Qué es lo que ves que habría que modificarse en la atención?
—Y que te den charlas, te expliquen; un suponer yo soy primeriza, de esto no sé muy bien yo; haría falta que den un taller, que den charlas, que te ayuden, te… ¿cómo se llama? Que te aconsejen, te expliquen.
—¿Y se te ha presentado una duda así muy muy grande ahora en esto?
—No, porque yo en mi familia la mayoría...o sea mi mamá estuvo embarazada hace poco tiempo también y es como que lo vivo muy de adentro, como que sé algo, ya me guio un poco, a parte le pido consejos a ella, tengo una prima que también es mamá.
—¿Cuántos años tiene tu mamá?
—Mi mamá tiene 38. (DE., 19 años, embarazada de tres meses).

—Pauli, ¿y has tenido experiencia, por lo que tus hermanos son más chicos, en lo que te imaginas lo que puede hacer una madre?
—Si, si todo, tengo cinco hermanos más, la más chica tiene cuatro años, hasta el día de hoy es mi princesita, viste soy muy atenta que lleve la merienda, el vasito, el mantelcito, todas esas cosas que es mi mamá la que corresponde, pero yo me aseguro de entrada porque a mí me nace, que mis hermanos, el otro más chiquito vaya a visitar...me encargo de todo por así decir, cómo estoy en la casa al pepe, entonces, te toca esta semana ir a visitar a la abuela, le pongo reglas a todos, me hago la sargento y mi mamá a veces me dice, pregúntame a Mili tiene razón le ocupo el rol a veces, pero es nuevo para mí esta vez, tengo que dejar de mandar a los demás, cumplir el rol de hermana, a veces considero que me voy, porque soy muy sargentona y no puedo, tengo que saber separar...pero, a todos mis hermanos le he hecho la leche de chiquitos los he cambiado y todo, pero esto es nuevo para mí, es de uno propio, me van a sacar uno, ja, ja, de adentro mío. (PA., 20 años, embarazada de 39 semanas).

Como podemos apreciar esta valoración de la maternidad como uno de los pocos proyectos alcanzables en el marco de sus horizontes posibles aparece acompañado con las concepciones y valores respecto al rol de las mujeres en el hogar y la maternidad en particular: los relatos dan cuenta de visiones tradicionales en cuanto a la casi exclusividad de la responsabilidad de las madres en el cuidado de las/los hijas/os y del hacerse cargo de las actividades domésticas evidenciando que "de alguna manera, se

encuentran 'atrapadas' en los delgados hilos de viejos mandatos sociales" (Morgade, 2001):

> El rol que las adolescentes le asignan a la mujer está limitado a la maternidad, a las tareas del hogar y a los cuidados familiares; y esto ocurre tanto entre las adolescentes que son madres como en las que no lo son. Hay una diferenciación muy clara entre "el adentro" y "el afuera" del hogar. La mujer "es de adentro" de la casa, la encargada de la reproducción biológica y social y de las tareas de cuidados, quedando relegada a su rol de madre, cuidadora y recluida en el ámbito doméstico (López Gómez y Varela Petito, 2016, p. 97).

Verificado en los siguientes testimonios,

—¿A qué te dedicás?
—A cuidar a mi hija.
—¿Estás estudiando?
—No.
—¿Qué dificultades has tenido para poder continuar en la escuela?
—Dónde dejar a la nena en realidad, porque mi mamá por ahí trabaja, por ahí no, por ahí se enferma y si me voy se pone odiosa, así que voy a tener que quedarme hasta que por lo menos ella entre a estudiar ella, o sea, porque la metí en una guardería y no...lloraba mucho, decía que la señorita le pegaba, de ahí la saqué y dije "No, hasta que entre a salita de cuatro y recién ahí..." (AT., 17 años, madre de una hija de 4 años).

—¿Y qué hacés los días que estás acá? Contáme un día tuyo...cualquiera...
—Yo me levanto, me voy a la casa de una de las tías de mi pareja, me pongo a tomar unos mates, charlamos un ratito. Ya a las doce vengo lavo a mi hija para que se vaya al jardín.
—¿Va a la tarde?
—Sí la llevo al jardín, vuelvo, me voy un ratito a la casa de mi tía, porque vive acá mi tía, voy retiro a mi hija y después estamos todo el día en la casa de mi tía. (EV., 20 años, madre de una niña de tres años).

—¿En qué actividad estás actualmente?
—Nada, estoy en mi casa, mi mamá trabaja todo el día así que me encargo de la limpieza, de la comida, del planchado.
—¿Hasta qué nivel estudiaste?
—Hasta noveno, de la secundaria
—¿Bien, contame un día tuyo?
—Me levanto en la mañana, acompaño al papá de mi nene a la puerta…duermo hasta las diez de la mañana, me levanto desayuno cocino limpio hasta la tarde...y en la tarde lo mismo, la misma rutina de siempre. (MI., 19 años, un hijo de dos años y medio).

—¿Y durante la semana que haces?
—No mucho atiendo a mi hijo y mi casa. (FL., 17 años, un hijo de un mes).

—¿Contame como es un día tuyo?

—¿Un día mío? Bueno me levanto en la mañana, pongo música… me pongo a limpiar, primero mi casa y después, tengo que tejer un camino de mesa, así que voy tejiendo mientras puedo todos los días, y si tengo que lavar o hacer otras cosas, hago esas cosas. (LE., 18 años, madre de una hija de dos años y medio).

Podemos apreciar que, respecto a los cuidados inherentes a la maternidad, son tareas que han sido realizadas por las adolescentes previamente en sus familias de origen con sus hermanos menores en una suerte de "reproducción intergeneracional de la maternidad" (López Gómez y Varela Petito, 2016, p. 96).

—Si porque yo más antes, cuidaba a mis hermanitas para que mi mamá fuera a trabajar…porque mi mamá…yo a mi papá nunca lo tuve, y a mi mamá sí…así que salía, tenía que ir a trabajar de limpieza, o salía en la carretela, porque toda la vida, mi abuelo ha tenido carretela…o salía a trabajar con mi padrastro, que mi padrastro trabaja en los camiones, él hace lo de la municipalidad, lleva escombros y eso…y ella lo acompañaba…
—¿Y vos te quedabas con tus hermanos?
—Si yo toda la vida me he quedado con mis hermanos…antes mi mamá trabajaba en un asilo de abuelos, cuidaba los abuelos, por ahí le tocaba a mi mamá por ahí le tocaba a mi tía…yo me tenía que quedar con mis hermanitas que eran chiquitas…
—¿Ya sabías más o menos como manejarte?
—Si yo a los diez años ya sabía cocinar, lavar ya sabía todo eso…me gusta mucho la cocina. (CA., 16 años, un hijo de 1 año y siete meses)

—Si, desde muy chica, mis viejos salían a trabajar temprano y yo me quedaba al cuidado, desde muy chica que cambio pañales y hago mamadera…después me toco el propio…empecé con mis hermanos y después me tocó el propio…desde muy chica estoy ahí con ellos, bueno hasta los diecisiete años que nació el Tadeo y bueno decidí irme a vivir con el papá de él. (JA., 21 años, un hijo de cuatro años).

Inmersas en estos roles de cuidado que entienden como de su exclusiva responsabilidad no logran visibilizar otro tipo de responsabilidades para sus parejas en el cuidado de sus hijas/os.

—¿Y tu pareja cómo es como papá?
—Yo creo que es un excelente padre.
—¿Sí? ¿Se acompañan?
—Si, ahora él me fue a sacar el turno, se quedó a dormir allá en la sala y me sacó turno sino no hubiera podido yo sola.
—Claro, ¿Y al nene lo cuida?
—Si a veces, bah en realidad todo el día lo cuido yo, pero él me da una mano sí…yo creo que es un excelente padre porque por lo menos trabaja, se preocupa por mí.
—¿Y qué estás haciendo ahora? ¿Estás trabajando o algo?
—No, eso quisiera…trabajar
—¿Estudiar? ¿nunca retomaste?

—Estudiar…si pensaba en estudiar…pero no sé…a veces capaz que no puedo…por lo que voy a tener los dos. (AN., 18 años, madre de un hijo de dos años y embarazada de 4 meses).

—¿Y quién te ayudaba?
—¿A cuidarlo? Yo sola…en el sentido de que mi marido, si me ayudaba a cuidarlo, pero él no estaba casi nunca, porque antes que tuviéramos la carretela él trabajaba en la construcción…entonces casi nunca estaba, porque trabajaba de las 9 hasta las diez…por ahí, trabajaba hasta tarde, aparte trabajaba lejos, así que él trabajaba y yo me encargaba de cuidarlo a él…porque mi suegra tiene artrosis con reuma, entonces cuidaba a los dos. (CA., 16 años, un hijo de 1 año y siete meses).

Como contrapartida a esta responsabilidad que recae casi en exclusividad sobre ellas, la maternidad les proporciona un estatus en su medio social, es la manera de encontrar un lugar en el mundo y un prestigio social (Mancini y Wang, 2003, p. 236). El proyecto de vida pasa por ser madre y cuanto antes alcance esta condición en su ciclo de vida, más pronto se sentirá ubicada en su realidad social y con un valor agregado que da sentido a la vida "las adolescentes que viven en la villa perciben la maternidad como las más adecuada de las estrategias de proyección a futuro, una vía efectiva y a su alcance para su realización personal: una fuente de pequeñas satisfacciones cotidianas" (Zicavo, 2003, p. 168).

—¿Eso pensás que lo tenés con el papá del nene?
—Si, él le compra los pañales, yogurt, lo que se le antoje, por más que no tengamos plata, él va vende un poco de cobre, aluminio y ahí nomás empieza. ¿Qué querés? Y él le dice yogurt, va y lo compra…todo porque es hijo único, no tenemos más hijo que él y mi marido es hijo único del padre también así que le lleva el apunte en todo, mi suegro vive en Chile, y todo, todo lo que trae es para el nieto, el único nieto, así que todo para él porque es muy mañoso, si yo le hice el añito a él, y le trajeron de todo…, que triciclo, que cosas así porque lo quieren un montón…aparte mi suegro en Chile tiene un montón de parientes, y como es único sobrino, único nieto. (CA., 16 años, madre de un hijo de 1 año y siete meses).

Como ha sido señalado en otros estudios y refrenda el comentario anterior,

> El hijo puede llegar a representar parte del capital según el lugar que la familia ocupa socialmente. En tal sentido, para algunas personas representa *tener* algo, y tener representa *ser alguien*, y, por tanto, en esos casos el hijo refuerza la identidad, parte constitutiva de la subjetividad. Para algunas adolescentes refuerza la representación de sí mismas como mujeres. Ser madre, entonces, puede que también otorgue un lugar simbólico donde se sitúa el respeto, el reconocimiento, la visibilidad desde los otros (Mansione, Pallma y Steiman, 2012, p. 138).

—¿Y cómo te veía el resto de la gente cuando estabas embarazada a los 16 años? ¿Notaste algún trato diferente?
—Si, me decían señora, pero no era una señora…me veía muy diferente a los demás, por lo menos no me decían nada malo. (LE., 18 años, madre de un hijo de 2 años y medio).

Los estudios concluyen que la maternidad estaría funcionando como el instrumento para proyectarse hacia el futuro, la expectativa de mejorar sus condiciones de vida y por lo tanto una opción de vida dado que "el horizonte de posibilidades se estrecha, el futuro posible y deseable queda reducido a la maternidad, la familia y los hijos como principales proyectos alrededor de los cuales planificar sus vidas" (Mancini y Wang, 2003, p. 235).

O, en otras palabras, "existe una serie de condicionantes culturales y económicos que hacen que las mujeres de los grupos sociales más desaventajados continúen portando 'imágenes de género' altamente tradicionales (Geldstein y Pantelides, 2001). La escasa posibilidad de desarrollo personal y social en otras áreas de sus vidas – educativa, deportiva, artística o cultural -, sumada a un contexto de creciente crisis económica y desempleo, va acompañada de una alta valoración de la maternidad en edades tempranas." (Faur, 2003, p. 65).

—¿Bueno me estabas contando qué vos querías quedarte embarazada?
—Claro, yo quería quedarme embarazada, me quería ir de mi casa. (AN., 18 años, madre de un hijo de dos años).

—Si, no me aburro nunca, estoy todo el día con él, que hace esto que hace lo otro. ando atrás de él. (CA., 16 años, un hijo de 1 año y siete meses)

—¿Y aparte de que está todo el tiempo con vos, que cosas hacen además de lo cotidiano?
—¿Nosotras dos solas? A veces nos vamos a la pieza, me acuesto con ella y jugamos ahí las dos…con las muñecas de ella, o escuchamos música o vemos los videos…hacemos muchas cosas juntas.
—¿Y qué te gustaría para ella?
—Y que estudie, que no sea lo mismo que yo, que termine la escuela, que aprenda algo mejor que yo. (LE., 18 años, madre de un hijo de 2 años y medio).

—Contame Antonella ¿Cómo es un día en tu vida cotidiana? ¿Qué es lo que haces desde que te levantas hasta que te acostás?
—Y, me levanto, desayuno con la nena, juego con ella, después almorzamos, después nos acostamos a dormir la siesta, nos levantamos, salimos afuera y después volvemos adentro, cenamos y ya nos acostamos a dormir. (AT., 17 años, madre de una hija de 4 años).

—Y en eso, ¿qué falta para que tomes la decisión? (se refiere a mandar a su hijo a una guardería)
—Animarme, yo no me animo porque me da miedo que llore, que se caiga y yo no esté ahí. (MI., 19 años, madre de un hijo de dos años y medio).

—¿Cómo hacés cuando tenés que hacer algo sola? ¿Tenés alguien que la cuide?
—Sí, las tías de ella…ahora me fui al átomo así que la dejé un ratito con las tías, se queda a veces sola…pero todo el día no, sería unos minutos, un rato nomás, que tenga que hacer algo, por lo menos al taller los sábados me voy con ella…que es acá en la Iglesia, y cuando vamos a la casa de

la profesora también me la llevo. (LE., 18 años, madre de una hija de dos años y medio).

Aparece la maternidad como algo que puede, en algunos casos, ser vivido "como la única forma de tener algo propio y así articular un proyecto de vida" (Gutierrez, 2003, p. 92), una de las pocas estrategias para encontrar sentido en estas condiciones *de mierda* (Evelyn, 17 años), para evitar la desubjetivación absoluta.

> La desubjetivación, entonces, nos habla de un modo de habitar la situación marcada por la imposibilidad, estar a merced de lo que acontezca habiendo minimizado al máximo la posibilidad de decir no, de hacer algo que desborde la circunstancia. Se trata de un modo que despoja al sujeto de la posibilidad de decisión y de la responsabilidad (Duschatzky y Corea, 2011, p. 73).

Una reescritura en clave bourdiena de la cita precedente podría proponerse como: cuando el *campo de fuerzas* de las condiciones materiales de existencia subordinadas, en términos de clase y género, ("estar a merced de lo que acontezca habiendo minimizado al máximo la posibilidad de decir no") limita el menú de opciones proyectuales disponibles a la maternidad por la inexistencia de proyectos educativos o laborales alternativos, las prácticas que prevalecen son las correspondientes al *habitus* tradicional de género que les otorga a las adolescentes algún tipo de reconocimiento social (*capital social*) en el espacio en que se desenvuelven. Es bajo el haz de luz de esta conceptualización que reinterpretamos las afirmaciones de las autoras consultadas que refieren a que la maternidad es *ser alguien* y se comporta como proyecto vital[58] o el único *horizonte de realización* con la prevalencia de pautas patriarcales en los sectores populares (Urresti, 2003).

—Yo acá dentro de cinco años me imagino con un trabajo y siempre, en todas las cosas que me imagino en un futuro me imagino con mi hijo de la mano y que estamos los dos así… bien vestidos y que estamos yendo a algún lugar a comer o… me imagino como que ya voy a tener algo, que no va a ser tan difícil como ahora, calculo que… no sé si vaya a pasar…cómo van las cosas, ojalá que mejoren, porque está un poco jodida la situación actual. (IR., 16 años, un hijo de 6 meses).

Nuestros hallazgos, entonces, pueden ser sostenidos por la afirmación que:

> (..) aparte de la enorme desigualdad entre géneros, que en sectores populares existe y es persistente, una realización personal para las mujeres más allá de los hijos propios, vinculada con una profesión, una carrera o un trabajo vocacional capaz de satisfacer demandas subjetivas íntimas, se vuelve sumamente improbable en las condiciones en que esos mismos sectores desarrollan su vida (Urresti, 2003, p. 258).

—¿Cómo te ves de acá a dos años por ejemplo?
—Bueno, yo siempre digo y disculpa la palabra, pero para mí yo siempre voy a tener la misma

[58] "(…) un futuro que se encuentra confinado por la capacidad reproductiva escrita en sus cuerpos" (Faur, 2003, p. 70).

mierda de vida que llevo hasta ahora, no creo que cambie nada, es la mentalidad que yo tengo. (EV., 20 años, madre de una hija de tres años).

Entendemos que nuestras anticipaciones han sido validadas a partir del relato de las adolescentes que hemos presentado en sintonía con las conclusiones de los estudios consultados. Esto no quiere decir que sostengamos que sus explicaciones y valoraciones sobre el embarazo y la maternidad pertenezcan a una cultura *autóctona* que se diferencia de los otros sectores de la sociedad de una manera esencialista, sino que "se trata de un entramado significativo profundamente anclado en las condiciones materiales de existencia, muy difícil de remover apelando a cuestiones meramente educativas, y muy fácil de conmover por cambios en esas condiciones que le dan sustento" (Urresti, 2003, p. 258).

Los testimonios de nuestras entrevistadas nos permiten también dar cuenta que:

> (…) la maternidad es una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia, conformando un fenómeno compuesto de discursos y de prácticas sociales condensados en un imaginario complejo y poderoso, que es a la vez fuente y efecto del género. La práctica de la maternidad parece sintetizar tanto las contradicciones como los ideales del género en nuestra sociedad, influyendo en la producción de una experiencia femenina, compuesta por automatismos, tradiciones, costumbres y prescripciones sobre lo que una mujer debe ser" (Palomar Verea, 2005, p. 54).

Como se puede verificar en el siguiente testimonio,

—¿Y esto, acá te inició tu suegra, la mamá de Leo digamos…con ella compartiste más la idea de cómo ir formando tu visión de la maternidad? ¿A esta defensa de derechos…más que con tu mamá o con tu mamá cómo lo viviste?

—Mi mamá siempre laburó, una mujer laburadora, además de trabajar 14 años en servicio doméstico, ella salía del trabajo tenía que llegar a mi casa hacer la comida, y siempre vi, lo viví en carne propia lo que es…la mujer como sobrelleva todo incluso con un trabajo, como lleva adelante la casa, los hijos y entonces siempre lo vi a eso siempre en carne propia…con mi suegra lo empecé a vivir de otro lado, ya no era la mujer tiene que encargarse solamente de esto nada más y el hombre por ser hombre, el que trabaja…eso ya lo vi distinto…ya me empezó hacer ruido, antes me quedaba callada porque mi vieja desde muy chica me dice, ayúdame a limpiar, bueno pero por qué no le decís a los varones? Yo tengo dos hermanos que me siguen, ya son mayores de edad, bueno éramos chicos y me decía es que vos sabes cómo son los hombres, cómo son tus hermanos… entonces yo terminaba haciendo, además de limpiar mi pieza, les tenía que limpiar la pieza, lavarles las zapatillas, era la única que ayudaba, y yo no decía nada porque era lo que me correspondía…ya después me empezó hacer ruido todo eso, y hoy en día lo miro de otro lado, ya no me banco esas cosas, no por eso voy a ejercer la violencia…voy a imponer lo que yo pienso, porque mi idea es construir una nueva relación con él, con el Leo libre de violencia, libre de celos, viste? que capaz que

te dicen no si te tiene celos es porque te quiere…esas cosas las aprendí de chiquita y hoy en día las estoy deconstruyendo. (JA., 21 años, un hijo de 4 años).

—¿Pensás que hay malas madres y buenas madres…tenés vos un ideal de lo que sería una buena madre?
—No, eso antes lo pensaba, ahora ya no…ahora no lo pienso…es más recién te hablaba de mi vieja, de como ella…de cómo aprendí ciertas cosas en la familia, la primera familia y como aprendí cosas en la segunda familia, la que formé…. yo en ningún momento desvalorizo a mi mamá como madre o como mujer porque mi mamá es mansa mujer…porque así todo ella tiene que seguir trabajando, llevando adelante todo, por eso yo la valoro un montón por todo eso…y también por verla a ella es que yo quiero buscar otro estilo de vida, que no siga la misma línea…hasta ella misma te lo dice, vos seguí estudiando, porque ella estudió, pero después trabajó un tiempo, pero bueno se metió a servicio doméstico y ya lleva 14 años trabajando de eso y ella estudió y todo…por eso ella misma me dice Jazmín no hagas como yo, no te llenes de hijos y no quiero que caiga en lo mejor o en lo peor porque mi vieja no le quedó otra, tuvo que salir adelante con todos los hijos, y es así…si hoy estoy acá es gracias a ella también. (JA., 21 años, un hijo de 4 años).

Percepciones y subjetividades que ponen de manifiesto que la maternidad constituye "un aspecto sustantivo en sus proyectos de vida y es el eje fundamental en la construcción de la identidad femenina. El ser madres se percibe como algo de orden natural, destino para las mujeres y fundamento de sus desempeños sociales" (López Gómez y Varela Petito, 2016, p. 92).

En síntesis, es posible sostener a partir de los testimonios de nuestras entrevistadas que cuando las condiciones de exclusión son más severas el horizonte de posibilidades de estas mujeres tiende a limitarse a la repitencia del embarazo y la consecuente maternidad temprana. Si bien en algunos de sus relatos aparecen opiniones *disonantes* con la tendencia a la naturalización de los roles maternos, los condicionamientos sociales y patriarcales reducen sus expectativas vitales. En el capítulo seis vamos a intentar comprender el funcionamiento de estos mecanismos a la luz de los principales conceptos de la teoría de Pierre Bourdieu y las reelaboraciones de Juan Dukuen (2018) pero estamos en condiciones de adelantar que el proyecto vital de la maternidad que les confiere un status y reconocimiento social entre sus pares[59] y, consecuentemente, otorga el sentido de ser alguien puede explicarse como el efecto de conocimiento/reconocimiento producido en particulares circunstancias de trayectorias personales que permite la adquisición de un capital simbólico que genera la sumisión a las relaciones de dominación.

> El capital simbólico es una propiedad cualquiera, fuerza física, riqueza, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que

[59] En la línea de sostener que "las prácticas no tienen valor en sí, sino que encuentran su valor en el conjunto de relaciones que determinan su sentido" (Martínez, 2007, p. 157).

> permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza mágica: una propiedad que, porque responde a unas 'expectativas colectivas', socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico (Bourdieu, 1997, p. 172).

En nuestro caso no es ni la fuerza física ni el valor guerrero, sino que es la maternidad la que le confiere a la madre adolescente ciertos beneficios "del mercado de los bienes simbólicos" y la ubica en un nuevo estatus frente a las expectativas colectivas lo que pareciera otorgarles sentido a sus vidas signadas por la precariedad e incertidumbre.

—¿Y qué pensás que te cambió desde que fuiste mamá?
—Todo, todo cambió….
—¿Cómo era tu vida antes?
—Me sentía sola, pero ahora ya no me siento así.
—¿Antes de estar embarazada te sentías sola?
Si yo estaba sola.
—¿Cómo es un día tuyo, ahora?
—No me siento tan sola como antes, porque yo estaba sola, andaba en la calle todo y ahora estoy pendiente de ellos. (MA., 21 años, madre de dos hijos).

CAPÍTULO 5

DISCUSIONES Y REELABORACIONES DE LAS CATEGORÍAS PRINCIPALES DEL CUERPO TEÓRICO DE PIERRE BOURDIEU

DISCUSIONES Y REELABORACIONES DE LAS CATEGORÍAS PRINCIPALES DEL CUERPO TEÓRICO DE PIERRE BOURDIEU

A partir de la reconocida sentencia de uno de los padres de la sociología en cuanto a que lo social reviste una entidad propia diferenciada de los individuos que la componen, "la causa determinante de un hecho social debe buscarse entre los hechos sociales previos, no entre los estados de conciencia individual." (Durkheim, 1895, 2001), se suscitaron una serie de reacciones que pusieron énfasis, en relación con la explicación de las causas de los fenómenos sociales, en la "elección racional de individuos libres y autónomos" para dar paso a la corriente del individualismo metodológico en ciencias sociales (Corcuff, 2013).

Diferenciándonos de estos planteos, hemos optado como marco conceptual-interpretativo de las prácticas analizadas el *relacionismo metodológico* para desplazar nuestra mirada de la clásica antinomia holismo-individualismo como base de la explicación sociológica y pretendiendo contener dentro de un mismo abordaje teórico las dimensiones individuales y colectivas de la vida social teniendo como entidades primordiales las relaciones sociales (Corcuff, 2013).

En estrecha relación con el programa relacionista, tomó fuerza el lenguaje constructivista de construcción social de la realidad. "Dentro de este marco constructivista, las realidades sociales son percibidas como construcciones históricas y cotidianas de los actores individuales y colectivos" (Corcuff, 2013). De los diferentes referentes que expresan el programa relacionista-constructivista (Norbert Elias, Pierre Bourdieu y Anthony Giddens), nos vamos a apoyar en las principales contribuciones del constructivismo estructuralista de Pierre Bourdieu para avanzar en la explicación sociológica de las prácticas subjetivas que hemos analizado a partir del material empírico recabado. Entendemos con Wacquant, que Bourdieu ha logrado superar:

> (...) la antinomia entre objetivismo y subjetivismo – física social y fenomenología social – y construir una antropología generativa del poder (simbólico) y de sus múltiples formas y mecanismos. Haciendo hincapié en su rechazo a la dualidad individuo/sociedad, mediante el relacionalismo metodológico que da forma a su conceptualización de la dialéctica de las estructuras sociales y cognitivas, y que es el anclaje de su comprensión de los lazos entre la teoría social y la investigación (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 16).

Distanciado entonces de la ontología cartesiana que supone un sujeto pensante y

actuante autónomamente de sus condiciones sociales de existencia, "Bourdieu busca superar la reducción de la sociología ya sea a una física objetivista de las estructuras materiales o a una fenomenología constructivista de las formas cognitivas, mediante un estructuralismo genético capaz de incluir a ambas" (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 29) Al mismo tiempo, se distancia de las reducciones de una concepción antropológica utilitaria que funda la acción de los sujetos en el cálculo del interés económico, el beneficio material y, por lo tanto, el cálculo racional oponiendo la relación de "complicidad ontológica entre el *habitus* y el campo. Entre los agentes y el mundo social se da una relación de complicidad infraconsciente, infralingüística: los agentes inscriben constantemente en su práctica tesis que no se plantean como tales" (Bourdieu, 1997, p. 145).

También denominado constructivismo estructuralista, este enfoque relacional hace descansar su potencia explicativa en el concepto de *habitus* como noción mediadora entre sujeto (agentes) y estructura. "Es precisamente por esta función mediadora que está destinada a cumplir, que la noción de *habitus* es inseparable para Bourdieu del concepto de espacio social y del modelo analítico del campo" (Martinez, 2008, p. 126). Basados en esta autora, las reelaboraciones de Dukuen (2018) y los textos de Bourdieu presentaremos a continuación estos conceptos.

5.1- Espacio social, campo, habitus y capital. Conceptos claves del relacionalismo metodológico bourdieano

Hemos adelantado que alejado de la *antropología imaginaria del subjetivismo* (Bourdieu, 2013, p. 70), Bourdieu entiende la dialéctica entre estructura y sujeto a partir de la categoría de *habitus*:

> Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus,* sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente 'reguladas' y 'regulares' sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 2013, p. 86).

Esta historia hecha cuerpo (Gutiérrez, 2005) que Bourdieu propone identificar a través del concepto de *habitus* como principio generador de prácticas y esquemas de percepción para los agentes, debe ser comprendida en su relación con otros dos conceptos propuestos por este autor: campo y capital. Tal cual el propio Bourdieu lo

expresa, "las mencionadas nociones de *habitus*, campo y capital pueden ser definidas, pero sólo dentro del sistema teórico que constituyen, no de manera aislada" (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 148). Enfatizando su mirada relacionalista, "lo real es relacional" (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 150), Bourdieu sostiene que:

> (…) en términos analíticos, un campo puede ser definido como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial en la estructura de distribución de especies de poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.).

En otros trabajos ha reafirmado esta posición filosófica que difiere, por un lado, de los presupuestos antropológicos de corte puramente racionalista, en el sentido de considerar "como irracional toda acción o representación que no esté engendrada por las razones explícitamente planteadas de un individuo autónomo, plenamente consciente de sus motivaciones" (Bourdieu, 1997, p. 8). Por otro lado, se diferencia de "las tesis más extremas de un estructuralismo concreto, negándose a reducir a los agentes, a los que considera eminentemente como activos y actuantes (sin por ello convertirlos en sujetos), a meros epifenómenos de la estructura". (Bourdieu, 1997, p. 8)[60] Lo que nos resulta más importante a los efectos de nuestro trabajo es entender que el, más allá de la internalización de relaciones objetivas, el *habitus* es "posibilidad de invención y necesidad, recurso y limitación". (Gutiérrez, 2005, p. 69) A partir de estos conceptos claves, nuestras sociedades complejas serían plausibles de describir y analizar teniendo en cuenta esta diferenciación de espacios o *campos* que deben ser entendidos como lugares de fuerzas, encarnadas en los agentes sociales, que luchan y disputan por la preservación o modificación del campo.

> Además, el campo como estructura de relaciones objetivas entre posiciones de fuerza subyace y guía a las estrategias mediante las cuales los ocupantes de dichas posiciones buscan, individual o colectivamente, salvaguardar o mejorar su posición e imponer los principios de jerarquización más favorables para sus propios productos. Las estrategias de los agentes dependen de su posición en el campo, esto es, en la distribución del capital específico y de la percepción que

[60] "Imagino a Bourdieu como el heredero de Durkheim, y enfrascado como aquél en la interminable tarea de hacer de la sociología una ciencia. Para ello Bourdieu debe librar una lucha que se desarrolla simultáneamente en diferentes niveles. Dentro de los campos de la sociología y de las ciencias sociales, debe defender su propia teoría, frente a paradigmas rivales como el individualismo metodológico y le RAT, o el interaccionismo simbólico. En el campo científico, la lucha es por afirmar la cientificidad de las ciencias sociales, en especial de la disciplina sociológica. Por último, en el campo del poder y en el espacio social, se trata de combatir en favor de la ciencia a la vez que por un orden social que haga menos lugar a la violencia física y simbólica" (Baranger, 2004, p. 200).

> tengan del campo según el punto de vista que adopten *sobre* el campo como una visión desde un punto *en el campo*. (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 156).

Estos espacios o *campos* deben ser analizados en su vinculación con el *campo de poder*, en su conformación estructural ("estructura objetiva de las relaciones entre las posiciones ocupadas por los agentes")[61] y los *habitus* de esos agentes. Es decir, del sistema estructurado de prácticas y expresiones de los agentes (Bourdieu y Wacquant, 2005) De esta manera se vinculan las estructuras con las prácticas al interior de un campo donde los agentes sociales:

> (..) no son 'partículas' mecánicamente empujadas y tironeadas de aquí para allá por fuerzas externas. Son, más bien, detentores de capitales y, dependiendo de su trayectoria y de la posición que ocupen en el campo en virtud de su dotación (volumen y estructura) de capital, tienen una propensión a orientarse activamente ya sea hacia la preservación de la distribución de capital o hacia la subversión de dicha distribución. (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 165).

En este punto queda por incluir la noción de capital para completar los conceptos claves del enfoque estructural-relacionista del autor.[62] Muy ligado al concepto de capital se encuentra el de interés (o *illusio*) "desarticulado del interés transhistórico de la teoría utilitarista" (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 70); en el sentido que se opone a desinterés, gratuidad o indiferencia y que "cada campo convoca y da vida a una forma específica de interés, una *illusio* específica, bajo la forma de un reconocimiento tácito del valor de los asuntos en juego y el dominio práctico de sus reglas" (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 175). La propensión para actuar en el juego de un campo que nace de la relación entre las estructuras del mismo y las disposiciones del agente, históricamente situada, lleva a Bourdieu a proponer que de la "economía de las prácticas" resulta un concepto de capital que trasciende a lo que él denomina reduccionismo economicista de la ortodoxia económica. "El capital se presenta bajo tres especies fundamentales (cada una con sus propios subtipos), es decir: capital económico, capital cultural y capital

[61] "Esta estructura no es inmutable, y la topología que describe un estado de las posiciones sociales permite fundamentar un análisis dinámico de la conservación y de la transformación de la estructura de distribución de las propiedades actuantes y, con ello, del espacio social. Eso es lo que pretendo transmitir cuando describo el espacio social global como un campo, es decir a la vez como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura" (Bourdieu, 1997, p. 49).

[62] "Es imposible no insistir demasiado sobre la importancia del concepto de capital para el sistema teórico de Bourdieu. Así, es esta idea de capital lo que diferencia críticamente al habitus del status…y lo que hace que el campo sea más que un *pattern*. La tríada conceptual habitus/campo/capital funciona como un sistema de conceptos relacionales que no pueden ser tomados aisladamente sin resultar ser desnaturalizados" (Berenger, 2004, p. 212).

social" (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 177) Resulta importante, como articulador de los anteriores el concepto de capital simbólico, en el sentido que:

> (…) el mismo concepto de capital ya deja de designar una sustancia, sino la capacidad de influir en un campo determinado, y en un momento determinado, modificando las relaciones en su seno. Por eso los 'tipos' de capital se multiplican, y lo que hay que averiguar en el campo específico en un momento dado, es qué es lo que funciona como capital y cómo se puede aprehender el juego de relaciones que desde allí se constituye y su dinámica. (Martínez, 2008, p. 25).

Bourdieu ha utilizado estas nociones para analizar y describir numerosos espacios sociales, campo académico, campo artístico, campo religioso. Estos espacios sociales que para otras escuelas teóricas han sido denominados *aparatos*, constituyen para nuestro autor "un espacio de juego potencialmente abierto cuyas fronteras son confines dinámicos que son objeto de luchas dentro del campo mismo" (Bourdieu y Wacquant, 2005). Sin embargo, no desconoce que "en las sociedades capitalistas avanzadas sería difícil sostener que el campo económico no ejerce determinaciones especialmente poderosas" (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 165) En cada uno de estos campos, los agentes despliegan prácticas a partir de su interés (*illusio*) a participar en el juego subyacente de cada uno de ellos. "Reducir el universo de las formas de conducta a la reacción mecánica o a la acción intencional vuelve imposible echar luz sobre todas esas prácticas que son razonables sin ser el producto de un propósito razonado, y menos aún de un cálculo consciente" (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 179).

En este punto nos vemos en la obligación teórica, aun a riesgo de caer en una desnaturalización de los conceptos bourdieanos, de afirmar que el concepto de campo que este autor propone y que ha sido prolífico a la hora de comprender las lógicas de funcionamiento y las prácticas de los agentes en los espacios sociales mencionados (religioso, artístico, académico, etc.) debe ser vinculado con la comprensión materialista e histórica de las actividades y relaciones con las que los seres humanos producen sus condiciones de vida interactuando con la naturaleza y entre ellos en el sentido de reconocer "los productos de la actividad social, las formas de interacción social producidas por los seres humanos se convierten en fuerzas materiales, no menos que lo que está dado por la naturaleza" (Meiksins Wood, 2000).

Bajo este principio, y sin caer en las remanidas simplificaciones de estructura y superestructura, nos parece central tomar posición que los campos descriptos por Bourdieu se enmarcan en el modo de producción capitalista que es la organización social imperante en el mundo desde hace más de 250 años. Entenderlo como la organización social de la actividad humana que da forma a las relaciones sociales de producción en las que se encuentran inmersas las condiciones de explotación vinculadas al poder de las clases sociales antagónicas permite comprender que, si bien

esta forma de organización social configura las relaciones sociales productivas y no productivas, estas últimas pueden presentar diferentes grados de autonomía relativa con la lógica central de acumulación capitalista. "Las conexiones entre la 'estructura' y la 'superestructura' pueden rastrearse sin mayores saltos conceptuales porque no representan dos órdenes esencialmente diferentes y discontinuos de la realidad" (Meiksins Wood, 2000). Nos parece entonces que los diferentes campos que propone Bourdieu con sus respectivas estructuras de poder que generan un *campo de fuerzas* en donde se despliegan las prácticas de los agentes no dejan de estar configurados por el *campo de fuerzas* general del modo de producción y la lógica de acumulación capitalista.

De hecho, el propio Bourdieu hace referencia a la economía capitalista al definirlo como un campo de juego particular "cuyo principio es la ley del interés material" influenciado por la lógica del mercado (Bourdieu, 1997). Este reconocimiento de autonomización del campo económico donde se privilegian los intercambios monetarios y el espíritu de cálculo "carcomen el espíritu de solidaridad y tienden a sustituir por decisiones individuales del individuo aislado las decisiones colectivas de las personas de la casa o del jefe de la casa" (Bourdieu, 1997, p. 179) en el caso de la unidad doméstica (la familia). De una forma similar analiza las instituciones (o campos), como el cultural o religioso donde deben eufemizarse las relaciones sociales de explotación y la dimensión económica para que primen en ellos "la economía de los intercambios simbólicos (que) no se basa en la lógica de la acción racional" (Bourdieu, 1997) Sin embargo, no termina de explicitar que la emergencia y autonomización del campo económico es un rasgo particular del modo de producción[63] capitalista en el que:

> (…) la diferenciación de lo económico y lo político es, para ser más precisos, una diferenciación de las funciones políticas mismas y su asignación separada a la esfera privada económica y a la esfera pública del estado. Esta asignación separa las funciones políticas que tienen que más inmediatamente con la extracción y apropiación de excedentes de aquellas con un propósito comunitario (Meiksins Wood, 2000, p. 39).

Teniendo en cuenta lo precedente, adherimos a la propuesta teórica bourdieana que permite, a través de los conceptos de *habitus* e *illusio,* entender que las prácticas de los sujetos en determinados campos relativamente autónomos del campo económico, sus estrategias[64], pueden tener una lógica sin ser la lógica del interés económico dado que propuso,

[63] "El enfoque de Marx difiere (de la economía política burguesa) en su insistencia en que un sistema productivo está integrado por sus determinaciones sociales específicas – relaciones sociales, modos de propiedad y dominio, formas legales y políticas -, en particular las formas de propiedad y dominio". (Meiksins Wood, 2000, p. 33)

[64] "Dicho de otro modo, los agentes sociales tienen 'estrategias' que muy pocas veces se fundamentan en una verdadera intención estratégica" (Bourdieu, 1997: p. 148)

> (…) una teoría de la práctica como el producto de un sentido práctico, un 'sentido del juego' socialmente constituido…escapando tanto al objetivismo de la acción entendida como una reacción mecánica 'sin agente' como al subjetivismo que retrata la acción como prosecución deliberada de una intención consciente, el libre proyecto de una conciencia postulando sus propios fines y maximizando sus utilidades a través de un cálculo racional (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 180).

Por último, nos parece central destacar que este sentido práctico que los agentes despliegan en las prácticas - "habitualidades como condiciones de posibilidad para tener un mundo en común" (Dukuen, 2018, p. 74) - a partir una subjetividad socializada ha sido incorporada en el cuerpo de los agentes. "La historia hecha naturaleza es historia hecha cuerpo por la educación. La mayor parte de esta transmisión se hace 'en estado práctico', es decir, sin enunciación, sin explicitación, sin discurso" (Martínez, 2008, p. 107). O, dicho de otro modo,

> La teoría de la acción que propongo (con la noción de *habitus*) equivale a decir que la mayor parte de las acciones humanas tienen como principio algo absolutamente distinto de la intención, es decir disposiciones adquiridas que hacen que la acción pueda y tenga que ser interpretada como orientada hacia tal o cual fin sin que quepa plantear por ello que como principio tenía el propósito consciente de ese fin (aquí es donde el «todo ocurre como si» es muy importante). (Bourdieu, 1997, p. 166).

Esta naturalización de los arbitrarios históricos que portan los sujetos y despliegan en sus prácticas (razonables y lógicas) a partir de sus *habitus* pueden apreciarse en el análisis que Bourdieu realiza de la dominación masculina como paradigmática de la violencia simbólica. "Tratamos en este caso con una institución que ha estado inscripta durante miles de años en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales…imponiéndose (el orden masculino) como un autoevidente universal". (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 244).

Esta especie de pedagogía clandestina (Martínez, 2008) mediante la cual las relaciones de dominación masculinas se incorporan[65] en los esquemas mentales y corporales genera un efecto de desconocimiento y reconocimiento que, como ya hemos dicho, Bourdieu denomina violencia simbólica[66] que "es la violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad" (Bourdieu y Wacquant, 2005). O, en otras palabras,

> (…) lo que designo con el término de 'reconocimiento', entonces, es el conjunto de supuestos fundamentales, prerreflexivos, con los que el agente se compromete en el simple hecho de dar al

[65] "En la forma de una aprehensión relacional de la relación de dominación". (Bourdieu, 2000: 126)
[66] "Una modalidad de ejercicio del poder que legitima una relación de fuerzas disimulándola mediante la imposición de sentidos positivos" (Dukuen, 2018: 126).

> mundo por sentado, de aceptar al mundo como es y encontrarlo natural porque sus mentes están construidas de acuerdo con estructuras cognitivas salidas de las estructuras mismas del mundo.

Aplicando todo lo anterior a nuestro objeto de estudio, podemos decir que el orden social que en su faz económica hemos caracterizado en el capítulo 2 en combinación con las particularidades de la dominación masculina se presenta para las adolescentes en condiciones de pobreza y exclusión como la estructura social, el orden de las cosas, que condiciona el despliegue de sus prácticas subjetivas, entre las cuales se encuentran sus prácticas sexuales y reproductivas, que hemos entendido plausibles de comprender a partir de la utilización del concepto de *habitus* que nos permite dar cuenta de la dialéctica entre estructura y sujeto debido a el rasgo relacional que propone,

> (...) siendo un concepto operatorio para la investigación, éste no designa ya un conjunto de propiedades inherentes a un sujeto, sino la relación entre ciertas prácticas (cuyo significado es comprensible solamente en relación con situaciones anteriores) y una situación presente de juego de relaciones actual en el espacio social (Martínez 2007, p. 160).

Es decir que, las condiciones materiales de existencia en las que despliegan sus prácticas las adolescentes entrevistadas reducen sus espacios de intervención al ámbito doméstico y, con diferentes niveles de inserción debido a sus dificultosas trayectorias educativas, al campo que Bourdieu denominaría escolar. En su gran mayoría nuestras entrevistadas no han podido tener inserciones laborales con algún grado de estabilidad y mucho menos en condiciones de formalidad. Debido a esto, no resulta de aplicación directa la noción de campo como espacio social específico para nuestro caso, aunque si apelaremos al concepto de capital simbólico para describir e interpretar algunas de las afirmaciones que expresan nuestras entrevistadas. Influenciados por los aportes de Martínez (2007) en cuanto a animarnos a no realizar una aplicación mecánica de los conceptos bourdieanos de *habitus* y campo hemos querido "mantener una actitud de exploración de posibilidades y de usos" (Martínez, 2007, p. 13) de los mismos. En esta línea Dukuen (2018) nos recuerda que son numerosos los autores que alertan que la teoría de Bourdieu "necesita ser revisada a la hora de abordar sociedades diferenciadas periféricas como las latinoamericanas" (Dukuen, 2018, p. 149). Al mismo tiempo coincide con nuestras reflexiones anteriores en el sentido que "son numerosos los juegos sociales en las sociedades diferenciadas que están 'fuera de campo', pero no 'fuera de juego'" (p. 149) como las relaciones sociales que nuestras entrevistadas despliegan en sus barrios.

En consecuencia, con las reservas planteadas en cuanto a la autonomía relativa de los diferentes campos en el espacio social respecto al campo económico, consideramos

que la estructuración combinada de sus posiciones subordinadas de género y clase se presentan - desprovistas de su arbitrariedad cultural e histórica - como las estructuras/estructurantes que se internalizan en forma de estructuras cognitivas que conforman los *habitus* particulares de nuestras entrevistadas a partir de los cuales van a conocer/reconocerse en esas estructuras objetivas del mundo desplegando prácticas pre-reflexivas que están en consonancia con este orden natural de las cosas.

> La práctica adquiere regularidad, continuidad, más acá de la conciencia reflexiva y la voluntad decisoria, porque tiene un 'motor' propio y con autonomía: el sistema de disposiciones, *habitus*, que ´sin métodos, sin violencia y sin argumentos' fue instituido en el cuerpo como creencia, *illusio*. Esta adhesión dóxica a un estado de relaciones prácticas del mundo social (condiciones de existencia), instituida por prácticas duraderas y regulares, implica un 'olvido' concomitante de sus condiciones de institución. (Dukuen, 2018, p. 178).

En la medida que las acciones simbólicas y materiales de contención y empoderamiento por parte de la familia, la escuela y el sistema de salud en contra de la subordinación de clase y género hegemónicas (las condiciones de institución) son más débiles o inexistentes es esperable encontrar que las prácticas sexuales y reproductivas de las adolescentes las conduzcan a tener embarazos no esperados. Dado que "las estructuras cognitivas no son formas de conciencia sino disposiciones del cuerpo" (Bourdieu, 1997) es en el marco de estas explicaciones que no resultaría desconcertante comprender que las adolescentes responden que conocen los MAC y sin embargo no los apliquen, o utilicen erráticamente, en sus prácticas sexuales. Por lo mismo, y "debido a que las estructuras de percepción y de valoración son en lo esencial fruto de la incorporación de las estructuras objetivas, la estructura de la distribución del capital simbólico tiende a presentar una estabilidad muy grande" (Bourdieu, 1997, p. 174), las acciones de contención y educativas deben tener una intensidad y sostenimiento que permitan un empoderamiento simbólico que logre disputar las estructuras cognitivas tradicionales y, de esa manera, interrumpir el efecto de reconocimiento generador de los automatismos de las prácticas.

Sin embargo, para comprender mejor las posibilidades y efectos de las acciones contra-hegemónicas en el sentido que puedan producir efecto en términos de un "proceso colectivo de 'contra-adiestramiento' práctico del cuerpo, de desestructuración de las disposiciones dominadas y de incorporación de nuevas disposiciones liberadoras" (Dukuen, 2018, p. 179) – lo que nosotros hemos llamado un empoderamiento – este autor plantea superar cierto extravío objetivista en las conceptualizaciones de *habitus* por parte de Bourdieu (incorporación de estructuras que tienden a la estabilidad del *habitus* y consecuentemente de las estructuras que lo

generan) y "recuperar la ambigüedad e indeterminación en el orden de la práctica" re-elaborando las nociones bourdienas con los aportes de la fenomenología del cuerpo de Merleau-Ponty (Dukuen, 2018, p. 181).

Esta reelaboración que propone Dukuen (2018) nos permite comprender y explicar con mayor rigor las prácticas materiales y simbólicas de nuestras entrevistadas, permite entender que "no estamos frente a una conciencia pura dadora de sentido (relación centrífuga) o cualidades que se imprimen en los 'sentidos perceptivos' (relación centrípeta), sino una relación ambigua entre cuerpo y mundo donde pasividad y actividad se enlazan y solicitan mutuamente" (Dukuen, 2018, p. 187).

Adicionalmente, plantea superar la concepción mecanicista presente en Bourdieu cuando plantea el ajuste entre estructuras objetivas y subjetivas (correlato del ajuste) y el correlato entre poder simbólico y violencia simbólica. Para superar la presunta circularidad de la categoría bourdiana, Dukuen apela a "la ambigüedad y la indeterminación de la dialéctica del sentido práctico" (Dukuen, 2018, p. 207) y propone una reelaboración que contemple que la forma de incorporación de las estructuras objetivas de ese mundo de relaciones intersubjetivas en las que se encuentran los agentes, es a través de "algo así como los 'equivalentes prácticos", 'fisonomías' 'objetivaciones prácticas', que son diferentes dimensiones del sentido, que se pueden incorporar en y por las relaciones intersubjetivas con el mundo y los otros en su dialéctica centrífuga y centrípeta" (Dukuen, 2018, p. 216 / 220). Esta reelaboración de Dukuen nos permite imaginar que la internalización de mandatos tradicionales en cuanto a los estereotipos de género tales como la maternidad y la exclusividad de la responsabilidad de actividades domésticas que recae en las mujeres no se produce a partir de interpelaciones del tipo: "ahora vamos a transferirte la estructura de dominación masculina" sino, a través de interacciones prácticas y simbólicas (objetivaciones prácticas) que, como podemos observar en los testimonios de nuestras entrevistadas, inducen a las adolescentes de los sectores populares a hacerse cargo de las actividades domésticas y del cuidado de hermanas/os menores. Interpelaciones en muchos casos contradictorias porque en una buena parte de los casos esas madres que les piden hacerse cargo de sus hermanas/os les realizan comentarios del tipo, espero que puedas estudiar y progresar en la vida. Adelantamos con esta reflexión nuestra propuesta de utilización del concepto de *habitus* para entender estas configuraciones internalizadas en disputa y, por lo mismo, con posibilidades de modificación.

Nos parece entonces que la reelaboración del concepto de *habitus* permite superar el desvío objetivista que consistiría en "proyectar la lógica del ajuste/desajuste, sobre la 'lógica de la práctica', que es una lógica del sentido indeterminado, que se juega en una dialéctica ambigua entre el agente actuante y el mundo que lo solicita" (Dukuen, 2018,

p. 221). Entendemos que esta nueva interpretación del *habitus* como "potencia encarnada que permite al agente generar prácticas que instituyen sentido a partir de su encuentro con las solicitaciones de una situación" (Dukuen, 2018, p. 226) nos permite comprender los sentidos plurales que aparecen en algunas de nuestras entrevistas individuales y, lo que es más importante, las disonancias o desgarros del *habitus* tradicional de clase y género que muestran los testimonios recabados en los talleres de discusión que presentamos en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 6

EL ANÁLISIS DEL EMBARAZO Y LA MATERNIDAD EN LA ADOLESCENCIA A PARTIR DE LOS CONCEPTOS DE PIERRE BOURDIEU Y SUS REELABORACIONES

EL ANÁLISIS DEL EMBARAZO Y LA MATERNIDAD EN LA ADOLESCENCIA A PARTIR DE LOS CONCEPTOS DE PIERRE BOURDIEU Y SUS REELABORACIONES

Como ya hemos descripto, nuestras entrevistadas despliegan sus estrategias de vida en barrios periféricos del Gran Mendoza, en algunos casos sus viviendas se encuentran ubicadas en asentamientos precarios, en los que las condiciones del hábitat se encuentran fuertemente deterioradas y sus condiciones de vida podrían también definirse como relegadas "por los niveles e intensidad de la pobreza, por los tipos de inserción en el mercado de empleo, por la situación de cobertura y calidad de los servicios sociales y urbanos, y por su relación con la ciudad central", Soldano, 2017, p. 13. Todas nuestras entrevistadas provienen de hogares ubicados en estos territorios relegados y presentan diferentes intensidades en cuanto a la situación de pobreza que atraviesan. Respecto al grado de cobertura y calidad de los servicios públicos, en la provincia de Mendoza y en especial en la región denominada Gran Mendoza, los servicios de salud y educación brindados por el Estado provincial, si bien no han escapado a las condiciones de ajuste del gasto y retracción que ha caracterizado las últimas décadas en la Argentina, mantienen una presencia territorial que permite a las personas de menores ingresos acceder a niveles aceptables en términos de cobertura y calidad de las prestaciones.

En nuestro caso, las adolescentes entrevistadas acceden a los servicios de salud en hospitales o centros de salud públicos (de jurisdicción provincial en su mayoría y algunos pocos municipales) en donde han recibido, con diferentes grados de contención y trato, la asistencia médica durante sus embarazos. En su totalidad, las que ya han sido madres, han tenido sus partos en efectores públicos y continúan con el seguimiento médico de sus hijas/os en centros de salud u hospitales provinciales.

—¿Por qué te da miedo el parto?
—No sé, porque, o sea, por ahí uno cuando...bueno yo ante escuchaba a mi tía, a mi prima que tuvo; mi prima tuvo cesárea, mi mamá tuvo parto normal, y te dice, mi prima me decía: no, la cesárea es lo peor que hay. ¡A mí me abrieron como un animal!" me decía, y el parto normal, no sé, lo veo muy (Risas) muy sufrido, doloroso. (DE., 19 años, embarazada de tres meses).

Respecto a su inserción educativa, como hemos adelantado en las páginas 35 y 36, la gran mayoría (doce) de las 16 mujeres adolescentes madres o embarazadas entrevistadas en forma individual habían abandonado los estudios secundarios

formales y expresaban pocas intenciones de retomarlas. Solamente dos de ellas los habían concluido y otras dos habían logrado reinsertarse en el sistema educativo en las modalidades especiales que permiten a las/os adolescentes y jóvenes concluir con sus estudios de nivel medio. Por el contrario, en el caso de las 10 mujeres adolescentes participantes en los dos talleres de discusión, solamente una había abandonado los estudios del nivel medio, mientras que el resto se encontraban cursando los últimos años o los habían finalizado. En relación con esta variable educativa, la continuidad y finalización de los estudios medios nos resulta uno de los indicadores que nos permite operacionalizar el concepto de capital cultural que, a la luz de las formulaciones bourdianas, entendemos que opera como base para las condiciones de empoderamiento que resultan imprescindibles a la hora de poder disputar las tendencias a la repetición de prácticas sexuales que conducen a embarazos *no esperados*. Es decir, aun cuando no sea condición suficiente, la permanencia y finalización de los estudios medios aparece como necesaria para contar con informaciones científicas sobre la salud sexual y reproductiva que se incorporen como conocimientos apropiados para operar prácticamente en la disputa mencionada. Presentamos en los párrafos siguientes nuestra propuesta explicativa de las tendencias repetitivas o disruptivas del *habitus* de clase y tradicional y cuáles son los elementos que a nuestro entender entran en juego para que las prácticas se desplieguen en uno u otro sentido.

Retomando la caracterización socioeconómica, las mujeres adolescentes entrevistadas (embarazadas o madres), despliegan sus estrategias de vida en un espacio social que se limita a los barrios o asentamientos periféricos donde viven. Muy pocas de ellas habían logrado sostenerse en las instituciones escolares en sus diferentes opciones (escuela media, CENS) y, como ya dijimos, todas ellas interactúan con los profesionales del sistema de salud en hospitales de mayor envergadura o centros de salud territoriales. Las que participaron de los talleres, por participar de acciones de capacitación o continuar en el ámbito escolar, no encuentran limitadas sus acciones al ámbito doméstico y barrial. Como ya hemos expresado en el capítulo 2, todas pertenecen a hogares afectados severamente por la desarticulación del mundo laboral en el sentido que la experiencia de poseer trabajos estables, formales, y, por lo tanto, con protección social pueda ya ser, para esta generación, una experiencia relativamente inédita en virtud de las transformaciones sociales de las últimas décadas.

> Desde el punto de vista de las subjetividades, estas transformaciones (se refiere a la de los años ochenta y noventa) se expresan por una especie de perplejidad ambigua en la que las clases populares parecen oscilar entre la defensa de un status de trabajadores al que no quieren

> renunciar completamente y una fuga hacia adelante en la que se sacrifica la relación laboral y se busca articular nuevas formas de demanda social (Merklen, 2010, p. 67).

A esta desarticulación del mundo laboral al que se han vista sometidos sus hogares o familias de origen debe sumarse acciones estatales que en algunos casos pueden ser caracterizadas de residuales, con un marcado corte asistencialista y tutelar y, también en muchas ocasiones, con una fuerte mediación clientelar de actores y dirigentes territoriales.(Duschazky, 2005; Salvia, 2007; Soldano, 2009).

En definitiva, nuestras entrevistadas embarazadas y madres desarrollan sus prácticas en un espacio social limitado a sus actividades domésticas fuertemente determinado por las desigualdades de género, sus dificultosas inserciones en las instituciones educativas (campo educativo) y sus acciones recreativas que generalmente se desarrollan en los espacios públicos de sus barrios (especialmente las que entrevistamos en forma individual). En el campo de fuerzas de esta estructura social particular y a partir de la concepción de *habitus* recientemente discutida, es que pretendemos entender sus prácticas sexuales y reproductivas. Teniendo en cuenta que:

> El *habitus* es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas. Como las posiciones de las que son producto, los *habitus* se diferencian, pero asimismo son diferenciantes. Distintos y distinguidos, también llevan a cabo distinciones, ponen en marcha principios de diferenciación diferentes o utilizan de forma diferente los principios de diferenciación comunes (Bourdieu, 1997, p. 20).

Esta concepción más abierta y disposicional de *habitus* nos parece que da cuenta de las prácticas subjetivas relatadas por nuestras entrevistadas que hemos presentado en el apartado anterior y que las lleva a, en ciertas condiciones, repetir historias familiares respecto al embarazo a temprana edad como lo expresan los siguientes testimonios.

—¿Siempre te imaginaste madre?
y…yo siempre estaba pendiente de mis hermanos, tengo seis hermanos yo soy la mayor…yo a mis hermanos, los bañaba, les cocinaba, les hacía todo a mis hermanos, ya me imaginaba, como si fueran mis hijos …hasta el día de hoy, si yo los tengo que cambiar los cambio…lo mismo que hago con ella…ya estaba maciza para ser mamá. (EV., 18 años)

Y yo de eso me veo igual que mi mamá, en eso te puede decir que yo me veo igual a mi mamá…porque gracias a Dios yo a ella le doy lo que yo tengo, el ejemplo que a mí me dieron, no me veo mala madre, le doy lo que yo puedo a ella (EV., 18 años)

La explicación propuesta por Bourdieu no se limita a presentar el *habitus* como generador de las prácticas sociales sino también de las interpretaciones sobre las mismas, "son principios generadores de prácticas distintas y distintivas, pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división" (Bourdieu, 1997, p. 20) insertos en los límites de sus condiciones particulares de su producción que entendemos se expresan en las siguientes afirmaciones:

—¿O sea que la venida de la nena fue deseada? Siempre quisiste tener un bebé…
—Sí, ella es lo mejor que tengo.
—¿Y te imaginabas, más allá de la experiencia con tus hermanos, te imaginabas lo que era vivir un embarazo?
—No, porque nada que ver tenerlo adentro tuyo a cuidarlo….es algo más…yo a ella, me quedé embarazada y me encantaba como se movía, cuando me pateaba todo, cuando ya la tuve en mis brazos, cuando ya la vi que estaba al lado mio…ya desde ese momento me imagine otra vida, otra historia para mi…me cambió entera…porque yo antes vivía en la calle, estaba todo el tiempo con amigos, juntadera…y gracias a dios desde que nació ella cambié una banda. (EV., 18 años)

En una situación en que las condiciones materiales de existencia signada por la alta deprivación y precariedad parece mantenerse inalterable para estas mujeres, la maternidad estaría funcionando como uno de los pocos destinos posibles. La internalización de las oportunidades objetivas bajo la forma de esperanzas subjetivas (Bourdieu, 2005, en Bourdieu y Wacquant, 2005). Esto nos parece que está presente a la hora de entender sus prácticas sexuales y reproductivas que repiten regularidades de su *habitus* de clase en el sentido que las llevan a quedar embarazadas.

> Puesto que tienden a reproducir las regularidades inmanentes a las condiciones en las cuales se ha producido su principio generador ajustándose al mismo tiempo a las exigencias inscritas a título de potencialidad objetiva en la situación tal cual la definen las estructuras cognitivas y motivadoras que son constitutivas del *habitus*, las prácticas no se dejan deducir ni de las condiciones presentes que parecen haberlas suscitado ni de las condiciones pasadas que han producido el *habitus*, principio duradero de su producción. No se las puede explicar, pues, sino a condición de vincular las condiciones sociales en las que se ha constituido el *habitus* que las ha engendrado con las condiciones sociales en las que éste opera, es decir, a condición de realizar mediante el trabajo científico, la puesta en relación de esos dos estados del mundo social que el *habitus* efectúa, ocultándolo, en y por la práctica. El 'inconsciente', que permite ahorrarse esa puesta en relación, no es nunca otra cosa que el olvido de la historia que la historia misma produce al realizar las estructuras objetivas que ella engendra en esas cuasi naturalezas que son los *habitus*. (Bourdieu, 2013, p. 91).

Es decir, las condiciones sociales objetivas que engendraron el *habitus* individual de nuestras entrevistadas (a través de sus prácticas intersubjetivas) no han variado a lo

largo de corta vida y, por lo tanto, éste continúa operando de forma práctica en el mundo en el que les toca desenvolverse que, a su vez, no se ha modificado o, en algunos casos, ha empeorado. Este planteo es válido cuando, adicionalmente, para estos sectores no solamente no se han modificado las condiciones materiales de vida ni tampoco la presencia de los estereotipos patriarcales respecto a los roles de hombres y mujeres que podemos observar en el relato que hemos presentado.

> La homogeneización objetiva de los *habitus* de grupo o de clase que resulta de la homogeneidad de las condiciones de existencia es lo que hace que las prácticas puedan estar objetivamente concordadas por fuera de todo cálculo estratégico y de toda referencia consciente a una norma y mutuamente ajustadas en ausencia de toda interacción directa y, a fortiori, de toda concertación explícita, siendo que la misma interacción debe su forma a las estructuras objetivas que han producido las disposiciones de los agentes en interacción y que a través de ellas les asignan además sus posiciones relativas en la interacción y fuera de ellas (Bourdieu, 2013, p. 95).

Lo anterior permitiría comprender porque, a pesar de que la gran mayoría de nuestras entrevistadas individuales planteó conocer los métodos anticonceptivos, no realizaron una utilización constante y sistemática de los mismos.

> Diversos son los factores que subyacen a esta aparente incongruencia entre no querer un embarazo y no usar de forma sistemática y eficaz un método anticonceptivo. El acceso a información no transforma de inmediato las prácticas sexuales instaurando conductas de protección que disminuirían o eliminarían los embarazos no intencionales. La anticoncepción es parte de una experiencia subjetiva que se adquiere en el tiempo, en el curso de las relaciones afectivo-sexuales permeadas por las asimetrías de género (Plan ENIA, 2019b, p. 6).

Entendemos que comprender las experiencias subjetivas como expresiones prácticas y simbólicas del *habitus* de clase e individual de nuestras entrevistadas contribuye a entender esta aparente incoherencia entre el (supuesto) conocimiento de los métodos y la no aplicación de éstos. La noción de *habitus* individual permite explicar que, más allá de las regularidades de clase, es factible esperar los trazos particulares de cada agente.

> Cada sistema individual de disposiciones es una variante estructural de los otros, en la que se expresa la singularidad de su posición en el interior de la clase y de la trayectoria. El estilo 'personal', es decir esa marca particular que llevan todos los productos de un mismo *habitus*, prácticas u obras, no es nunca otra cosa que una desviación con respecto al estilo propio de una época o de una clase…" "El principio de las diferencias entre los *habitus* individuales reside en la singularidad de las *trayectorias sociales*, a las cuales corresponden series de determinaciones cronológicamente ordenadas e irreductibles las unas a las otras" (Bourdieu, 2013, p. 91).

Esta es la singularidad que también encontramos en los relatos de nuestras entrevistadas.

—¿Dónde vive ella? (La entrevistadora está preguntando por la relación la madre)
—En la suya (su casa)…y bueno con tal que esté todo bien yo estoy contenta…yo ya tengo mi familia… (AN., 18 años, madre de un hijo de dos años y embarazada de cuatro meses)

Resulta imprescindible destacar, que las singularidades expresadas por nuestras entrevistadas que aparecen como variantes de regularidades ligadas a su *habitus* de clase están fuertemente determinadas por la situación subordinada que estas mujeres tienen frente a los efectos de la dominación masculina.

> Y siempre he visto en la dominación masculina, y en la manera como se ha impuesto y soportado, el mejor ejemplo de aquella sumisión paradójica, consecuencia de lo que llamo la violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y el conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento (Bourdieu, 2000, p. 12).

Nos parece destacable recordar que Bourdieu alertaba la pretensión de neutralidad de la visión androcéntrica que es (era) vehiculizada por el sentido común (doxa) y no necesitaba de discursos legitimatorios tal cual había observado en sus pioneros estudios en Argelia donde,

> El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiene a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos (Bourdieu, 2000, p. 22).

A partir de lo anterior es que nos parece crucial el aporte de su noción de violencia simbólica, que ya hemos mencionado, y que entendemos aparece reiteradamente en los discursos de nuestras entrevistadas cuando encuentran su destino, se reconocen como madres.

> Cuando los dominados aplican a lo que les domina unos esquemas que son el producto de la dominación, o, en otras palabras, cuando sus pensamientos y sus percepciones están estructurados de acuerdo con las propias estructuras de la relación de dominación que se les ha impuesto, sus actos de conocimiento son, inevitablemente, unos actos de reconocimiento, de sumisión (Bourdieu, 2000, p 26).

—Después iba a una escuela que está acá atrás, después la dejé porque mi hijo, primero está mi hijo…la verdad primero todo a mi hijo, después la escuela y que se yo…porque yo veo por ahí, a mi

hijo no lo dejo nunca, sino es con el padre no lo dejo, donde salgo voy con él. (CA., 16 años, un hijo de 1 año y siete meses)

—¿Contame cómo es un día en tu vida cotidiana, habitualmente qué es lo que haces?
—Y me levanto como a las ocho y media, porque a esa hora se despierta el bebé, primero desayuno, estoy un rato así hasta despertarme, después me pongo a limpiar, empiezo por el comedor y después sigo por la cocina. Más o menos como a la una hago la comida mía, o sea, de la familia digamos y del bebé, y de ahí el bebé casi siempre se duerme una siestita. De ahí me pongo capaz que a limpiar la pieza o por ahí capaz que no me quedo haciendo nada, me pongo a lavar ropa, puede ser que por ahí me pongo a lavar ropa, depende de cómo esté el día, sino me quedo...nada, haciendo nada y... cuando se despierta lo saco a pasear, a dar una vuelta, y después me vuelvo a mi casa, hacemos las compras. (IR., 16 años, madre de un hijo de 6 meses)

En este punto, creemos interesante destacar adicionalmente, aunque no sea el objetivo específico de este trabajo, como en los testimonios de las entrevistadas ninguna califica las actividades domésticas que realizan como un trabajo. Además de la naturalización que portan en cuanto a que son ellas, tal como lo fueron sus madres, las responsables de realizarlas, en un claro ejemplo de la violencia simbólica que la dominación masculina ejerce sobre ellas, aparece funcionando en sus relatos la invisibilización de las tareas domésticas realizadas por las mujeres en las sociedades capitalistas.

—¿Acá en tu casa cómo es?
—Mi papá y mi hermano trabajan y yo y mi mamá estamos todo el día en la casa, haciendo la comida, manteniendo la limpieza de la casa, todo eso.
—¿Te imaginás a tu papá haciendo todo lo de la casa y a tu mamá afuera todo el día?
—No, no puede él estar quieto todo el día, todo el día adentro de la casa.
—Y... ¿Por qué ustedes sí?
—Porque estamos acostumbradas en realidad a estar así, él no, él toda su vida ha estado trabajando. (AT., 17 años, madre de una hija de 4 años)

Esta concepción feminizada del trabajo reproductivo (Blazsek, Linardelli, García y Diez, 2016) también tiene una presencia diferencial a lo largo de las diferentes clases sociales destacándose su preponderancia en los hogares de los sectores populares donde, como hemos visto, las visiones tradicionales sobre los roles maternales continúan teniendo una incidencia importante. Son planos complementarios que expresan el *habitus* de clase y género que estas mujeres portan y a partir del cual despliegan sus prácticas e interpretaciones de éstas en un efecto de reconocimiento/desconocimiento en el que opera la violencia simbólica explicada por Bourdieu. En otras palabras:

> La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural; o, en otras palabras, cuando los esquemas que pone en práctica para percibirse y apreciarse, o para percibir y apreciar a los dominadores (alto/bajo, masculino/femenino, blanco/negro, etc.), son el producto de la asimilación de las clasificaciones, de ese modo naturalizadas, de las que su ser social es el producto (Bourdieu, 2000, p. 51).

Tal como lo observamos en el siguiente testimonio,

—*¿O sea que hasta hace muy poco te encargaste de tus hermanos?*
—*Si, desde muy chica, mis viejos salían a trabajar temprano y yo me quedaba al cuidado, desde muy chica que cambio pañales y hago mamadera…después me toco el propio…empecé con mis hermanos y después me tocó el propio…desde muy chica estoy ahí con ellos, bueno hasta los diecisiete años que nació el Tadeo y bueno decidí irme a vivir con el papá de él.* (JA., 21 años, un hijo de cuatro años)

La estructura de dominación masculina que aparece naturalizada, deshistorizada, se impone a su vez en una relación de dominación que determina *habitus* generadores de prácticas y simbolizaciones que, en nuestro objeto de análisis, tienden a reducir a la mujer a los roles maternos y domésticos.

> Así pues, una aprehensión realmente relacional de la relación de dominación entre los hombres y las mujeres tal como se estableció en el conjunto de los espacios y subespacios sociales, es decir, no únicamente en la familia sino también en el universo escolar y en el mundo del trabajo, en el universo burocrático y en el ámbito mediático, conduce a derribar la imagen fantasmal de un *'eterno femenino'*, para resaltar con mayor claridad la persistencia de la estructura de la relación de dominación entre los hombres y las mujeres, que se mantiene más allá de las diferencias sustanciales de condición relacionadas con los momentos de la historia y con las posiciones en el espacio social (Bourdieu, 2000, p. 125).

Entre una de las interpretaciones más recurrentes que son expresión de este *habitus* femenino está la de la fatalidad que las entrevistadas expresan en cuanto a la ocurrencia del embarazo como algo que llega u "ocurre y, adicionalmente como el embarazo se transforma en estas condiciones de exclusión – "el universo particular de probables"[67] – en la única vía de otorgarle sentido a sus vidas.

> De hecho, la relación práctica que un agente particular mantiene con el porvenir y que comanda su práctica presente se define en la relación entre, por una parte, su *habitus* y, en particular,

[67] "A través de las esperanzas subjetivas que imponen las *expectativas colectivas*, positivas o negativas, tienden a inscribirse en los cuerpos bajo forma de disposiciones permanentes" (Bourdieu, 2000, p. 81).

> ciertas estructuras temporales y disposiciones con respecto al porvenir que se han constituido en la duración de una relación particular con un universo particular de probables, y, por otra parte, un estado determinado de probabilidades que el mundo social le asigna objetivamente. La relación con los posibles es una relación con los poderes, y el sentido del porvenir probable se constituye en la relación prolongada con un mundo estructurado según la categoría lo posible (para nosotros) y de lo imposible (para nosotros)…el *habitus* se determina en función de un porvenir probable que él anticipa y que contribuye a hacer sobrevenir porque lo dice directamente en el presente del mundo presunto, el único que puede conocer (Bourdieu, 2013, p. 104).

Adicionalmente, y sin desconocer todas las subordinaciones de género y clase que hemos intentado dilucidar a partir de los conceptos bourdieanos, interpretamos que el convertirse en madres es, para estas adolescentes, una forma de adquisición de capital simbólico (en este caso basado en el capital social) en el marco de sus acotadas condiciones de existencia y reflejan los testimonios de las entrevistadas posteriores a la próxima cita.

> Una especie de capital es aquello que es eficaz en un campo determinado, tanto a modo de arma como de asunto en juego en la contienda, que permite a sus poseedores disponer de un poder, una influencia, y por lo tanto existir en el campo en consideración, en lugar de ser considerado una cifra desdeñable (Bourdieu, 2005, p. 152 en Bourdieu y Wacquant, 2005).

—*Sí, antes no estaba casi nunca en mi casa y ahora sí, estoy casi todo el tiempo con ella… Yo me iba con mis amigas, nos juntábamos a veces en algún lado y ahora no, hay cosas que en invierno no puedo hacer porque hace frío y a veces salía a bailar…Bien…por lo menos… mi mamá me había armado la pieza, me acomodó todas las cosas y el padre ahí después de los resultados venía, la veía, estaba. Yo un mes la tuve sin sacar porque era muy chiquita y… pero estuvo bien.* (ES., 16 años, una hija de 9 meses)

—*Y, ¿Qué dificultades has tenido para poder continuar en la escuela?*
—*Dónde dejar a la nena en realidad, porque mi mamá por ahí trabaja, por ahí no, por ahí se enferma y si me voy se pone odiosa, así que voy a tener que quedarme hasta que por lo menos ella entre a la estudiar ella, o sea, porque la metí en una guardería y no…lloraba mucho, decía que la señorita le pegaba, de ahí la saqué y dije "No, hasta que entre a salita de cuatro y recién ahí…"* (AT., 17 años, una hija de cuatro años)

En definitiva, el porvenir probable para estas adolescentes se ha reducido a su condición de madres, maternidad que a su vez cumple un rol fundamental en las funciones de socialización de la institución familiar.

> Así, la familia como categoría social objetiva (estructura estructurante) es el fundamento de la familia como categoría social subjetiva (estructura estructurada), categoría mental que constituye el principio de miles de representaciones y de acciones (matrimonios, por ejemplo) que contribuyen a reproducir la categoría social objetiva. Este círculo es el de la reproducción del

> orden social. La sintonía casi perfecta que se establece entonces entre las categorías subjetivas y las categorías objetivas fundamenta una experiencia del mundo como evidente, *taken for granted*. Y nada parece más natural que la familia: esta construcción social arbitraria parece situarse del lado de lo natural y de lo universal (Bourdieu, 1997, p. 130).

Es decir, que, en las condiciones materiales de alta deprivación económico y social existentes en nuestra sociedad, la mayoría de las adolescentes entrevistadas presentan un *habitus* del que se desprenden sus prácticas sexuales y reproductivas que las disponen a no evitar el embarazo como una manera de encontrarle sentido a sus vidas y de encontrar reconocimiento de su entorno social.

> Los «sujetos» son en realidad agentes actuantes y conscientes dotados de un sentido práctico (es el título que le puse a la obra en la que desarrolló estos análisis), sistema adquirido de preferencias, de principios de visión y de división (lo que se suele llamar un gusto), de estructuras cognitivas duraderas (que esencialmente son fruto de la incorporación de estructuras objetivas) y de esquemas de acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada. El *habitus* es esa especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada —lo que, en deporte, se llama el sentido del juego, arte de anticipar el desarrollo futuro del juego que está inscrito en punteado en el estado presente del juego—(Bourdieu, 1997, p. 40).

Condicionadas por el confinamiento simbólico (Bourdieu, 2000, p. 43) del orden masculino y de las configuraciones estructurales de su condición de clase que les limita el horizonte de posibilidades que configura sus estructuras de preferencia; el porvenir probable para estas adolescentes se reduce a alcanzar la condición de madres. Es decir, "que los hijos, en un contexto de grandes carencias, otorgan cierto prestigio social, identidad y sentimiento de posesión sobre algo creado por ellas mismas. Los hijos entonces se convierten en algo que es posible y deseable." (Mancini y Wang, 2003, p. 236). En consecuencia, la lógica de sus prácticas, las disponen a repetir acciones que las conducen a no evitar los embarazos debido a una tendencia a la reiteración del *habitus* "en la medida en que tiende a reproducir las regularidades inmanentes a las condiciones objetivas de la producción de su principio generador" (Martinez 2007, p. 104).

Estos esquemas de interpretación y acción (*habitus*) puestos en práctica otorgan sentido de pertenencia a las adolescentes, reconocimiento social de sus pares y adultos significativos y una justificación proyectual a sus vidas. Sin embargo, y tal como algunos autores lo han señalado (Corcuff, 2005; Lahire, 1998, 2005) es posible encontrar fatigas y matices en las disposiciones del *habitus*, en el sentido que pueden aparecer algunos casos donde las prácticas e interpretaciones difieran de las mayoritarias encontradas en los esquemas de acción e interpretación. En esta línea se encuentran algunos de los siguientes testimonios que no expresan con la misma intensidad el

beneplácito por la maternidad y por la casi exclusiva responsabilidad de cuidados de los hijos.

—En realidad también me gustaría que él me ayude (se refiere al padre de su hija), así como él descansa, a mí también me gustaría decir un día. Hoy puedo dormir, si la nena está con el papá o él la está cuidando, hoy yo quiero ir... no sé, al cine, salgo y él la cuida, como él, él se va, sale a boliches y todo y no se preocupa si la nena está bien, nada... " (AT., 17 años, una hija de cuatro años).

—¿Vos por qué creés que ocurrió el embarazo?
(silencio)
—¿Vos no lo deseabas?
—No. Y, fue un cumpleaños y... (risas) jamás me imaginé que iba a quedar embarazada. (ES., 16 años, una hija de 9 meses)

En el mismo sentido, hemos captado que aparece en los relatos de las adolescentes cierta idea de proyectualidad, que esperábamos no encontrar, vinculada especialmente a la culminación de estudios que, en general, han sido suspendidos con motivo de la maternidad. Entendemos proyectualidad en un sentido débil como la presencia de ideas y expresiones que denotan la propensión a lleva a cabo un curso de acción determinado por los sujetos que "brinda la ilusión de romper con la inercia cotidiana, de adueñarse de algún modo del devenir de la existencia, de decidir" (Duschatzky y Corea, 2011, p. 45) Incluso, en algunos casos, el deseo de continuar estudios terciarios o universitarios. Cabría preguntarse si esta valoración de la educación como medio para lograr mejoras económicas en el futuro, pueda deberse a cierta sensación de pérdida o frustración por la no conclusión de los mismos. Es decir, no sería en estos casos el tándem maternidad/hijo el que estuviese funcionando como motor de proyectualidad sino que tendría vigencia, para estos casos, un elemento de carácter más genérico a las diferentes clases sociales en la Argentina que es el considerar a las credenciales educativas como mecanismo de ascenso y mejora económica y social.

—¿Y te gustaría seguir estudiando?
—sí, sí, tengo esa meta de terminar como sea, cuando sea terminar
—¿Y por qué te gustaría terminar los estudios?
—Porque mi idea era seguir estudiando; yo quería seguir profesorado de historia, siempre me gustó. Tenía un profesor ahí en el CENS que me iba a ayudar con todo eso, me iba a conseguir información, no sé qué cosa me iba a conseguir, y después cuando dejé de ir se me pinchó el globo y no hice más nada. (DE., 19 años, embarazada de tres meses)

—¿Y a vos te parece importante empezar el secundario, terminarlo?
—Sí
—¿Qué reflexiones has hecho vos por ahí en torno a estas dificultades que se te han ido presentando y por qué ahora otra vez decidís retomar los estudios?
—Y porque en realidad sin un estudio no hacés nada, en todo trabajo te piden secundario completo y como siendo menor de edad...tampoco vas a conseguir trabajo, cuidaba a un nene pero no... quiero terminar la secundaria y quiero ser psicóloga. (AT., 17 años, una hija de cuatro años)

—Y en mi futuro, primero esperar al año que viene para que él entre en una guardería, y bueno queremos construir nuestra casa, yo quiero estudiar, hacer un curso, primero terminar el secundario…y después quiero hacerme un curso de peluquería o de algo que a mí me guste, maquillaje y empezar a trabajar por cuenta mía. (MI., 19 años, madre de un hijo de dos años y medio)

—¿Y cuál es la relación que hoy tenés con el uso de los métodos?
—Y, en este momento tengo el implante, el chip anticonceptivo lo tengo puesto, así que después de eso, no sé si me lo voy a poner de vuelta o me voy a poner el DIU, hasta que yo pueda terminar el colegio y tenga un buen futuro. Yo no digo que en un futuro no quiera tener otro hijo, más vale que sí quiero tener, me gustaría tener otro hijo, pero no ahora, primero quiero terminar el colegio, trabajar y recién ahí pensar en la idea de tener un hijo. (IR., 16 años, madre de un hijo de 6 meses)

—¿Y ahí cómo lo viviste? ¿Cuándo decidiste seguir adelante? ¿Contaste con apoyo?
—Si, al principio te la pintan como que todos van a estar...en cada momento, que es lo más lindo que te puede pasar como mujer, un montón de cosas que después te enfrentas con la dura realidad de que no es así, comprobé que no es lo más lindo del mundo ser mamá y menos a esa edad...no me quiero imaginar mucho más chica...sin planearlo, porque ¿qué tenés resuelto a los 17 años? Casi nada de tu vida...los únicos que estuvieron fueron Leo, la mamá de él, mis papás...y bueno me aferré mucho a él...recuerdo que lloraba, pero a la vez me reía... ¿era raro viste? Seguí la escuela...seguí y bueno en ese momento tenía re pocos meses, vos imagínate que si nació en marzo, me quedó justo las vacaciones que te dan en la escuela...para empezar después empecé en abril...mediados de abril. (JA., 21 años, madre de un hijo de 4 años)

—Bien...ya para terminar, ¿Tenés proyectos a futuro o planes para vos?
—Sí, me gustaría poder retomar mis estudios.
—¡Genial! ¿Y después te gustaría seguir estudiando algo más, seguir alguna profesión?
—Si me gustaría ser profesora de educación física. (FL., 17 años, madre de un hijo de un mes)

—¿Y cómo te ves?, si yo te pregunto ¿de acá a dos años? ¿Cómo te ves vos?
—Ayy no...ufff...no sé, primero que nada con la secundaria terminada, porque eso está, por lo menos terminar la secundaria, voy a ser la primera en toda mi familia materna, la única que voy a terminar la secundaria, por así decirlo, me sentiría contenta conmigo misma, sería algo que dejaría, cerraría algo que quedó por problemas, nunca pude, como que eran piedras y yo me abatataba y no la seguía....y ahora digo, no, no es una piedra el bebé, y la voy a terminar con el

bebé en los brazos, decí que estoy terminando en un CENS que es un grupo re lindo, que con toda la paciencia de los que nos enseñan y todo y no me da vergüenza decirlo tampoco, más allá de que estamos terminando tres cuadras más allá en el barrio, con el barrio no, por mí me iría a otro lado. (PA., 20 años, embarazada de 39 semanas)

Nos parece que los relatos precedentes ejemplifican que en relación con esta *fatiga* del *habitus* tradicional de estas adolescentes siguen funcionando como referentes los patrones de identidad clásicos de la Argentina moderna que han sido el trabajo y su vinculación con la escolaridad y la finalización de ciertos niveles de estudio. Aunque debilitadas y cuestionadas, las referencias simbólicas a que la culminación de los estudios es el mecanismo para conseguir mejores oportunidades laborales que se traduzcan en condiciones de vida más dignas, siguen presentes en los imaginarios y relatos de estas adolescentes, (Duschatzky y Corea, 2011) O, en otras palabras, tiende a desconocerse que la escuela como institución ha construido y aún construye subjetividad institucional: con la sintaxis del vestir, del hablar, la valoración del cuerpo, la sexualidad, las diferencias de género. (Mansione, Pallma y Steiman, 2012, p. 26).
Este efecto protector de la inserción escolar ya había sido tempranamente destacado:

> Sabemos que existe una relación inversa entre nivel de educación alcanzado y el embarazo en la adolescencia. Aunque hay literatura –especialmente la estadounidense- que interpreta esta relación en el sentido de que la maternidad en la adolescencia es la causante del abandono escolar, hay indicaciones de que en nuestras sociedades la relación causal podría ser inversa: son las jóvenes que han abandonado el sistema escolar - debido a situaciones de pobreza, fracaso y/o desorganización familiar- las más *vulnerables* a un embarazo temprano. Si ese fuera el caso, la educación estaría actuando, al menos parcialmente como un indicador de otras condiciones de vida que explicaría dicha mayor vulnerabilidad. Como un corolario de lo anterior, parece que la permanencia en el sistema educativo tiene un efecto "protector" contra el embarazo en la adolescencia (Pantélides y Manzelli, 2002, p. 7).

Es decir que, junto a las disposiciones de la transmisión transgeneracional de la maternidad en la adolescencia conviven en nuestras entrevistadas referencias, débiles, provenientes del mandato escolar dando cuenta de "la pluralidad de sus disposiciones y de sus capacidades, la diversidad de sus modos de compromiso en el mundo, la variabilidad de las circunstancias con las que ha topado, sus contradicciones y ambigüedades" (Corcuff, 2005, p. 139). O, en otras palabras, "Se podría resumir diciendo que todo cuerpo (individual) inmerso en una pluralidad de mundos sociales está sometido a principios de socialización heterogéneos y, a veces, incluso contradictorios, que él incorpora" (Lahire, 2004, p. 47).

Es evidente que estos autores (Lahire, Corcuff) critican la versión rígida del concepto de *habitus* en Bourdieu que no permitiría comprender estos testimonios que

podrían entenderse como contrapuestos a las disposiciones principales de clase que las llevan a repetir prácticas que las conducen a no evitar el embarazo. Estamos en la línea de compartir con Dukuen (2015) que la presencia de intereses y acciones *contradictorios* no invalida la capacidad heurística del concepto original que el propio Bourdieu había distanciado de una caracterización monolítica.

> ¿Cómo no ver que el grado en el cual un *habitus* es sistemático (o, al contrario, dividido, contradictorio), constante (o fluctuante y variable), depende de las condiciones sociales de su formación y su ejercicio, y que entonces puede y debe ser medido y explicado empíricamente? (Bourdieu [1997] 2003: 95 citado en Dukuen, 2015, p. 19).

Al mismo tiempo, y teniendo presente la reelaboración que este autor ha propuesto y que presentamos sucintamente en el punto anterior, el carácter indeterminado y ambiguo del *habitus* que se ha adquirido en las relaciones prácticas con el mundo y con los otros permite comprender y explicar que en el relato de nuestras entrevistadas, se expresan disposiciones y mandatos de al menos dos mundos sociales internalizados; por un lado, los repertorios mentales y corporales que, sedimentados y transmitidos transgeneracionalmente, las compelen a repetir la práctica de la maternidad como una acción central del repertorio de sus estrategias de supervivencia y anclaje vital; por el otro, habitan en ellas disposiciones simbólicas para continuar sus estudios y tener algún trabajo digno, disputando contradictoriamente con los designios fatalistas que las ubican casi con exclusividad en el lugar de madres y cuidadoras de sus hijas/os. Lo que ha sido expresado con otras palabras,

> (..) se socializan incorporando los valores afectivos, estéticos, el clima de su propia generación que, desechado antiguas restricciones, pero, también y al mismo tiempo, siguen identificándose con sus madres y conservan en su intimidad, en las profundidades de su mundo emocional y afectivo, reminiscencias de las prohibiciones del pasado que conservan su arraigo en el lenguaje y en diferentes aspectos de la cultura (Margulis, 2003, p. 43).

Es decir que el carácter abierto y, por momentos, contradictorio de las prácticas de nuestras entrevistadas "constituyen *habitus* desgarrados, y por lo tanto diferentes formas de experiencia de las tensiones, ambigüedades y contradicciones" (Dukuen, 2015, p. 20). Sin embargo, a mayores condiciones de exclusión se estaría imponiendo en el repertorio de habitus las disposiciones que conducen a las prácticas que facilitan no evitar el embarazo otorgando entonces a la maternidad el único porvenir probable para estas adolescentes. Como ya hemos mencionado apelando a los aportes de Dubet (2011), estas condiciones materiales de existencia y las prácticas que generan se alejan enormemente de pensar en condiciones de equidad de oportunidades para las adolescentes de las diferentes clases sociales de nuestra sociedad. Para las mujeres

adolescentes pobres las perspectivas de llevar adelante una trayectoria personal ligada los estudios y/o el trabajo se torna altamente dificultoso y su horizonte de realización, entonces, tiende a limitarse a la maternidad.

No obstante lo anterior, comprender entonces que en las particulares condiciones de socialización que imponen sus específicas condiciones materiales de existencia, las adolescentes entrevistadas porten disposiciones heterogéneas productos de *habitus desagarrados* (Dukuen, 2015) nos condujo a formularnos las preguntas que siguen a continuación y que fundamentaron la segunda etapa de trabajo de campo que explicamos en el capítulo 1 y que entendemos redundó en una mayor riqueza interpretativa a partir de aplicar los conceptos bourdieanos al fenómeno del embarazo en la adolescencia.

Si bien sostenemos que la tendencia a la reproducción de regularidades (*histérisis* del *habitus*) (Bourdieu, 1997) nos permite comprender la repetición de prácticas que disponen a las adolescentes a no evitar el embarazo como una manera de adecuar sus expectativas a las formas de reconocimiento de su entorno social. Esto no quiere decir que algunas de ellas no expresen disconformidades o disonancias con este mandato naturalizado que las conminaría como mujeres/madres. ¿Cómo comprender, como ya adelantamos en el capítulo 1, que una parte importante de mujeres adolescentes en condiciones de pobreza logran generar las prácticas que las conducen a evitar el embarazo y la maternidad? La interpretación compacta y sin fisuras del concepto de *habitus* nos haría pensar que en el marco de similares condiciones de exclusión y prevalencia de valores patriarcales todas las adolescentes deberían elegir el camino del embarazo y la maternidad. Sabemos que esto no es lo que arrojan las cifras estadísticas consignadas en el punto 3.2 y que, si bien la incidencia del fenómeno es mayor en los sectores de bajos ingresos, no todas las mujeres adolescentes de las clases populares desarrollan esta estrategia. Esta fue la razón por la que apelamos a los relatos de las adolescentes cuyas decisiones y prácticas no las habían conducido a la situación de embarazo o maternidad.

La interpretación de estos últimos a la luz del concepto de *habitus* como "nudo de relaciones que constituyen al agente" (Martínez, 2007) nos permite comprender que el *habitus* de clase que generaría la disposición a llevar adelante prácticas que no evitan el embarazo es disputado en su legitimidad (en términos de capital simbólico) por la interferencia relativa del capital cultural obtenido centralmente en la institución educativa en los términos que expresamos posteriormente. Es decir que, "el conjunto de esquemas de percepción y de apreciación formados por la frecuentación" (Martínez, 2007) que en condiciones de escasas expectativas materiales y de prevalencia de pautas

culturales patriarcales genera que la maternidad aparezca como un legítimo esperable, se debilita (se desgarra) en la medida en que tiene mayor presencia el capital cultural adquirido en instancias educativas y de capacitación. Este capital cultural al que han accedido en las instancias tradicionales de las instituciones escolares, con su obvia disparidad cualitativa y que, como puede observarse en los testimonios siguientes, es factible de transformarse en conocimientos apropiados. La intensidad de estas apropiaciones aparece ligada no solamente a la continuidad en la exposición a las informaciones relevantes en términos de salud sexual y reproductiva sino también vinculadas a la calidad en términos de contención y comprensión de las interacciones con los emisores de los contenidos informativos (docentes y profesores). En estos casos, la maternidad deja de ser la única oportunidad objetiva que ha sido "internalizada bajo la forma de esperanzas subjetivas" (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 191) apareciendo claramente en los relatos de las entrevistadas que portan discursos y prácticas en una dirección totalmente diferente en el sentido que "nosotros afirmamos que el *habitus* no estructura totalmente el cuerpo-agente, sino de manera parcial y que justamente por eso podemos pensar la dialéctica del sentido práctico en su ambigüedad e indeterminación de manera positiva" (Dukuen, 2018, p. 230).

—Yo tengo la idea de un emprendimiento, dentro de poco. O sea, porque soy maquilladora y doy clases también. Y mi idea es en un futuro tener mi propio estudio. Mi idea es realizarme profesionalmente, estudiando. Y... ahora no me veo como madre, pero quizás ya, yo teniendo mi vida profesional lista, si me veo como madre. Siento que tengo que prepararme psicológicamente para ser madre. Porque ahora no me gustaría. (LC., 19 años)

Con sus diferencias, todas las afirmaciones surgidas de las adolescentes participantes de los talleres de discusión comparten los elementos del testimonio precedente. Esto nos indicaría que el *habitus* de clase que *portan* es un sistema abierto de disposiciones que en estos casos las conducen a disputar el *efecto de reconocimiento* en el supuesto destino patriarcal de la maternidad e imaginarse y actuar en una dirección alternativa hasta el punto incluso, de llegar a decir:

—Bueno, yo también, creo que no nací con la necesidad de ser madre. O sea, en un futuro estoy más centrada en mi carrera, en estudiar, en poder conseguir mi casa, en poder tener un buen trabajo, viajar. Realizar mi vida. Ni dentro de 10 años ni de 20 planeo hijos. No me veo con hijos, nunca. Creo que quizás es por el hecho de que, siendo muy chica, yo tenía 12 años y estaba cuidando un bebé casi las 24 horas y supe lo que es en carne propia tener un hijo. Entonces me di cuenta con mi hermana que no soy una persona destinada a la maternidad. Entonces yo decidí no tener hijos. (AG., 18 años)

La ruptura con el fatalismo de un destino de embarazo y maternidad ha sido posible, además de por particulares condiciones de sus trayectorias personales, por el fuerte peso que los conocimientos sobre la sexualidad femenina y los diferentes métodos de anticoncepción han tenido para que las trayectorias de sus madres no den forma, indefectiblemente, a sus aspiraciones. Terminar la escuela secundaria, continuar otros niveles de estudio, trabajar, debilitan e impugnan el prestigio social otorgado por la maternidad. Esto ya había sido destacado en trabajos referentes que concluían que:

> Hemos encontrado que el tener proyectos de vida distintos de - o además de- la maternidad tiene un efecto "protector" contra el embarazo en la adolescencia. Este hallazgo puede también explicar en parte el efecto de la educación sobre el embarazo adolescente, ya que la permanencia en el sistema escolar es indispensable para la concreción de proyectos educativos o laborales. Es decir que – a igualdad de otros factores- permanecerían en la escuela aquellas jóvenes que esperan seguir estudiando o trabajando en empleos de cierta calificación. Estas jóvenes tienden a tomar precauciones para evitar un embarazo (Pantélides y Manzelli, 2002, p. 8).

De forma unánime los testimonios destacan, más allá de los contenidos científicos, la dedicación y disposición de docentes y profesoras para el diálogo sobre los temas de la salud sexual y reproductiva. Dando cuenta que, especialmente en uno de los talleres de discusión que se realizó con las adolescentes del CENS Osvaldo Bayer, las docentes habían logrado superar la reducción biologicista respecto a la educación sexual en la línea con lo expresado por otros estudios.

> Los jóvenes del estudio valorizan en general tanto la educación sexual recibida en la escuela como la recibida de sus padres. Sin embargo, como observamos en otras indagaciones del estudio que dio lugar a este trabajo, el porcentaje de los jóvenes que incurren en prácticas sexuales de riesgo es considerable. Ello puede ser consecuencia de que la educación sexual en la escuela, cuando se imparte, se centra por lo general en los objetivos de la salud, dejando de lado la posibilidad de lograr que los jóvenes se posicionen con respecto a otras cuestiones fundamentales vinculadas a las relaciones sexuales, que tienen que ver con la socialización afectiva, es decir, con los afectos y el modo de transmitirlos, además de lograr que realicen un corrimiento en relación con los estereotipos de género que restringen sus posibilidades ideativas y sus prácticas. (Kornblit, Mendes Diz y Adaszko, 2005, p. 101).

En el caso particular de este taller que mencionamos nos parece que no debería dejar de considerarse que pareciera estar funcionando en directivos y docentes valoraciones positivas de los sujetos de aprendizaje que conllevarían a generar el clima institucional diferencial que recogimos en los testimonios plasmados en las próximas páginas.

Lo anterior permitiría pensar que la escuela;

> (…) puede presentarse como espacio desde el cual -o en cuyas grietas- se favorezcan discursos y prácticas alternativas que propongan la construcción de miradas críticas y nuevos sentidos. Según lo relevado en nuestro estudio, cuando hay una institución que abre las puertas y acompaña, las imposibilidades se disipan o, por lo menos, se matizan, aunque entran en juego fragilidades previas como la pobreza y las desigualdades. De este modo, constatar las múltiples y diversas experiencias adolescentes permite estar en mejores condiciones para repensar estrategias en la tensión entre los límites y las posibilidades que ofrecen las escuelas (Fainsod, 2009, p. 4).

¿Cómo operaría esta socialización escolar que disputa los mandatos de reproducción de la maternidad en los *habitus desgarrados* de las adolescentes que entrevistamos? ¿Qué grado de incidencia tienen las interacciones simbólicas y prácticas mantenidas en la institución educativa para disputar en la irreductible originalidad de estas adolescentes los destinos fatalistas de la maternidad? Acordando con Dukuen que "las prácticas son producto de un agente social que es un cuerpo parcialmente estructurado por un *habitus*" entendemos que en la etapa infantil se configura un *habitus* primario, que en el caso de nuestras entrevistadas está fuertemente influenciado por prácticas ("siempre cuidé de mis hermanos") y apelaciones de la estructura de dominación masculina que, en la medida que sus trayectorias personales las lleve a interactuar en la institución escolar, "las disposiciones primarias son retrabajadas por nuevas prácticas y además se forman nuevas disposiciones secundarias a partir de la dimensión actual del cuerpo" (Dukuen, 2018, p. 231) que les permitirán disputar en acciones prácticas las tendencias a la inercia del *habitus* primario. Esta reformulación de entrelazar una dimensión "parcialmente estructurada en términos de *habitus* y una dimensión actual, abierta a nuevas posibilidades" (Dukuen, 2018, p. 231) nos permitiría comprender como lo centrífugo y lo centrípeto de este abordaje se pone en acto en el momento crucial en que deben exigir el uso de preservativo al varón al momento de las relaciones sexuales. Superar la "actitud de escepticismo, inconstancia y fatalismo que se puede observar en el uso errático de los métodos anticonceptivos" (Margulis, 2003, p. 206) implica desplegar conocimientos y prácticas en acto donde, con sus recursos simbólicos, disputan el sentido común patriarcal tal como se refleja en el siguiente testimonio,

—No, no es fácil, porque al principio sí, porque se cuidan ellos, se cuidan cuando empezás la relación, es con preservativo, pero después ya no lo tienen, entonces te dice 'amor, pero no lo tengo y mira la hora que es para ir a comprar... (…) y una termina cediendo.
—¿O sea que ahí, que estarías viendo de parte del varón?
—Egoísmo, porque piensan en ellos, porque después la que sufre las consecuencias es la mujer digamos, es la mujer la que siempre carga con todo

—¿Por qué es la que siempre carga con todo?
—O sea, porque como que a veces le echan la culpa a una de que ella no se cuidó', de que no eso el preservativo por así decirlo, o no tomaba las pastillas, pero hay ciertos casos de que el varón no quiso cuidarse. (NI., 18 años)

O, de una manera más contundente:

—Si, pero era otra época donde las mujeres estaban consideradas solamente para tener hijos. Ahora si o si para que una mujer funcione en el mundo tiene que tener estudios, tiene que trabajar. Claro, las cosas cambiaron muchísimo. Y creo que algunos no se dan cuenta de eso, de que está bien, si querés tener un hijo, tenelo cuando vos quieras pero primero pensá qué futuro le vas a dar a tu hijo. Porque ahora si o si para que tu hijo tenga un buen futuro y no el mismo que vos tuviste, la misma historia, tenés que trabajar y tener tus estudios". (AG., 18 años)

Estas expresiones que sintetizan los puntos centrales recogidos en los testimonios aportados en los talleres de discusión por las adolescentes no embarazadas/no madres nos permiten alentar la idea que la combinación de políticas públicas constantes y eficaces que garanticen el efectivo acceso a los diferentes Métodos de Anticoncepción en conjunto con una decida aplicación de las acciones que se desprenden de la implementación de la Ley de Educación Sexual Integral en los diferentes niveles educativos de nuestro país permitirá a las adolescentes fortalecer el empoderamiento simbólico que las conduzca a desplegar prácticas sexuales en las que el embarazo y la maternidad desaparezca como destino ineludible en el contexto de un clima de época donde las luchas del movimiento feminista disputa fuertemente los principios conservadores del patriarcado hegemónico (Morgade, 2001).

En el marco de la coexistencia de las fuerzas tradicionales y de cambio que menciona la autora, entendemos que hemos podido validar nuestra hipótesis interpretativa – en el sentido de "comprender qué significado tienen para las personas los objetos, acontecimientos y conductas" (Sandín Esteban, 2000, p. 226) - con la que esperábamos encontrar que, a mayores condiciones de vulnerabilidad y exclusión, la maternidad temprana tendía a aparecer como el proyecto más realizable en el horizonte de probables disponibles para las mujeres adolescentes de los sectores populares. Si bien estos hallazgos coincidían con los de los principales estudios e informes cuantitativos y cualitativos de incidencia del fenómeno del embarazo no esperado en nuestro país y la región, no encontrábamos en los mismos las razones que explicaban su persistencia ante la aparente inconsistencia de que las mujeres adolescentes expresaban tener conocimientos de MAC y su discontinuo y errática utilización. Entendemos que el recurrir como dispositivo de análisis conceptual a la

categoría de *habitus* de Pierre Bourdieu en la reelaboración que ha realizado Juan Dukuen (2013, 2018) nos ha permitido una mayor comprensión de esta aparente paradoja entre altos niveles de conocimiento, pero bajo niveles de utilización debido a que nos permite captar las disposiciones cognitivas y materiales que inclinan a los agentes – las mujeres adolescentes de los sectores populares en la Argentina actual - al despliegue de prácticas que en su gran mayoría son pre-reflexivas y tienden a la repetición de regularidades que viven como naturalizadas. Cabe destacar que no decimos pre-reflexivas en un sentido peyorativo que implicaría ausencia de pensamiento, sino que son prácticas que se despliegan sin interrogarse acerca de sus presupuestos y fundamentos (Dukuen, 2018, p. 218). Lo que no se transformaría inevitablemente en una condena porque, el mismo dispositivo conceptual presenta la riqueza de aportar su capacidad heurística en el sentido de entender el *habitus* que portan como un sistema abierto de disposiciones en donde otras estructuras de percepción y valoración, y por lo tanto de acción, actúan cuestionando los mandatos tradicionales y permiten, en condiciones particulares de contención y empoderamiento de las adolescentes, desplegar prácticas sexuales que las conducen a evitar los embarazos no intencionales. Para que esto ocurra, para que, por ejemplo, se exija la utilización del preservativo, en un ejemplo del *contra-adiestramiento* práctico que reclamaba Bourdieu,

—*Igual también hay un tipo de confianza o límite que vos le das a tu pareja para que use o no use y entonces, si vos conocés bien a tu pareja y sabés bien, bueno, está bien yo me cuido, no pasa nada; pero si es una persona que vos la conoces, no sé, hace una semana, es como que tenés que exigirlo también* (DB., 18 años).

No basta con la disposición efectiva y sin barreras de MAC en las instituciones sanitarias ni con los contenidos científicos transmitidos en un ambiente educativo contenedor y gratificante. Hemos detectado que aparece como necesaria una cierta dosis de comprensión, acompañamiento y contención familiar, especialmente materna, para empoderarlas[68] en la concreta apropiación simbólica y corporal de sus derechos sexuales y reproductivos que les permitan disputar la pretensión hegemónica de dominación ancestral masculina que se expresa en acto en cada una de las interacciones particulares que sostienen con sus parejas masculinas. Entendemos que nuestro dispositivo conceptual, imaginado como una especie de trépano que penetrando las capas del fenómeno logra descubrir y mostrar las estructuras

[68] "Que también podría expresar como el margen de 'autonomía relativa' que tienen las clases populares "para la producción de sentido en relación con las 'condiciones objetivas', algo que Bourdieu reconoce a los 'campos', pero que es extensible a todos los dominios de producción simbólica" (Dukuen, 2018, p. 253)

subyacentes[69] que explicarían los resortes de la acción de las adolescentes, va perdiendo su capacidad extractiva - en términos de conocimiento - a medida que nos adentramos en los aspectos subjetivos que han sido conformadas por la estructura familiar. Somos conscientes que no terminamos de dar cuenta, ni interpretativa ni explicativamente, de un caso que nos desvela: el de una participante de uno de los grupos de discusión que era la única de sus hermanas que no era madre. En este caso entendemos que nuestro dispositivo de comprensión sociológica comienza a decaer en la capacidad de obtener conocimiento y es posible que el diálogo y la cooperación con otras disciplinas - como la psicología - contribuya a nuevas producciones de conocimiento que serán objetos de otros trabajos:

—Yo tengo tres hermanas, las tres son madres, una es más chica que yo con 18 y tiene una nena, y la otra que es más grande tiene tres, y la otra dos. Yo veo que por ejemplo ellas tienen la posibilidad de estudiar o de salir, disfrutar, y no lo hacen.
—¿No pueden?
—Claro, no pueden porque son madres, tienen que cuidar a sus hijos, entonces yo las miro a ellas y digo "no quiero eso ahora, en este momento" lo quiero más adelante; prefiero mil veces ser madre de grande, no sé, a los 24 por ahí, a serlo ahora que pierdo muchas cosas por hacer; porque hay padres que … por ejemplo en mi caso mis papás me apoyan, yo sé que si yo quiero ser madre ahora y quiero estudiar me van apoyar y apoyan a mis hermanas, pero hay casos que no, que hay personas que no apoyan a sus hijos (ES., 20 años).

Sin embargo, la mirada teórico-metodológica con que hemos analizado el fenómeno nos permite plantear las preguntas que ponen en tensión al propio dispositivo de conocimiento: ¿Cuáles son los mecanismos subyacentes que explican el comportamiento simbólico y práctico diferencial de ES si comparte el mismo hogar con tres hermanas, una menor y dos mayores, que son madres? Similares condiciones estructurales de género y clase, en iguales condiciones de contención familiar deberían haber configurado un *habitus* generador de prácticas sexuales y reproductivas equivalentes. No contamos con material empírico como para analizar si la contención y apoyo materno ha tenido grados diferenciales entre las cuatro hermanas y sentimos que nos deslizamos peligrosamente de nuestro campo sociológico al de la psicología. Es posible que un entendimiento más acabado pueda surgir del diálogo entre estos

[69] En sintonía con "al intentar reconstruir una realidad, desentrañar sus redes de significado y, en definitiva, comprenderla en toda su profundidad, nos hacen falta indicadores de credibilidad: ¿Es esa la realidad? ¿Está quizás deformada por los instrumentos que se han empleado, por la prisa con la que se ha trabajado, por la subjetividad de los informantes, por la arbitrariedad de la información…?" (Santos, 1990, p. 162), citado en Sandín Esteban (2000, p. 225).

abordajes[70] que permita comprender con mayor profundidad las razones de las acciones humanas. No obstante, retrocediendo de este terreno resbaladizo de la frontera entre ambas disciplinas, retomamos nuestro dispositivo conceptual y planteamos como un elemento explicativo potencial el impacto diferencial, en términos de empoderamiento, que ha tenido para ES (16 años, madre madre de hija de nueve meses), en relación con sus hermanas, la exposición a un ambiente escolar que no se ha limitado a la transmisión de conocimientos científicos, aspecto antes referenciado.

—Yo estuve en otro CENS antes de venir acá y no, no daban ningún tema sobre esto; y vine acá y me di cuenta que era todo, o sea, te explicaban todo sobre enfermedades.

—Yo tenía una amiga que iba al otro (se refiere a otro CENS), que sigue yendo, y por ahí me mira la carpeta y me dice: qué buena que está la información que les dan, Porque tenemos, o sea, carpetas con todas las enfermedades, por ejemplo, sífilis, todo y las explicamos… y dice: qué buena que está la información y se pone a leerlo. Ella tiene un bebe. Y se pone a leerlo y me mira las carpetas y dice: qué buena información, porque a mí me dan lo básico, no nos dan este tipo de materias.

—Aparte, también recibimos mucha ayuda porque los profesores saben mucho; por ejemplo, la profesora de Biología, a ella le podés preguntar lo que quieras. Ella te da la confianza para que vos le preguntes todo. Por ahí venís con una duda de algo que te pasó y ella te explica y te da consejos (Testimonios del grupo de discusión en el CENS Osvaldo Bayer).

Esta posibilidad de empoderamiento está contemplada en nuestro dispositivo conceptual dado que consideramos que nuestras entrevistadas no se encuentran confinadas a su socialización primaria y reconocemos que "en la sociogénesis de la incorporación de las disposiciones/esquemas prácticos con el mundo y los otros, que la dimensión del cuerpo actual sigue actuando más allá del *habitus* primario permitiendo incorporar disposiciones distanciadas y reflexivo-prácticas" (Dukuen, 2018, p. 261).

Esta reelaboración teórica del concepto de *habitus* nos permiten comprender y explicar los testimonios precedentes que nos ratifican en la certeza de que resulta imprescindible el sostenimiento de políticas públicas en salud sexual y reproductiva y en educación sexual integral debido a que empoderan a las adolescentes para disputar las inequidades de género y clase a las que se ven sometidas en los procesos de socialización dominante en nuestra sociedad. Los testimonios de los grupos de discusión están en la línea de pensar que "el universo de lo posible en los sectores

[70] "No como una simple yuxtaposición sino intentando "poner en común logros de disciplinas diversas, a partir de la relación de cada una con las otras…para promover un conocimiento nuevo, un producto que resulte diferente de lo que existía en las disciplinas que contribuyeron a configurarlo" (Follari, 2013: 123).

populares no se encuentra clausurado ni siquiera cuando las condiciones económicas apremian" (Dukuen, 2018. p. 260), pero, por el contrario, podrían tendencialmente restringirse a escasa opciones en condiciones de empeoramiento de la situación socioeconómica y debilitamiento o ausencia de políticas públicas. Adicionalmente, el acceso efectivo a los derechos sexuales y reproductivos que les permitan a las adolescentes de los sectores populares gozar de una sexualidad libre y responsable no puede ser interferido por barreras institucionales que se fundamenten en objeciones de conciencia de una moralidad religiosa que en muchos casos oculta visiones despectivas de las prácticas y concepciones de las mujeres de los sectores populares. Resulta inaceptable, así como el sorteo de colocación del implante al que fue sometida MA., que el acceso efectivo a la provisión de MAC dependa de las valoraciones y estados de ánimo de los funcionarios sanitarios que les toque "en suerte" a las mujeres adolescentes por su lugar de residencia. Al mismo tiempo, nos parece inadmisible que existan disparidades en la concreta aplicación en las instituciones educativas públicas del Programa Nacional de Educación Sexual Integral (Ley 26150/06) y, que esto, como hemos desarrollado, pudiera significar que una adolescente cuente, o no, con los conocimientos pertinentes que la habiliten y empoderen para el ejercicio de la sexualidad y el cuidado de su cuerpo en el marco de relaciones interpersonales que se encuentran todavía fuertemente influenciadas por patrones patriarcales. Aún más que eso, como nos decía AG.:

—Mi mamá fue siempre muy abierta conmigo y con mis hermanas. Cuando mis hermanas eran adolescentes y tenían 15 años ella las llevó a un ginecólogo para que les diera la charla que necesitaban. Les dijo "si necesitan algo, métodos anticonceptivos, yo las acompaño en lo que sea". Y mi hermana se quedó embarazada a los 16 años porque ella no veía como que un bebé era un cargo muy grande, ni nada. Entonces ella pensaba que tener un bebé era como siempre nos muestran las películas: algo lindo, un bebecito chiquito. Y no, es algo mucho más que solamente tener un bebé y listo. Hay que preocuparse por los pañales, por la comida... Es algo muy, muy difícil. Entonces creo que una parte de la concientización tendría que ir también a eso, en que vean que tener un bebé no es solamente tener un bebé chiquito que lo alzas, le das teta y nada más. Es algo muy complicado. Bueno, mi mamá también se quedó embarazada y yo cuido a mi hermano desde que tiene 1 mes prácticamente y yo lo cuidaba todo el día porque mi mamá trabajaba todo el día. Entonces yo ahí pude saber en carne propia lo que es tener un hijo sin haberlo tenido. Y por eso yo ahora estoy consciente de que yo no quiero un hijo y no sería capaz de permitirme un error nunca porque sabría las consecuencias que tendría.

Acciones públicas coordinadas, sistemáticas y persistentes en el plano educativo[71] y de salud contribuirán, entonces a desromantizar la maternidad como consecuencia

[71] Las que indudablemente deben incluir a varones y mujeres adolescentes y jóvenes.

de un empoderamiento – en términos de *lucha cognitiva* (Bourdieu, 1998, p. 27 citado en Dukuen, 2018, p. 282) de las mujeres adolescentes que las habilite a desplegar prácticas con mayores niveles de autonomía respecto a las pautas patriarcales conservadoras y, por lo tanto, que las maternidades sean queridas o esperadas para aquellas que decidieron transitar ese camino[72]. Pensar en términos de diferentes y particulares combinaciones de grados de estructuración de los agentes entre sus socializaciones primarias y secundarias que implicaría reconocer cierta indeterminación de las prácticas supone superar la visión mecanicista del *habitus* y plantearlo, por el contrario y atendiendo a su devenir histórico, como "el resultado parcial de una dialéctica abierta, condicionada e indeterminada" que permita darle a "la noción de estrategia mayor sentido y comprender el papel activo de los 'dominados' en luchas políticas contra la dominación, en el marco de estrategias de contra-adiestramiento, de reelaboración e incorporación de nuevas disposiciones críticas" (Dukuen, 2018, p. 315).

No tenemos dudas de que este empoderamiento por parte de las políticas públicas no tendría sentido, difícilmente existiría, en el marco del funcionamiento de una sociedad cuyos mecanismos de producción y distribución continúen profundizando la acumulación de la riqueza en sectores concentrados y generando, consecuentemente, mayores niveles de desigualdad, pobreza y exclusión.

[72] Y que en el caso que un embarazo no esperado se produjese existiera la posibilidad de su interrupción voluntaria y segura sin consecuencias legales para las mujeres.

CONCLUSIONES

—Sí, desde muy chica, mis viejos salían a trabajar temprano y yo me quedaba al cuidado, desde muy chica que cambio pañales y hago mamadera…después me toco el propio…empecé con mis hermanos y después me tocó el propio…desde muy chica estoy ahí con ellos, bueno hasta los diecisiete años que nació el Tadeo y bueno decidí irme a vivir con el papá de él. (JA., 21 años, un hijo de cuatro años)

A partir del relato de mujeres adolescentes – que hayan transitado o no la experiencia del embarazo y la maternidad - de sectores populares del Gran Mendoza hemos pretendido asomarnos con nuestra mirada sociológica al fenómeno del embarazo y la maternidad en la adolescencia.

Motivados por una profunda insatisfacción, ética e intelectual, por las explicaciones simplistas y estigmatizantes de algunos operadores de los servicios de salud con los cuales hemos tenido la oportunidad de interactuar en los últimos años – se embarazan para cobrar el plan – decidimos abocarnos a la tarea de escuchar a estas mujeres adolescentes para luego proceder a la interpretación y comprensión de sus relatos intentando encontrar en los mismos las pistas para proponer las respuestas probables a los interrogantes que han sido fuente también motivacional de este trabajo y que surgen de las conclusiones de los estudios más relevantes sobre la temática que hemos tenido la oportunidad de consultar y analizar: ¿A qué se debe la incidencia diferencial del fenómeno a lo largo de las diferentes clases sociales de nuestra sociedad? ¿Qué factores operan para que las adolescentes de los sectores populares tiendan a repetir embarazos a tempranas edades al igual que sus madres? ¿Es este un designio fatalista imposible de remover? ¿Por qué si afirman conocer los métodos anticonceptivos no concretan una utilización efectiva de los mismos? ¿Por qué muchas de ellas, compartiendo restricciones materiales y condicionamientos culturales patriarcales, logran disputar y romper los mandatos tradicionales y elaboran proyectos alternativos a la maternidad? ¿Qué factores incidieron para que lograran poner en acto el empoderamiento necesario para obligar a sus parejas masculinas a la utilización de preservativos o que ellas, rompiendo tabúes y temores, acudieran a un centro de salud pública para reclamar por métodos de protección de uso femenino?

Basados en la idea que "las maneras en que las personas van a ajustarse a su entorno constituyen un cruce entre regularidades relativas (los repertorios de las personas, así como los tipos de situaciones, están preconstituidos y preestablecidos) y dinámicas de acción singulares" (Corcuff, 2005, p. 136) y que estas maneras,

experiencias subjetivas, son posibles de aprehender, al menos parcialmente, a partir del discurso de significación de sus prácticas, nos abocamos a la interpretación de sus relatos provistos de algunos de los principales conceptos de Pierre Bourdieu en conjunto con los aportes críticos de Lahire (2005), Corcuff (2005) y especialmente Alicia Gutiérrez (2005), Ana Teresa Martinez (2007) y Juan Dukuen (2013, 2018).

De esta manera, y alejados de una interpretación cerrada y fatalista del concepto de *habitus*, creemos que es posible afirmar que en condiciones de profunda privación material, social y cultural las adolescentes de los sectores populares despliegan prácticas que las conducen, a pesar de su conocimiento de los métodos anticonceptivos, a no evitar el embarazo y a reproducir inercias transgeneracionales en cuanto a su destino de mujeres como madres. Hemos consignado los testimonios de nuestras entrevistadas que, en línea con las conclusiones de los estudios más reconocidos sobre la temática, respaldan la afirmación precedente.

Sin embargo, algunos de los testimonios individuales y la gran mayoría de los recabados en los talleres de discusión nos indican disonancias en cuanto la valoración acrítica y romantizada de convertirse en madres. Es decir, el conjunto de disposiciones que las llevan a adquirir un capital simbólico en su condición de madres es disputado – en una suerte de *fatiga* (Lahire 2005) o *desgarro* (Dukuen, 2013) del *habitus* - por otra serie de interpretaciones y prácticas que, en un número importante de ellas, las disponen a generar estrategias que valoran la adquisición e incremento de capital cultural y educativo como una forma de consolidar su autonomía frente a las imposiciones de la violencia simbólica ejercida por la dominación masculina.

Creemos que el andamiaje conceptual de Pierre Bourdieu, en especial una formulación abierta e indeterminada del *habitus*, permite acercarnos la comprensión del fenómeno del embarazo en la adolescencia no solamente en sus manifestaciones repetitivas sino también en aquellas divergentes. En efecto, cuando la estructuración primaria del *habitus* producto de las interacciones prácticas y simbólicas en el seno familiar son reproductoras de valores y prácticas patriarcales tiende a ser más dificultosa la disputa que puedan hacer de estos valores las contra-pedagogías que podrían adquirirse en la institución escolar y, eventualmente, en la sanitaria. Aun en los casos de corroborar que las adolescentes expresan poseer los conocimientos científicos sobre salud sexual y reproductiva, el grado de exposición a los mismos parecen no tener la fuerza suficiente para contrarrestar disposiciones prácticas que tienden a la repetición del mandato de la maternidad y las tareas domésticas para las mujeres. Como puede apreciarse en muchos de los testimonios que hemos recabado, aparece la aparente incongruencia entre expresar que se conocen los MAC pero no tener la fuerza para disputar su utilización efectiva con sus parejas masculinas. Entendemos

que el empoderamiento imprescindible para que esas acciones de disputa se desplieguen debe contar con una base cognitiva, pero, centralmente, debe encontrarse incorporado en las prácticas de las mujeres. Hemos encontrado que esta incorporación tiende a ser más sólida en aquellas adolescentes que relatan haber contado con formas de contención familiar que han funcionado de suelo para las socializaciones de segundo grado recibidas especialmente en las instituciones escolares.

Como lo hemos expresado, somos conscientes que, por un lado, esta constatación de la incidencia de una variable que hemos denominado contención familiar nos desplaza a un terreno de conformación de las subjetividades y las prácticas consecuentes que tiende a ubicarse en la frontera de nuestro dispositivo conceptual y que, por lo tanto, indagaciones colaborativas entre disciplinas afines como la sociología y la psicología podrían profundizar y afinar con mayor rigor nuestros hallazgos. Sin embargo, por otro lado, el reconocimiento de la contribución positiva del rol materno que sostiene y acompaña a la adolescente en el abordaje de su salud sexual y reproductiva debería, al mismo tiempo, alertarnos ante la constatación de la situación inversa y sus implicancias para las políticas públicas. Para los casos en los que las adolescentes no cuentan, por particulares e irreductibles condiciones familiares, con el apoyo o la contención de la figura materna, la ausencia de ésta – o de algún otro adulto – no debería transformarse en impedimento del acceso a las informaciones y dispositivos que garantizan el ejercicio pleno de sus derechos sexuales y (no) reproductivos en los marcos legales vigentes.

Es decir, la interpretación de nuestros hallazgos a partir de los enfoques conceptuales presentados refuerzan la idea que el sostenimiento de las políticas educativas y de salud de, entre otros, el Plan Nacional de Prevención del Embarazo no Intencional en la Adolescencia y especialmente de las acciones que deberían efectivizarse en el marco de la Ley de Educación Sexual Integral, son las estrategias que permitirían contribuir al empoderamiento efectivo de las mujeres adolescentes para que puedan gozar efectivamente del ejercicio de sus derechos sexuales y (no) reproductivos.

Finalmente, y si adicionalmente pretendemos, no solamente como objetivo teórico sino también político, que los testimonios como el de JA. -que hemos colocado al inicio de estas conclusiones- tiendan a ser cada vez menos prevalentes entre nuestras adolescentes, debemos abogar por la persistencia y consistencia de políticas públicas que modifiquen las condiciones de acceso a una equitativa y efectiva estructura de oportunidades educativas y laborales para las adolescentes y jóvenes de los sectores populares.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilo, J. C., Neri, L., Lobos, Nicolás y Rubio, Ricardo (2015). La Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH): su lugar en la lucha ideológica en la Argentina actual, *Revista Confluencia, 6 (13)*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Mendoza, Argentina.

Álvarez Leguizamón, Sonia (2013). La nueva economía política de la pobreza: diagnóstico y asistencia, Voces en el Fénix 22. Disponible: https://www.vocesenelfenix.com/category/ediciones/n%C2%BA-22

Amorin, David, Carril, Elina y Varela, Carmen (2006). Significados de maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo. En López Gómez, A. (Coord.), *Proyecto género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya,* UNFPA.

Arriagada, Irma (2003). Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto. *Estudios Sociológicos XXI:* 63.

Auyero, Javier (2001). La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Barbeito, Alberto y Lo Vuolo, Rubén (1992). *La modernización excluyente: transformación económica y Estado de Bienestar en Argentina,* Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila Editores.

Baranger, Denis (2004). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*, Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.

Bedacarratx, Valeria (2006). La construcción metodológica en la investigación cualitativa: un acercamiento al campo de la subjetividad, en Andrade, L. (Coord.). *Lo social: inquieto (e inquietante) objeto. Aportes para pensar e intervenir,* Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.

Benassi, María Evangelina (2017). *Plantate y boxeá. Jóvenes de sectores populares, circuitos y trabajo,* Tesis Doctoral sin publicar, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Benza, Gabriela (2016). La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013. En G. Kessler (Comp.) *La sociedad Argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura,* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Bertuzzi, Romina (2012). *Anticoncepción en mujeres usuarias del servicio de atención primaria de la salud*, Tesina de Grado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Mendoza.

Bertranou, Julián (2015). Capacidad estatal: Revisión del concepto y algunos ejes de análisis y debate. *Revista Estado y Políticas Públicas Nº 4*. (37-59), Buenos Aires.

Blazsek, Andrea, Linardelli, María Celeste, García, Daniel y Diez, Agustina (2016). *Debatiendo sobre el trabajo y los cuidados: ¿De qué hablamos cuando nos referimos al trabajo de cuidados?*, Primeras Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales de la UNCuyo, Agosto de 2016, ISBN 978-987-575-164-4.

Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, España: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*, Barcelona, España: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2013). *El sentido práctico*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Louis (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (1994). *El oficio de sociólogo*, México DF: Siglo XXI Editores.

Brown, Josefina (2004). *Derecho, ciudadanía y mujeres en la Argentina*, Política y cultura, Número 21, primavera 2004, p. 111 a 125, ISSN 0188-7742.

Brown, Josefina (2006). De cuando lo privado se hace público, o de cómo se construyen las políticas sobre sexualidad y (no) reproducción. El caso de Mendoza, en M. Petracci y Ramos, S. (2006). *La política pública de salud y derechos sexuales y reproductivos en la Argentina. Aportes para comprender su historia*. CEDES, UNFPA, Buenos Aires, Argentina.

Brown, Josefina (2007). *Ciudadanía de mujeres en Argentina. Los derechos (no) reproductivos y sexuales como bisagra, lo público y lo privado puesto en cuestión*. Tesis de Maestría, Maestría en Ciencia Política y Sociología, FLACSO, Buenos Aires. Directora Dra. Alejandra Ciriza.

Calero, Analía (2018). Juventud y desigualdad multidimensional. El caso de Argentina 2004-2014 en el contexto latinoamericano, *Laboratorio, 18(28)*, Primer semestre de 2018, ISSN 1852-443.

Cappuccio, Marta, Nirenberg, Olga y Pailles, Jorge (2006). El equipo de salud ante la Ley Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, en M. Petracci y Ramos, S. (2006). *La política pública de salud y derechos sexuales y reproductivos en la Argentina. Aportes para comprender su historia*. CEDES, UNFPA, Buenos Aires, Argentina.

Cardarelli, Graciela y Rosenfeld, Mónica (2005). Con las mejores intenciones. Acerca de la relación entre el Estado pedagógico y los agentes sociales. En S. Duschatzky (compiladora). *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad,* Buenos Aires, Argentina: Paidós Tramas Sociales.

Castel, Robert (1998). La lógica de la exclusión. En E. Bustelo y A. Minujin (Editores), *Todos entran. Propuestas para sociedades incluyentes,* Buenos Aires, Argentina: UNICEF, Santillana.

Castel, Robert (2010). *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo,* Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Corcuff, Philippe (2005). Lo colectivo en el desafío de lo singular: partiendo del habitus. En B. Lahire (Dir.). *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y críticas,* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Cecconi, Sofía (2003). Cuerpo y sexualidad: condiciones de precariedad y representación de género. En M. Margulis y otros, *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires,* Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Cepal (2014). *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*, Santiago de Chile.

Cerrutti, Marcela y Binstock, Georgina (2009). Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública, *Serie Políticas sociales No 147*- CEPAL - División de Desarrollo Social, Santiago de Chile.

Checa, Susana (2003). Aproximaciones a la problemática de la sexualidad adolescente. En S. Checa (Comp.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*, Buenos Aires, Argentina: Paidós Tramas Sociales.

Checa, Susana; Erbaro Cristina y Schvartzman, Elsa (2003). *Cuerpo y sexualidad en la adolescencia*. En S. Checa (Comp.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia,* Buenos Aires, Argentina: Paidós Tramas Sociales.

Climent, Graciela (2003). La maternidad adolescente, una expresión de la cuestión social. El interjuego entre la exclusión social, la construcción de la subjetividad y las

políticas públicas, *Revista Argentina de Sociología*, vol. 1, núm. 1, noviembre-diciembre, 2003, pp. 77-93 Consejo de Profesionales en Sociología, Buenos Aires, Argentina

COPRETI/OTIA/OIT/UNICEF (2012). *Trabajo infantil en hornos de ladrillos, Las Heras, Mendoza. Diagnóstico y propuestas a partir de un estudio rápido*, Comisión Provincial para la Erradicación del Trabajo Infantil (COPRETI), Dirección de Empleo de la Provincia de Mendoza; Subsecretaría de Trabajo y Seguridad Social, Ministerio de Trabajo, Justicia y Gobierno, Provincia de Mendoza; Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente (OTIA), Dirección General de Estudios y Estadísticas Laborales, Subsecretaria de Programación Técnica y Estudios Laborales, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social Argentina; UNICEF Argentina; OIT Argentina.

Dalla Torre Julieta (2004). *La técnica de grupo de discusión y su importancia en la investigación social*. Material de consulta de la cátedra Metodología de la Investigación Social, Carrera de Comunicación Social, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Mendoza.

Darré Otero, Silvana (2005). La educación sexual en el Uruguay del Siglo XX. Serpientes, hormigas y otras rarezas, en CENEP/CEDES/AEPA/UNFPA, *Aportes a la investigación en salud sexual y reproductiva*, Buenos Aires, Argentina.

Darré Otero, Silvana (2018). Las pedagogías maternales como tecnologías de género y la producción de lo inapropiado, *Revista Paraguaya de Sociología*. Año 5, Nº 153/154, pp. 135/152.

de Souza Minayo, María Cecilia (2009). *La artesanía de la investigación cualitativa*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.

Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas (DEIE) (2012), Población por edad y sexo. Encuestas de Condiciones de vida. Ministerio de Economía, Infraestructura y Energía. Gobierno de Mendoza, Mendoza, Argentina.

Dirección de Estadísticas e Información en Salud (2019), Estadísticas vitales. Información básica. Argentina. Año 2018. Serie 5, N°62. DEIS. Ministerio de Salud. Presidencia de la Nación Argentina.

Dirección de Salud Sexual y Reproductiva (2019). Estudio de seguimiento y adherencia al implante subdérmico en adolescentes y jóvenes en la Argentina. Informe final del análisis de datos del Protocolo de Investigación, Subsecretaría de Gobierno de Salud, Ministerio de Salud y Desarrollo Social, Presidencia de la Nación, Argentina.

Doyenart, María José y Varela Petito, Carmen (2017). Salteando etapas del curso de vida:maternidad en la adolescencia. *Cuadernos del CLAEH*, Segunda serie, año 36, n.º 106, 2017.

Dubet, Francois (2011). *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Duschatzky, Silvia (Comp.) (2000). *Tutelados y Asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad,* Buenos Aires, Argentina: Paidós Tramas Sociales.

Dukuen, Juan (2015). Los usos del habitus en la génesis de las investigaciones antropológicas de Bourdieu, *Prácticas de oficio N° 16,* Publicaciones de Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES.

Dukuen, Juan (2018). *Habitus y dominación en la antropología de Pierre Bourdieu. Una crítica desde la fenomenología de Maurice Merleau-Ponty*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Durkheim, Emile (2001). *Las reglas del método sociológico*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Encuesta Nacional sobre Salud Sexual y Reproductiva (2013). *Documento de trabajo N°1: Acceso y uso de métodos anticonceptivos. Mujeres de 14 a 49 años.* Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, Ministerio de Salud, INDEC.

Fainsod, Paula (2008). Embarazos y maternidades adolescentes. Desafíos de las escuelas. En G. Morgade y G. Alonso (compiladoras). *Cuerpos y Sexualidades en la Escuela. De la "normalidad" a la disidencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Fanta Garrido, Javiera (2018). Prevalencia de uso de Métodos Anticonceptivos Modernos en la población femenina: ¿indicador de la segunda transición demográfica?, *Revista de Salud Pública*, XXII: 1:110-113.

Felitti, Karina (2012). *Madre hay una sola. Experiencias de maternidad en la Argentina*, Buenos Aires, Argentina: CICCUS.

Faur, Eleonor (2003). ¿Escrito en el cuerpo? Género y derechos humanos en la adolescencia. En S. Checa (Comp.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia,* Buenos Aires, Argentina: Paidós Tramas Sociales.

Feres, Juan Carlos y Mancero, Xavier (2001). *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos N° 7, CEPAL, Santiago de Chile.

Fernández, Ana Laura y González, Mariana (2019). *Cambios metodológicos en la medición de la pobreza en la Argentina. Revisión y construcción de series homogéneas.* Documento de Trabajo N° 16, CIFRA-CTA, Buenos Aires, Argentina.

Follari, Roberto (2013). Acerca de la interdisciplina: posibilidades y límites. *Interdisciplina I*, núm. 1 (2013): 111-130.

Gaete, Verónica (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente, *Revista Chilena de Pediatría,* 86 (6); 436-443.

Gatti, Gabriel (2011). *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*, Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.

Geldstein, Rosa y Pantelides, Edith (2003). Coerción, consentimiento y deseo en la "primera vez". En S. Checa (Comp.), *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós Tramas Sociales.

Gogna, Mónica (Coord.) (2005). *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*, UNICEF, CEDES, Ministerio de Salud, Argentina.

Gutiérrez, Alicia B. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba, Argentina: Ferreyra Editor.

Gutiérrez, María Alicia (2003). Derechos sexuales y reproductivos de los adolescentes: una cuestión de ciudadanía. En S. Checa (Comp.), *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia,* Buenos Aires, Argentina: Paidós Tramas Sociales.

Instituto Nacional de Estadística y Censos - I.N.D.E.C. (2016). *La medición de la pobreza y la indigencia en la Argentina*, Buenos Aires, Argentina.

Instituto Nacional de Estadística y Censos - I.N.D.E.C. (2020). *Población por sexo y grupos quinquenales de edad. Años 2010-2040*, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-24-84

Kessler, Gabriel y Merklen, Denis (2013). Una introducción cruzando el Atlántico. En Castel, Robert; Gabriel Kessler, Denis Merklen y Numa Murard, *Individuación,*

precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?, Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Kessler Gabriel (Comp.) (2016) *La sociedad Argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Kornblit, Ana Lía, Mendes , Ana María y Adaszko, Dan (2005). *Prácticas sexuales de jóvenes escolarizados en la Argentina: relevancia de su conocimiento para la educación sexual*, en CENEP/CEDES/AEPA/UNFPA, Aportes a la investigación en salud sexual y reproductiva, Buenos Aires, Argentina.

Lahire, Bernard (2005). De la teoría del habitus a una sociología psicológica. En B. Lahire (Dir.), *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y críticas,* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

López, Elsa y Findling, Liliana (2003). Mujeres jóvenes: salud de la reproducción y prevención. En S. Checa (Comp.), *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia,* Buenos Aires, Argentina: Paidós Tramas Sociales.

López Gómez, Alejandra (2005). Adolescentes y sexualidad. Consideraciones conceptuales. En A. López Gómez (Compiladora), *Adolescentes y sexualidad. Significados, discursos y acciones en Uruguay. Un estudio retrospectivo (1995 – 2004)*, Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género, Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

López Gómez, Alejandra y Varela Petito, Carmen (Coordinadoras) (2016). *Maternidad en adolescentes y desigualdad social en Uruguay. Análisis territorial desde la perspectiva de sus protagonistas en barrios de la periferia crítica de Montevideo*, UNFPA, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Lozano, Claudio (2002). *Condiciones de pobreza e indigencia,* IEF, Instituto de Estudios y Formación; CTA, Central de Trabajadores Argentinos, Buenos Aires, Argentina.

Mancini, Inés y Wang, Lucía (2003). Prácticas anticonceptivas entre las mujeres jóvenes. En M. Margulis y otros, *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*, Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Mansione, Isabel; Pallma, Sara y Steiman, Ana (Organizadoras) (2012). *Embarazo, maternidad y paternidad adolescentes,* Buenos Aires, Argentina: Ediciones CICCUS.

Margulis, Mario y otros (2003). *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires,* Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Meiksins Wood, Ellen (2000). *Democracia contra capitalismo,* México D.F.: Siglo XXI Editores.

Merklen, Denis (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (1983-2003),* Buenos Aires, Argentina: Editorial Gorla.

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (2018). Guía de Programas Sociales. Presidencia de la Nación, Argentina.

Minujin, Alberto Editor (1993): *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social Argentina de fin de siglo,* Buenos Aires, Argentina: UNICEF-LOSADA.

Molina, Guadalupe (2013). *Género y sexualidades entre estudiantes secundarios. Un estudio etnográfico en escuelas cordobesas,* Buenos Aires, Argentina: IDES, Miño y Dávila.

Morgade, Graciela (2001). *Aprender a ser mujer, aprender a ser varón,* Buenos Aires, Argentina: Ediciones Novedades Educativas.

Palomar Verea, Cristina (2005). Maternidad: historia y cultura, *La Ventana Nº 22.*

Pantelides, Edith y Manzelli, Hernán (2002). *Investigación reciente sobre sexualidad y salud reproductiva de las/los adolescentes en América Latina: ¿qué hemos alcanzado?, ¿qué falta hacer?, ¿cuáles son nuestras falencias?* First Publisher: International Forum for Social Sciences in Health, Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Pantelides, Edith (2004). Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina, *Notas de Población,* Año XXXI, No 78 CEPAL, Santiago de Chile.

Pantélides, Edith y Binstock, Georgina (2007). La fecundidad adolescente en la Argentina al comienzo del Siglo XXI, *Revista Argentina de Sociología*, Año 5 Nº 9.

Pecheny, Mario y Petracci, Mónica (2006). Derechos humanos y sexualidad en la Argentina, *Horizontes Antropológicos,* Porto Alegre, año 12, N° 26, p. 43-69.

Pérez, Pablo y Busso, Mariana (2018). Juventudes, educación y trabajo. En J. Piovani y A. Salvia (Coord.). *La Argentina en el Siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Petracci, Mónica y Ramos, Silvia (2006). *La política pública de salud y derechos sexuales y reproductivos en la Argentina. Aportes para comprender su historia.* CEDES, UNFPA, Buenos Aires, Argentina.

Petracci, Mónica y Pecheny, Mario (2009). Panorama de derechos sexuales y reproductivos, Argentina 2009. *Argumentos. Revista de crítica social, 11*. IIGG-FSOC-UBA, ISSN 1666-8979.

Piovani, Juan (2018 a). La observación. En A. Marradi, N. Archenti y J. Piovani (2018). *Manual de Metodología de las Ciencias Sociales.* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Piovani, Juan (2018 b). La entrevista en profundidad. En A. Marradi, N. Archenti y J. Piovani (2018). *Manual de Metodología de las Ciencias Sociales.* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Plan ENIA (2019a). Documento Plan Nacional de Prevención del Embarazo no Intencional en la Adolescencia. Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología y Ministerio de Salud y Desarrollo Social, Presidencia de la Nación, Argentina.

Plan ENIA (2019b). *El embarazo y la maternidad en la adolescencia en la Argentina. Datos y hallazgos para orientar líneas de acción*. Documento técnico N°5, Plan Nacional de Prevención del Embarazo no Intencional en la Adolescencia, UNFPA, Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología y Ministerio de Salud y Desarrollo Social Presidencia de la Nación, Argentina.

Rodriguez Vignoli, Jorge; Di Cesare, Mariachiara y Paez, Katherine (2017). *Reproducción temprana. Diferencias entre grandes regiones del mundo al inicio y al final de la adolescencia*, CEPAL-UNFPA.

Saavedra, Laura (2018). Jóvenes de hogares urbanos de Argentina. Condiciones laborales y educativas en perspectiva comparada con la década del 90, *Lavboratorio,* 18(28), Primer semestre de 2018, ISSN 1852-4435.

Salvia, Agustín y Tuñón, Ianina (2006). Jóvenes excluidos y políticas fallidas de inserción laboral e inclusión social, *Revista Acceso Directo,* vol. 1, pp. 89-115.

Salvia, Agustín (2007). Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. En A. Salvia y E. Chávez Molina (Compiladores). *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina.* Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.

Salvia, Agustín y Chávez Molina, Eduardo (2007) (Compiladores). *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina.* Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.

Salvia, Agustín; Poy, Santiago y Vera, Julieta (2015). *La política social y sus efectos sobre la pobreza y la desigualdad durante distintos regímenes socioeconómicos en la Argentina (1992-2012),* Seminario Internacional: Temas de la política social en Argentina, México y Uruguay. El Colegio de México, México DF.

Schufer, Marta y García Jurado, Mariana (2006). Análisis comparativo de la legislación nacional y provincial en materia de salud sexual y reproductiva, en M. Petracci y S. Ramos (2006). *La política pública de salud y derechos sexuales y reproductivos en la Argentina. Aportes para comprender su historia.* CEDES, UNFPA, Buenos Aires, Argentina.

Rostagnol, Susana (2016). *Aborto voluntario y relaciones de género: políticas del cuerpo y de la reproducción*, Montevideo, Uruguay: Ediciones Universitarias, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (ucur).

Scott, Joan W. (1996). *El género: Una categoría útil para el análisis histórico.* En M. Lamas Comp. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual.* México. PUEG.

Semán, Pablo y Ferraudi Curto, Cecilia (2016). Los sectores populares. En G. Kessler Comp. *La sociedad Argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Sierra, Francisco (1998). Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social. En L. Galindo Cáceres (Coordinador). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Addison, Wesley, Longman.

Soldano, Daniela (2009). El Estado en la vida cotidiana. Algunos desafíos conceptuales y metodológicos de la investigación sobre política y biografía. En S. Frederic y G. Soprano (Comp.), *Política y variaciones de escala en el análisis de la argentina,* Buenos Aires, Argentina: Ediciones UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento y Prometeo Libros.

Soldano, Daniela (Comp.) (2017). *Viajeros del conurbano bonaerense. Una investigación sobre las experiencias de movilidad en la periferia*, Buenos Aires, Argentina: Ediciones UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Svampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Argentina: Taurus.

Tenti Fanfani, Emilio (1993). Cuestiones de exclusión social y política. En A. Minujin Editor, *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social Argentina de fin de siglo.* Buenos Aires, Argentina: UNICEF-LOSADA.

Torres-Parodi, Cristina y Bolis, Mónica (2007). *Evolución del concepto etnia/raza y su impacto en la formulación de políticas para la equidad,* Revista Panamericana de Salud Pública, 22(6), Organización Panamericana de la Salud, Washington, D.C.

Tuñón, Ianina (2018). Inequidades en la niñez y la adolescencia. En J. Piovani y A. Salvia (Coord.), *La Argentina en el Siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Unfpa (2016). *Fecundidad y maternidad adolescente en el Cono Sur: Apuntes para la construcción de una agenda común*, Buenos Aires: Fondo de Población de las Naciones Unidas - UNFPA.

Unfpa (2017), *Estrategia conjunta de salud sexual, salud reproductiva y educación sexual en la adolescencia*, Buenos Aires: Fondo de Población de las Naciones Unidas - UNFPA.

Unicef (2016). *La pobreza monetaria en la niñez y adolescencia en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina.

Unicef/Ministerio de Salud y Desarrollo Social (2019). *Estadísticas de los hechos vitales de la población adolescente en la Argentina*. Presidencia de la Nación, Argentina.

Urresti, Marcelo (2003). La dimensión cultural del embarazo y la maternidad adolescente. En M. Margulis y otros, *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*, Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Zamberlin, Nina (2003). Reflexiones sobre la doble protección en varones adolescentes de sectores populares. En S. Checa (Comp.), *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós Tramas Sociales.

Zicavo, Eugenia (2007). Embarazo adolescente en la villa 3. En M. Margulis, M. Urresti, H. Lewin y otros, *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

De Tesis de Posgrado a Libro
SIPUC FCPYS UNCUYO

Este libro forma parte de la Colección "De Tesis de Posgrado a Libro",
editado desde la Secretaría de Investigación y Publicación Científica
de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo,
en el marco de la convocatoria para publicación de libro digital de maestrías y doctorados.
-Agosto 2025-

Reservados los derechos correspondientes a la Secretaría de Investigación y Publicación Científica (SIPUC), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS), Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO). Prohibida su reproducción total o parcial. Pueden formularse citas con indicación expresa de su procedencia y conservando el sentido del texto.

De Tesis de Posgrado a Libro
SIPUC FCPYS UNCUYO

La comunicación pública de la ciencia adquiere su relevancia social al brindar conocimiento mediado sobre los procesos científicos, avances y resultados de una investigación hacia la sociedad. Esta colección de publicaciones, fruto del trayecto de formación y perfeccionamiento de posgrado, se origina con el fin de propiciar ese diálogo, un puente posible entre la academia, la comunidad, las instituciones, los medios y la gestión pública.

"Ya estaba maciza para ser mamá. Una contribución sociológica a la comprensión del embarazo adolescente en el Gran Mendoza" de Juan Carlos Aguiló, es el primer libro de la Colección "De Tesis de Posgrado a Libro", publicado desde la Secretaría de Investigación y Publicación Científica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. La obra presentada aborda el embarazo adolescente de las mujeres de los sectores de menores ingresos del Gran Mendoza, entendiéndose como parte de sus estrategias de vida en el marco de condiciones materiales de existencia deterioradas. Julián Bertranou expresa en el prólogo: "En este profundo estudio sobre los procesos sociales que permiten comprender el embarazo adolescente en el Gran Mendoza, Juan Carlos Aguiló despliega tres de sus mayores pasiones: la teoría sociológica, la investigación empírica y la contribución al diseño de políticas públicas".

ISBN 978-987-46515-8-7